

LUCIÉRNAGA

REVISTA DE LA FACULTAD DE COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL - POLITÉCNICO COLOMBIANO JAIME ISAZA CADAVID &
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN - UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ - MÉXICO



VOL. 12, NÚM. 24 | JULIO - DICIEMBRE 2020
DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga>

ISSN 2027 - 1557
ISSN-L 2027 - 1557



Artículos

Protesta y noticiero televisivo:
la vuelta de lo siempre igual
Ariadna Laura Cantú
Silvina Beatriz Berti

Hacia una epistemología de la
emergencia tecnológica en la
educación
Flor de Liz Pérez Morales
Rosaura Castillo Guzmán
Angélica María Fabila Echaury

Entre - Vistas

Mercedes Gaviria
Como el cielo después de llover

Cinemateca de Medellín.
Articulando públicos para
expandir el cine

Galería

Performance
Derrumbando mitos y tabúes
Estela Pretelt
epretelt@hotmail.com



REVISTA LUCIÉRNAGA COMUNICACIÓN N° 24

Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid

Libardo Álvarez Lopera
Rector

Vicente García Quintero
Vicerrector de Docencia e Investigación

Lina María Roldán Jaramillo
Decana Facultad de Comunicación Audiovisual

EDITORA

Mónica Valle
Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid
mmvalle@elpoli.edu.co
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1803-1115>

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Manuel Fermín Villa Rubio
Rector

Alicia Cabrero Lobato
Directora de Cooperación Académica

Adriana del Socorro Ochoa
Directora Facultad de Ciencias de la Comunicación

EDITORA ASOCIADA

Adriana del Socorro Ochoa
Universidad Autónoma de San Luis Potosí
direccion@fcc.uaslp.mx

COMITÉ CIENTÍFICO / EDITORIAL

Jesús Galindo Cáceres

Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México, SNI-CONACY
arewara@yahoo.com

Allan Burns

Universidad de la Florida - EEUU
afburns@ufl.edu
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6024-0020>

María Teresa Quiroz Velasco

Universidad de Lima - Perú
tquiroz@ulima.edu.pe
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5640-4800>

Luis Deltell Escolar

Universidad Complutense de Madrid - España
ldeltell@ccinf.ucm.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5230-1409>

Raquel Espinosa Castañeda

Universidad Autónoma de San Luis Potosí - México.
raquel.espinosa@uaslp.mx
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4978-729X>

Francisco Jesús Ortiz Alvarado

Universidad Autónoma de San Luis Potosí-México
francisco-ortiz03@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4547-8361>

Ángel Páez

Universidad de Zulia de Venezuela
aepaezmoreno@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0924-3506>

María Rebeca Padilla de la Torre

Universidad Aguascalientes- México
mpadilla@correo.uaa.mx
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5881-3958>

Carlos Andrés Arango Lopera

Universidad Católica de Oriente
carango@uco.edu.co
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2120-3304>

Erika Jaillier Castrillón

Universidad Pontificia Bolivariana – Medellín-Colombia
erika.jaillier@upb.edu.co
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6974-0275>

Agrivalca R. Canelón S.

Universidad de La Sabana, Colombia
agrivalca.canelon@unisabana.edu.co
ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-6368-5268>

Asistente Editorial

María Paulina Echeverri
Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid
mariaecheverri@elpoli.edu.co
paulina.echeverri97@gmail.com

Producción Audiovisual

Mateo Ortiz Minotas
Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid
mateo_ortiz20131@elpoli.edu.co
mateominotas@gmail.com

Isabel Restrepo García

Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid
isabel_restrepo20111@elpoli.edu.co

Editor Digital

Santiago Flórez Román
Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid
Comunicador Audiovisual
Consultor Artes Visuales
santiagof.roman@gmail.com

Gestión Open Journal Systems

Juliana Quiroz Estrada
Bibliotecóloga
julianaquiroz@elpoli.edu.co
julianaquiroz9509@gmail.com

Traductores

Inglés: María Elena Gutiérrez
mariagtz@gmail.com
Portugués: Nicolás Enrique Barreda Torres
kikobarreda@yahoo.es

Autores

Carlos Rodríguez Pérez, Ariadna Laura Cantú, Silvina Beatriz Berti, Flor de Liz Pérez Morales, Rosaura Castillo Guzmán, Angélica María Fabila Echauri, Leidy Katherine Moreno Arenas, Esther Julia Castaño González, Eliana Quiroz-González, Laura Marcela Pulgarín Valencia, Valentina Britto Cañas, Carlos Manuel Rodríguez Arechavaleta, Carlos Arango, Diana Castaño, Katerine Cuervo Botero, Yus Deisy Baena, Francisco Acioly de Lucena Neto, Natália Luiza Carneiro Lopes Acioly



TABLA DE CONTENIDO

EDITORIAL

Por un periodismo cívico y de proximidad	4-15
Carlos Rodríguez Pérez	
Protesta y noticiero televisivo: la vuelta de lo siempre igual	16-39
Ariadna Laura Cantú, Silvina Beatriz Berti	
Hacia una epistemología de la emergencia tecnológica en la educación	40-57
Flor de Liz Pérez Morales, Rosaura Castillo Guzmán, Angélica María Fabila Echaury	
Estado del arte de la comunicación organizacional en función de la gestión del conocimiento	58- 70
Leidy Katherine Moreno Arenas	
Cambio organizacional: análisis de factores sociodemográficos	71-89
Esther Julia Castaño González, Eliana Quiroz-González, Laura Marcela Pulgarín Valencia, Valentina Britto Cañas	
Aproximaciones teóricas a la relación entre Estado, Medios y Públicos: España, Rusia y China	90-110
Carlos Manuel Rodríguez Arechavaleta	
Brecha digital y Covid-19: percepciones y dificultades. Un estudio en tres instituciones educativas de Antioquia	111-134
Carlos Arango, Diana Castaño, Katerine Cuervo Botero, Yus Deisy Baena	
Transmídias e narrativas heterogêneas diante de uma mesma temática quanto aos estudos de televisão, tendo como caso a corrupção envolvendo o Governo de Angola e a empreiteira brasileira Odebrecht	135- 150
Francisco Acioly de Lucena Neto, Natália Luiza Carneiro Lopes Acioly	
Galería	151-152
Entre-Vistas	153



Por un periodismo cívico y de proximidad

Carlos Rodríguez Pérez*

Resumen

Se reflexiona sobre algunas transformaciones necesarias en el quehacer periodístico como consecuencia de la convergencia digital y la pérdida de credibilidad. El objetivo es ofrecer ciertas claves que permitan que el periodismo y los medios de comunicación recuperen la confianza de los ciudadanos a partir de un enfoque constructivo, cívico y de proximidad. Estos compromisos con la información local, propositiva y de servicio con la comunidad son importantes para recuperar el papel social del periodista como actor que informa sobre los asuntos públicos y, por tanto, sobre los temas que inciden tanto en la cotidianeidad como en el funcionamiento del sistema democrático. Por último, se enumeran ciertas competencias relacionadas con lo digital y multimedial dado el actual devenir de la comunicación y el periodismo.

Palabras clave: Periodismo; ética; medios de comunicación; confianza.

Recibido. Junio 03, 2020

Aceptado. Junio 23, 2020

*Magíster en Comunicación Política en el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset de Madrid, Magíster en Marketing, Consultoría y Comunicación Política en la Universidad de Santiago de Compostela y Doctorando en Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid. Docente del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Ibagué (Colombia). Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4830-5554>; e-mail: carlos.rodriguez@unibague.edu.co



For a civic and community journalism

Carlos Rodríguez Pérez*

Abstract

This essay aims to reflect on some necessary transformations in journalism as a consequence of digital convergence and the loss of credibility. The objective is to offer certain keys that allow journalism and the media to rebuild the trust of citizens based on a constructive, civic and proximity approach. These commitments to local, proactive and community service information are important to recover the social role of the journalist as an actor who reports on public affairs and, therefore, on issues that affect both the daily life and the functioning of the democratic system. Finally, certain competencies related to digital and multimedia are listed, given the current evolution of communication and journalism.

Keywords: Journalism; ethics; media; trust.

Received. June 03, 2020

Accepted. June 23, 2020

* Master in Political and Institutional Communication at the Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset in Madrid, Master in Marketing, Consulting and Political Communication at the University of Santiago de Compostela and PhD student in Information Sciences at the Universidad Complutense de Madrid. Professor of the Social Communication and Journalism Program at the University of Ibagué (Colombia). Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4830-5554> ; e-mail: carlos.rodriquez@unibague.edu.co



Por um jornalismo cívico e comunitário

Carlos Rodríguez Pérez*

Resumo

Este ensaio pretende reflectir sobre algumas transformações necessárias no trabalho jornalístico como consequência da convergência digital e da perda de credibilidade. O objectivo é oferecer certas chaves que permitam que o jornalismo e os meios de comunicação recuperem a confiança dos cidadãos a partir de uma abordagem construtiva, cívica e de proximidade. Estes compromissos com a informação local, propositiva e de serviço com a comunidade são importantes para recuperar o papel social do jornalista como actor que reporta sobre os assuntos públicos e, portanto, sobre os temas que afectam tanto a vida quotidiana como no funcionamento do sistema democrático. Finalmente, são listadas certas competências relacionadas com o digital e o multimédia, dada a actual evolução da comunicação e do jornalismo.

Palavras chave: Jornalismo; ética; meios de comunicação; confiança.

Recebido. Junho 03, 2020

Aceitado. Junho 23, 2020

* Mestre em Comunicação Política e Institucional no Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset em Madrid, Mestrado em Marketing, Consultoria e Comunicação Política na Universidade de Santiago de Compostela e Doutorando em Ciências da Informação na Universidade Complutense de Madrid. Professor do Programa de Comunicação Social e Jornalismo na Universidade de Ibagué (Colômbia). Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4830-5554> ; e-mail: carlos.rodriguez@unibague.edu.co



Introducción

El presente ensayo pretende exponer de forma didáctica y breve, ciertos desafíos del ejercicio del periodismo y los medios de comunicación para recuperar la confianza ciudadana y contribuir al valor público y al funcionamiento democrático. La relación entre los medios y las audiencias es cada vez más horizontal, participativa e interactiva. Por tanto, este contexto requiere de ciertas adaptaciones para reforzar los debilitados vínculos con las comunidades a través de competencias profesionales y nuevos formatos periodísticos que revitalicen el quehacer desde la ética y el rigor profesional y permitan recuperar la credibilidad social en los medios.

Este ensayo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se exponen ciertos factores relacionados con las rutinas profesionales de la producción informativa. En segundo lugar, se defienden varios enfoques para reforzar los lazos del periodismo con la sociedad como valor público y garante de la democracia. En tercer lugar, se señalan nuevas competencias necesarias para la práctica periodística a raíz de las transformaciones tecnológicas y la nueva relación con las audiencias.

1. Repensar el periodismo desde su quehacer

El periodismo mantiene la esencia y los sentidos (Kapuscinski, 2003) que lo han caracterizado como profesión. El rigor, la ética, el apego con la realidad social y el compromiso de servicio hacia las comunidades son nexos para cumplir con la responsabilidad social inherente al ejercicio de la comunicación social y el periodismo. No obstante, la tecnología, como herramienta disruptiva, habilita nuevos retos y oportunidades para el ejercicio profesional.

Como sector, los medios continúan buscando modelos de negocio frente al desafío económico de la rentabilidad financiera, así como posicionar su legado y marca en un mercado mediático fragmentado a raíz de la penetración en el uso y consumo de información a través de redes sociales y portales web.

Internet se concibe como un mercado de la atención en el que a menudo los medios presentan como producto estrella la espectacularización de la información, corrompida con frecuencia en el escaparate del *clickbait*, el sensacionalismo, la opinión visceral y la emocionalidad de la información en detrimento de los datos y las evidencias. La práctica periodística, rendida al *sex-appeal* que produce el volumen del tráfico que visita la versión web. Una plétora informativa que no siempre redunde en una mejora de la calidad. En el extremo opuesto podemos señalar el caso del diario francés *Le Monde*, que redujo un 25% el número de artículos publicados en su web, contrató más periodistas y la difusión aumentó un 11% (Bronner, 2020)

Los medios perdieron el monopolio como únicos filtros informativos ante las audiencias por la descentralización de la producción informativa habilitada en canales y plataformas *online*, mas no su papel en los procesos sociales. La atomización de canales de información

implica repensar el legado de los medios y la restauración de su credibilidad en el nuevo ecosistema de comunicación en red. Esta legitimidad de ejercicio se nutre desde el proceso de producción informativa y reportera, esta última aquejada de mala praxis profesional.

El periodista Iñaki Gabilondo expone de forma clarividente el siguiente planteamiento: “El problema es que el periodista ha pasado de creerse un liberado de la sociedad para vigilar al poder a creerse un liberado del poder para vigilar a la sociedad” (2011, p. 27). Este nuevo guion presenta como desenlace una nueva relación con las fuentes informativas. Gabilondo (2011) interpreta la parábola de los puercoespines del filósofo Schopenhauer para referirse a la necesaria y compleja relación de un periodista con sus fuentes. Gabilondo explica que los periodistas, al igual que los puercoespines, deben asegurar una distancia natural con sus fuentes para evitar la parcialidad y mantener su integridad como actores sociales; esto es, velar por la ética profesional garante de un tratamiento periodístico neutral, honesto y ceñido a la realidad de los hechos. Esta tesis difiere de la práctica del periodismo declarativo, de la reproducción de los marcos políticos sin ninguna interpelación y verificación por parte de los periodistas o la búsqueda del conflicto y de la exacerbación emocional por encima del compromiso con la información.

2. Repensar el periodismo desde su vínculo público y democrático

En épocas de incertidumbre y riesgo social como la actual originada por la pandemia de la COVID-19, los ciudadanos buscan certezas y consumen información. Esta crisis sanitaria obliga a poner las miras en el oficio del periodismo de proximidad, de servicio, constructivo. El *Digital News Report* (Newman et al., 2020) indica que el interés ciudadano por el periodismo local en Argentina, Brasil, Chile y México es, en promedio, superior al manifestado en otras áreas geográficas. Si trasladáramos esta tendencia a Colombia encontramos una importante carencia.

Un reciente estudio realizado por la ONG Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP), titulado *Cartografías de la información* (2019), concluyó que 578 municipios, que suman el 29% de la población, sobre un total de 994 estudiados corresponden a zonas de silencio. Es decir, lugares donde no existen medios de comunicación con énfasis en periodismo de proximidad.

La conjunción del periodismo local con el periodismo constructivo permite reforzar la información de servicio como valor noticia. Como argumenta Serrano-Puche (2020) el periodismo constructivo, al buscar generar un impacto social positivo, puede contribuir a disminuir la cifra de usuarios que evitan exponerse a las noticias. Este planteamiento persigue inspirar a las comunidades con posibles soluciones e informar sobre buenas prácticas que puedan replicarse en o desde la comunidad. Por tanto, este enfoque se convierte en un complemento a los criterios periodísticos tradicionales y a reducir el peso de la negatividad y el valor noticia del conflicto en la cobertura periodística.

Como explicó Liza Gross en una entrevista (Roitberg, 2020) en el diario argentino *La Nación*: “El periodismo de soluciones habla con el público y, sobre todo, escucha primero”. La escucha activa emerge de la conversación entre el periodista y la comunidad. Se recupera el espíritu del periodismo cívico que genera y ofrece espacios para conversar en la construcción social de las comunidades y de la democracia.

Por tanto, al igual que el periodismo de verificación y el periodismo de datos, el periodismo constructivo pretende revitalizar el quehacer periodístico para impulsar la responsabilidad social de transformar la información en conocimiento para los ciudadanos. El propósito es reconectar con los ideales de la profesión y poder así recuperar la confianza perdida en el periodismo.

El punto de partida sitúa la confianza en las noticias como un aspecto clave para que el periodismo adquiera valor dentro del funcionamiento del sistema democrático (Kalogeropoulos et al., 2019). Para que un ciudadano confíe en un medio de comunicación hay que tener en cuenta tanto factores derivados del propio quehacer de producción periodística (coberturas informativas, fiabilidad o precisión, por ejemplo) como alcanzar las expectativas de la audiencia (Waisbord, 2018).

Mención especial requiere el factor de la independencia del medio frente a ciertos actores económicos o políticos. Medios tradicionales y nuevos medios digitales están explorando modelos de negocio que apuestan por el pago para acceder a la información en la web bien a través de socios o suscriptores y, así, poder diversificar la fuente de ingresos y no ser dependientes de la pauta publicitaria. En éstos modelos encontramos enfoques ligeramente distintos: aquellos medios cuyos socios pagan para que el medio exista y sus coberturas sean accesibles para cualquier ciudadano y aquellos en los que el socio se suscribe para poder acceder al contenido periodístico.

Particularmente, el ecosistema mediático colombiano es dependiente de las élites políticas o económicas. Una investigación reciente (Valencia-Nieto et al., 2019) sobre las condiciones laborales del periodismo regional colombiano retrató un oficio precario que adopta el discurso oficial como consecuencia de las presiones que reciben los periodistas. La dependencia de fuentes, la publicidad, el acoso judicial y *online* y las presiones editoriales se erigen en catalizadores de la autocensura para los periodistas colombianos (Barrios & Miller, 2020).

Estos factores encuentran su equivalencia en los dos tipos de autocensura que más preocupan a Gabilondo (2011): el miedo al desempleo como guillotina de la libertad para informar de los periodistas, especialmente para los jóvenes como cohorte más precaria y vulnerable y, por otro lado, el acomodaticio periodístico para contentar a todos inhibiéndose de su labor de contra poder. Todos estos factores explican la crisis de confianza que atraviesa la profesión. Concretamente, el barómetro de la Corporación Latinobarómetro (2018) tasó en el 43% la confianza en los medios de comunicación colombianos, un valor que el Barómetro de las Américas (Hagan, 2019) reduce hasta el 35,8%.

Esta crisis de confianza en el sistema mediático está acompañada de la crisis de confianza en el propio sistema democrático (DANE, 2019). Actualmente, la desconfianza en el sistema mediático y político se asocia con una menor resiliencia social a la desinformación (Zimmermann & Kohring, 2020).

Los medios son fuentes que ayudan a comprender los asuntos públicos (Aalberg et al., 2013) y cuando los ciudadanos en vez de confianza muestran escepticismo aumenta la probabilidad de que sus fuentes de información sean canales alternativos digitales y plataformas sociales (Tsfati & Cappella, 2003). Además, la literatura académica también ha evidenciado que la desconfianza hacia los medios de comunicación suele estar asociada con actitudes partidistas (Ladd, 2012) y una menor confianza hacia el sistema político (Hanitzsch et al., 2018).

No obstante, en el ecosistema actual de la comunicación, la política democrática se asemeja a una democracia de audiencias (Manin, 1997) o democracia mediática donde los medios establecen “el escenario en el que se representa la política” (Vallespín & Bascuñán, 2017, p.146) especialmente en periodos electorales o referéndums. En palabras de Sartori (1998), por la influencia de la televisión (y de los contenidos audiovisuales), el ver (homo videns) suplanta la capacidad de pensar (homo sapiens).

Los medios son un actor clave en los procesos de construcción de la realidad social (Luhmann, 1996), a través de la selección y filtrado de los asuntos públicos, la configuración de agendas (McCombs & Shaw, 1972) y el enmarcado de los hechos informativos (Entman, 1993) bajo una lógica de énfasis y exclusión de elementos; aquello que se excluye pasa inadvertido en los procesos de deliberación social. Como sostiene Bourdieu (1996) los profesionales de la información tienen que ser conscientes de la importancia del lenguaje y de lo que representa el quehacer periodístico a la hora de interpelar y explicar el contexto social. ¿Qué representación conceptual de la palabra “impuesto” tiene el marco “alivio fiscal”? (Lakoff, 2007) ¿Por qué se da la batalla del lenguaje en Colombia entre “masacres” y “homicidios colectivos”? La opinión pública es lo que queda luego de la acción de los medios de comunicación (Vallespín & Bascuñán, 2017).

Cuando el quehacer periodístico ejerce su labor de escrutinio y control, produce efectos positivos tanto en el comportamiento electoral como en la administración pública. En primer lugar, Snyder y Strömberg (2010) evidenciaron que la cobertura periodística es un factor relevante para la rendición de cuentas. En segundo lugar, incentiva la participación política, especialmente cuando surge el primer medio de comunicación en una población (Gentzkow et al., 2011). En tercer lugar, cuanto más informado está el electorado, menos probable es que los gobiernos cometan prácticas de corrupción o mala gestión de los servicios públicos (Adsera et al., 2003). En cuarto lugar, el quehacer periodístico redundará en el compromiso cívico de la sociedad (Shaker, 2014).

3. Repensar la formación y las competencias periodísticas

Con la convergencia digital emergen nuevos productos y servicios periodísticos para interactuar con las audiencias, además de posibilitar la innovación multimedia y la adaptación de los contenidos a los nuevos hábitos de consumo, condicionados tanto por las rutinas diarias como por las nuevas interfaces dominantes (redes sociales o celulares, por ejemplo). El periodista de datos, el *community manager*, el editor de contenidos y el periodista multimedia son perfiles ya asentados en el quehacer periodístico (Sánchez-García et al., 2019).

La prioridad en lo digital y la apuesta generalizada por nuevos formatos como el podcast y la *newsletter* – boletín de noticias – (Newman, 2020) requiere que los periodistas adquieran competencias tanto para producir y difundir contenidos multimedia e interactivos como para el análisis y visualización de datos. Además, en la convergencia digital el nuevo paradigma de comunicación plantea que los usuarios se conviertan en emisores y receptores de información; son prosumidores de la conversación social. Los procesos de creación, producción, difusión y consumo se democratizan en cierto grado en la red, pese a que los algoritmos y las nuevas interfaces (Facebook, por ejemplo) se conviertan en nuevos actores políticos (Helberger, 2020).

La comprensión de la comunicación en red y la adquisición de nuevas competencias son un reto para los programas universitarios en periodismo y comunicación pues se observan falencias en las habilidades de los estudiantes para aplicar narrativas multimedia e interactivas (Giraldo-Luque et al., 2020).

Asimismo, las competencias tecnológicas para verificar información cada vez adquieren mayor protagonismo derivadas de la lucha de los medios contra la desinformación. Frente a los pseudo medios de comunicación (webs partisanas o portales de falsas noticias) que no cumplen los estándares deontológicos, tanto periodistas como medios tienen el reto de no sucumbir al periodismo de *click* ni a la celeridad e instantaneidad innata del entorno digital. Precisamente, la deontología se percibe desde la profesión como una herramienta importante para combatir la desinformación, especialmente desde aquellos profesionales de medios digitales (Blanco-Herrero & Arcila-Calderón, 2019). En Colombia, hallamos procesos sociales recientes (el plebiscito por la paz, las elecciones del 2018, las locales y departamentales del 2019 o durante la pandemia de la COVID-19) que estuvieron contaminados por desinformación. Los medios tuvieron que esforzarse por adaptar sus formatos y contrarrestar los contenidos falsos o engañosos (Hernández-Cadena et al., 2018).

Estas habilidades marcan la hoja de ruta en la nueva convergencia. Los procesos de producción tendentes a la personalización de los contenidos, así como la incorporación de la inteligencia artificial y los algoritmos hacen necesario que los periodistas entiendan estas funcionalidades para incorporarlas como un valor en sus procesos de producción informativa y reportería.

Conclusión

El papel de los medios en la era digital necesita de una revitalización del ejercicio periodístico fundamentada desde la ética profesional. Los periodistas necesitan saber navegar en la plétora informativa de internet, así como saber canalizar los aportes ciudadanos en la construcción de narrativas periodísticas. La relación de los periodistas con las fuentes tiene que parecerse a la distancia natural que guardan los puercoespines, sabiendo que ambos se necesitan mutuamente. Igualmente, preocupante son los problemas que aquejan al periodismo en Colombia tales como la precariedad, la falta de independencia o la autocensura, así como el elevado porcentaje de zonas en silencio sin periodismo local.

En este ensayo se apuesta por el periodismo constructivo, cívico y de servicio como un catalizador para recuperar la confianza social en el periodismo. Sabemos que la confianza en los medios tiene un impacto tanto en el comportamiento electoral y de gestión pública como en la confianza ciudadana hacia el sistema político.

Por último, la asunción de nuevas competencias profesionales, la conceptualización de nuevos formatos y productos periodísticos se construye desde la idea del periodismo como el oficio de contar lo que está pasando. Los nuevos formatos (pódcast y *newsletters*) y los nuevos requerimientos en competencias digitales y multimedia abren opciones laborales para innovar en el modo de narrar la cotidianeidad. La lucha contra la desinformación y el papel social del periodismo para activar estrategias de alfabetización digital y mediática son pruebas de realidad de la importancia social de la profesión. De la buena praxis dependerá el valor público y la confianza que los ciudadanos depositarán en el quehacer del periodista.

Referencias

Aalberg, T., Papathanassopoulos, S., Soroka, S., Curran, J., Hayashi, K., Iyengar, S., Jones, P. K., Mazzoleni, G., Rojas, H., & Rowe, D. (2013). International TV news, foreign affairs interest and public knowledge: A comparative study of foreign news coverage and public opinion in 11 countries. *Journalism Studies*, 14(3), 387-406. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2013.765636>

Adsera, A., Boix, C., & Payne, M. (2003). Are you being served? Political accountability and quality of government. *The Journal of Law, Economics, and Organization*, 19(2), 445-490. <https://doi.org/10.1093/jleo/ewg017>

Barrios, M. M., & Miller, T. (2020). Voices of Resilience: Colombian Journalists and Self-Censorship in the Post-Conflict Period. *Journalism Practice*. 1-18. <https://doi.org/10.1080/17512786.2020.1778506>

Blanco-Herrero, D., & Arcila-Calderón, C. (2019). Deontología y noticias falsas: estudio de las percepciones de periodistas españoles. *El Profesional De La Información (EPI)*, 28(3). <https://doi.org/10.3145/eipi.2019.may.08>

Bourdieu, P. (1996). *Sobre la televisión*. Anagrama.

Bronner, L. [lucbronner] (20 de enero del 2020). Entre 2018 et 2019, le Monde a réduit de 14% le nombre total d'articles publiés (-25% en 2 ans). Plus de journalistes (près de 500 désormais), plus de temps pour enquêter. Résultat ? L'audience web a fortement progressé (+11%) comme la diffusion (print et web) du journal (+11%) [Tweet]. Recuperado de <https://bit.ly/3nhFj1o>.

Corporación Latinobarómetro. (2018). *Latinobarómetro 2018*. Santiago de Chile. Recuperado de <https://bit.ly/3lh4jp4>.

DANE. (2019). *Encuesta de cultura política (ECP)*. Recuperado de: <https://bit.ly/39qnA1o>.

Entman, R. M. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51-58. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>

Fundación para la Libertad de Prensa. (2019). Cartografías de la información. Recuperado de <https://bit.ly/2GR0Xu5>.

Gabilondo, I. (2011). *El fin de una época: sobre el oficio de contar las cosas*. Barril Barral.

Gentzkow, M., Shapiro, J. M., & Sinkinson, M. (2011). The effect of newspaper entry and exit on electoral politics. *American Economic Review*, 101(7), 2980-3018. <https://doi.org/10.1257/aer.101.7.2980>

Giraldo-Luque, S., Tejedor-Calvo, S., Portalés-Oliva, M., & Carniel-Bugs, R. (2020). Competencias transmedia en estudiantes de Periodismo: producción y edición de contenidos informativos multimedia. *Icono14*, 18(2), 84-110. <https://doi.org/10.7195/ri14.v18i2.1445>

Hagan, H. (2019). ¿Quiénes confían en los medios de comunicación en las Américas? Barómetro de las Américas. Perspectivas #142. Recuperado de <https://bit.ly/2uZR3jr>

Hanitzsch, T., Van Dalen, A., & Steindl, N. (2018). Caught in the nexus: A comparative and longitudinal analysis of public trust in the press. *The International Journal of Press/Politics*, 23(1), 3-23. <https://doi.org/10.1177/1940161217740695>

Helberger, N. (2020). The Political Power of Platforms: How Current Attempts to Regulate Misinformation Amplify Opinion Power. *Digital Journalism*, 8(6), 842-854. <https://doi.org/10.1080/21670811.2020.1773888>

Hernández-Cadena, F., Morales, Á L., Camiña, P., Vargas-Pulido, J. D., & Espeleta, C. (2018). *Impacto de las redes sociales en el proceso electoral colombiano*. En Misión de Observación Electoral (Ed.), Medios de comunicación, redes sociales y democracia. Elecciones presidenciales y legislativas 2018 (pp. 17.38)

Kalogeropoulos, A., Suiter, J., Udris, L., & Eisenegger, M. (2019). News media trust and news consumption: Factors related to trust in news in 35 countries. *International Journal of Communication*, 13, 22.

Kapuscinski, R. (2003). *Los cinco sentidos del periodista: estar, ver, oír, compartir, pensar*. Fondo de Cultura Económica.

Ladd, J. M. (2012). *Why Americans hate the news media and how it matters*. Princeton University Press.

Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*. Editorial Complutense.

Luhmann, N. (1996). *The reality of mass media*. Stanford University Press.

Manin, B. (1997). *The principles of representative government*. Cambridge University Press.

McCombs, M. E., & Shaw, D. L. (1972). The agenda-setting function of mass media. *Public Opinion Quarterly*, 36(2), 176-187.

Newman, N. (2020). *Periodismo, medios y tecnología: tendencias y predicciones para 2020*. Recuperado de <https://bit.ly/2lh0DFN>.

Newman, N., Fletcher, R., Schulz, A., Andi, S., & Kleis-Nielsen, R. (2020). Digital News Report 2020. Recuperado de <http://www.digitalnewsreport.org/>

Roitberg, G. (2020). Liza Gross, experta en medios: "El periodismo de soluciones habla con el público y, sobre todo, escucha primero". *La Nación*. Recuperado de <https://bit.ly/32zrVhA>

Sánchez-García, P., García-Orosa, B., López-García, X., & Vázquez-Rodríguez, A. (2019). Perfiles periodísticos emergentes reconocidos en la Universidad: investigación, conceptualización y oferta en el Grado. *Trípodos*, (45), 157-177.

Sartori, G. (1998). *Homo videns: la sociedad teledirigida*. Taurus.

Serrano-Puche, J. (2020). Periodismo constructivo: una respuesta a las razones de los usuarios para evitar las noticias. *Cuadernos.info*, (46), 153-177. <https://doi.org/10.7764/cdi.46.1714>

Shaker, L. (2014). Dead newspapers and citizens' civic engagement. *Political Communication*, 31(1), 131-148. <https://doi.org/10.1080/10584609.2012.762817>

Snyder Jr, J. M., & Strömberg, D. (2010). Press coverage and political accountability. *Journal of Political Economy*, 118(2), 355-408. <https://doi.org/10.1086/652903>

Tsfati, Y., & Cappella, J. N. (2003). Do people watch what they do not trust? Exploring the association between news media skepticism and exposure. *Communication Research*, 30(5), 504-529. <https://doi.org/10.1177/0093650203253371>

Valencia-Nieto, D. G., Pereira-González, J. M., & Rodríguez-Leuro, J. A. (2019). Condiciones Laborales y Sociales de los Periodistas en las Regiones de Colombia. *Mediaciones Sociales*, 18, 85-105. <https://doi.org/10.5209/meso.66907>

Vallespín, F., & Bascuñán, M. (2017). *Populismos*. Alianza Editorial.

Waisbord, S. (2018). The elective affinity between post-truth communication and populist politics. *Communication Research and Practice*, 4(1), 17-34. <https://doi.org/10.1080/22041451.2018.1428928>

Zimmermann, F., & Kohring, M. (2020). Mistrust, Disinforming News, and Vote Choice: A Panel Survey on the Origins and Consequences of Believing Disinformation in the 2017 German Parliamentary Election. *Political Communication*, 1-23. <https://doi.org/10.1080/10584609.2019.1686095>

Para citar este artículo

Rodríguez, C. (2020). **Editorial. Por un periodismo cívico y de proximidad.** *Revista Luciérnaga Comunicación*. Vol. 12 Núm. 24. Pp 4, 15.

OJS: <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/issue/archive>

Link: <https://www.politecnicojic.edu.co/index.php/revista-luciernaga>

Protesta y noticiero televisivo: la vuelta de lo siempre igual

Ariadna Laura Cantú*

Silvina Beatriz Berti**

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a1>

Resumen

En este artículo se presenta un análisis cuantitativo de la protesta social televisada por el noticiero local - Telediario, Canal 13 de Río Cuarto, de Córdoba - Argentina, para dar cuenta de manera general de lo que se podría llamar las presencias y las ausencias más evidentes y notorias de la “realidad” que se muestra en las pantallas; imágenes que distan de devolver, a modo de espejo, lo que sucede delante de las cámaras que registran los hechos y de los micrófonos que dejan escuchar solo algunas voces.

Se comparan tres muestras de noticias sobre estas acciones colectivas obtenidas en tres años diferentes prestando inicialmente atención a cada dimensión de la protesta, así como a algunas características generales de las noticias. De esta mirada parcial y amplia se avanza hacia una descripción minuciosa de alguno de estos componentes y se da cuenta de ciertas interrelaciones entre los mismos que posibilitan entender la significación que va emergiendo de estas noticias. Estos análisis permiten sostener que el noticiero tiende a construir los hechos de protesta como unidades aisladas, de forma descontextualizada y al margen de los procesos históricos en los que se producen.

Palabras clave: Protesta social; noticiero; televisión.

Recibido. Junio 03, 2020

Aceptado. Junio 16, 2020

*Docente investigadora - ISTE (Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas) Unidad Ejecutora de Doble Dependencia (UEDD): del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC). Profesora Adjunta, Dpto. de Ciencias de la Comunicación - Facultad de Ciencias Humanas - UNRC (Universidad Nacional de Río Cuarto). Dra. en Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires (UBA). Orcid. <https://orcid.org/0000-0002-4712-943X>; e-mail: acantu@hum.unrc.edu.ar

**Docente investigadora - ISTE (Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas) Unidad Ejecutora de Doble Dependencia (UEDD): del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC). - Profesora Asociada Dpto de Ciencias de la Comunicación - Facultad de Ciencias Humanas - UNRC (Universidad Nacional de Río Cuarto). Ph.D. Universidad de Massachusetts. Orcid. <https://orcid.org/0000-0002-7654-4798>; e-mail: silvina.berti@gmail.com



Protest and television news: the return of the same old

Ariadna Laura Cantú*

Silvina Beatriz Berti**

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a1>

Abstract

This article introduces a quantitative analysis of the social protest broadcasted by the local newscast - Telediario, Channel 13 of Río Cuarto, Córdoba -Argentina, in order to give a general account of what could be called the most evident and notorious presences and absences of the “reality” shown on the screens; images that are far from revealing, as a mirror, what it happens in front of the cameras that record the events and the microphones that let only be heard some voices.

Three news samples about these collective actions taken in three different years are compared, focusing initially on each dimension of the protest, as well as some general characteristics of the news. From this partial and broad view, we move on to a detailed description of some of these components, and we account for certain interrelationships among them that make it possible to understand the meaning that emerges from these news items. These analyses allow us to argue that the newscast tends to construct the events of protest as isolated units, in a decontextualized way, outside the historical processes in which they occur.

Key words: Social protest; newscast; television

Received. June 03, 2020 **Accepted.** June 16, 2020

*Research Professor - ISTE (Institute of Social, Territorial and Educational Research), Double Dependency Executing Unit (UEDD): of the National Council of Scientific and Technical Research (CONICET) and the National University of Río Cuarto (UNRC). Assistant Professor, Department of Communication Sciences - Faculty of Human Sciences - UNRC (National University of Río Cuarto). PhD in Social Sciences - University of Buenos Aires (UBA). Orcid. <https://orcid.org/0000-0002-4712-943X> ; e-mail: acantu@hum.unrc.edu.ar

**Research Professor - ISTE (Institute of Social, Territorial and Educational Research) Double Dependency Executing Unit (UEDD): of the National Council of Scientific and Technical Research (CONICET) and the National University of Río Cuarto (UNRC). - Associate Professor, Department of Communication Sciences - Faculty of Human Sciences - UNRC (National University of Río Cuarto). Ph.D. University of Massachusetts. Orcid. <https://orcid.org/0000-0002-7654-4798> ; e-mail: silvina.berti@gmail.com



Protesto e notícias de TV: o retorno do mesmo de sempre

Ariadna Laura Cantú*

Silvina Beatriz Berti**

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a1>

Resumo

Este artigo apresenta uma análise quantitativa do protesto social televisionado pelo programa de notícias local - Telediário, Canal 13 de Rio Cuarto, Córdoba - Argentina, para dar um relato geral do que se poderia chamar as presenças e ausências mais evidentes e notórias da “realidade” que é mostrada nas telas; imagens que estão longe de retornar, como um espelho, o que acontece diante das câmeras que gravam os fatos e dos microfones que permitem apenas que algumas vozes sejam ouvidas.

Três amostras de notícias sobre estas ações coletivas obtidas em três anos diferentes são comparadas, inicialmente prestando atenção a cada dimensão do protesto, bem como a algumas características gerais das notícias. A partir deste olhar parcial e amplo, passamos a uma descrição detalhada de alguns destes componentes, e também mostramos o significado que emerge destas notícias. Estas análises nos permitem sustentar que o noticiário tende a construir os eventos de protesto como unidades isoladas, de forma descontextualizada e à margem dos processos históricos em que são produzidos. Algumas certas inter-relações entre eles que tornam possível compreendê-los.

Palavras chave: Protesto social; noticiário; televisão.

Recebido. Junho 03, 2020 **Aceitado.** Junho 16, 2020

*Professora de Pesquisa - ISTE (Instituto de Pesquisa Social, Territorial e Educacional) Unidade Executora de Dupla Dependência (UEDD): do Conselho Nacional de Pesquisa Científica e Técnica (CONICET) e da Universidade Nacional de Rio Cuarto (UNRC). Professor assistente, Departamento de Ciências da Comunicação - Faculdade de Ciências Humanas - UNRC (Universidade Nacional de Rio Cuarto). Doutorado em Ciências Sociais - Universidade de Buenos Aires (UBA). Orcid. <https://orcid.org/0000-0002-4712-943X> ; e-mail: acantu@hum.unrc.edu.ar

Professor Asociado Departamento de Ciências da Comunicação - Faculdade de Ciências Humanas - UNRC (Universidad Nacional de Río Cuarto). Ph.D. University of Massachusetts. Orcid. <https://orcid.org/0000-0002-7654-4798>; e-mail: silvina.berti@gmail.com

Introducción

En este trabajo presentamos una descripción cuantitativa sobre la forma en que es construida la protesta social en el noticiero local, noticiero que acapara la atención del público rioquartense siendo el programa que lidera los estudios de audiencia locales desde hace más de 20 años (Rusconi et al., 2017). Así, en un primer momento, ubicaremos a las noticias sobre protesta en el marco de los contenidos informativos y en un proceso de atomización/condensación pasaremos a ofrecer un paneo general sobre sus principales aspectos. Finalmente, cambiaremos el enfoque para acceder a algunos detalles y devolver así la complejidad que presentan estas acciones colectivas, reconociendo la diversidad de actores, las persistencias, los encadenamientos y los énfasis a través de los cuales se define y delimita la manera en que finalmente la protesta ya puesta en discurso alcanza a las audiencias.

Cada uno de los siguientes hechos puede ser contado de maneras diferentes. ¿De muchas? Sí. ¿De cualquiera? No. Desde hace más de una década investigamos las formas en que el noticiero televisivo refleja y refracta estas acciones colectivas; lo que nos ha permitido reconocer, entre otras cosas, la presencia permanente de este tipo de noticias en los informativos. Entendemos que su seguimiento y su análisis posibilitan no solo las comparaciones entre distintos períodos, sino que ayudan a percibir la manera en la que los más media representan la conflictividad social. Debido a la reafirmación de la construcción del sentido común por parte de la televisión, en consonancia con los otros medios, es que resulta indispensable acceder a los procesos de significación que ahí se producen.

Los choferes de ómnibus tuvieron una primera asamblea para discutir qué medidas tomarían en reclamo por aumento salarial; desde hace tiempo que la inflación les dificulta llegar a fin de mes. El magro grupo de compañeros presentes obliga a convocar a una nueva asamblea, esta vez, tratando de garantizar una mayor participación. El sindicato está acostumbrado a restringir el servicio al mínimo, e incluso a veces a no dejar que salga ningún colectivo a circular, pero en estos días están considerando alguna estrategia diferente para lograr un mayor impacto, por un lado, y un menor rechazo, por el otro.

Hace un tiempo la policía detuvo a un albañil. Se lo acusaba del asesinato de una mujer en un barrio privado. La manera en que el cuerpo fue hallado en una habitación de su casa y algunos otros pormenores cruzaron la frontera del chisme pueblerino y se instalaron en todos los medios del país. El obrero no fue el primer acusado y el motivo que se adujo resultó confuso. La investigación policial finalmente parecía haber dado sus frutos, ella podía descansar en paz. ¿Podía? A los pocos días la gente empezó a movilizarse y a tomar las calles y surgió el perejilazo[1]. Indignados, arremetieron contra la policía y contra el poder judicial al que acusaron de corrupto. Nuevamente el caso adquirió trascendencia nacional, ya no por la atrocidad del crimen, sino por las enormes manifestaciones que reclamaban justicia y la liberación del inocente.

Las protestas, **tipo particular de acción colectiva** a través de las cuales grupos con distinto grado de organización buscan ser escuchados y que sus demandas sean atendidas, irrumpen en el espacio público para lograr trascendencia social y política. Sin embargo, los posibles resultados que pudieran alcanzar no dependen tan solo de las luchas que se llevan adelante en el campo social sino también de las luchas entre las significaciones que estos grupos proponen y las construcciones de sentidos a las que los medios de comunicación finalmente las someten.

Entre el hecho efectivo, que se produce durante un paro de actividades, la toma de los lugares de trabajo, etc., y lo que llega a los públicos hay una distancia real que sin embargo se borra a través de la internalización de las formas narrativas a las que los medios apelan de manera recurrente. La fuerza del discurso televisivo, que asienta buena parte de su potencial en la imagen, es difícil de ser cuestionada. La imagen que en tanto ícono tiene la enorme capacidad de reforzar la idea de verdad y en tanto índice de la existencia indiscutible del fenómeno, debilita la presencia del símbolo (borra el código que la produce) y termina por ofrecer el acto construido como una verdad al desnudo.



1. Protestas y mediatización

Nuestra aproximación al estudio de la protesta se nutre de los aportes que se producen desde el campo de las ciencias sociales; sin embargo, las descripciones y explicaciones que de allí provienen requieren de su adecuación cuando el análisis se centra en los procesos de construcción significativa que operan los medios de comunicación. Los intereses que se ponen en juego cuando algún grupo decide hacer explícito y público su reclamo contra su antagonista, se cruzan y son atravesados (y el modo en que esto sucede no es menor) por los intereses, los marcos ideológicos y las lógicas propias de los *mass media* y, en nuestro caso en particular, de los noticieros televisivos.

En la presentación de las noticias los medios ponen el acento en algunos aspectos constitutivos de la protesta, muchas veces en detrimento de otros. Es decir, pueden sobrerrepresentar alguna dimensión y sub-representar otra, afectando el significado asignado a este tipo de acción colectiva.



Si bien desde el punto de vista teórico se puede afirmar que no existe una correspondencia directa y simple entre **lo mostrado y lo real**, el discurso televisivo recurre a diferentes mecanismos a partir de los cuales se produce un efecto de verosimilitud. Por medio de la combinación entre lo lingüístico y la imagen, los sonidos y la música, los planos y los focos, el lenguaje televisivo va dando forma a una realidad de otra manera inaccesible. Esas formas de mostrar, despojadas de los códigos que las moldean, se ofrecen como naturales, como simple reflejo de aquello que está afuera, lo que lleva a confundir entre lo que ocurre y su representación.

En esa mixtura se ocultan los procesos ideológicos a partir de los cuales se concibe el mundo ante sí y ante los demás; se diluye la noción de que los discursos son tanto producto de la cultura, como de la sociedad y del poder de las relaciones políticas dentro de la sociedad; se enmascara el hecho de que emergen de lugares sociales políticamente identificables y que responden a los intereses de los grupos que tienen el poder de hacer aparecer su sentido de lo real como sentido común (Fiske, 1998, Condit, 1989).

Se puede afirmar, entonces, que tanto periodistas como audiencias están inmersos en y atrapados por las lógicas que el lenguaje impone. Desprenderse de los supuestos y de los marcos, de los cierres de sentido requiere desafiar lo dado por sentado, arrancarlo de la naturalización y poner en evidencia que eso mismo que termina de ser narrado puede ser mostrado de diferentes maneras. Sin embargo, la materialidad sobre la que se asientan las representaciones establece fronteras a la supuesta diversidad de formas de construir sentido. A esto podemos sumar la afirmación de Hall (1992) quien plantea que no es que haya un mundo afuera libre de los discursos de representación, sino que está constituido, en parte, por cómo es representado.

2. De qué hablamos cuando hablamos de protesta televisada

La noción de protesta social es un concepto flexible que permite el abordaje de cualquier manifestación explícita de disconformidad que es llevada adelante en el espacio público por un número considerable de actores sociales con diversos grados de organización (Scribano y Schuster, 2001; Svampa, 2002; Schuster, 2005; Scribano, 2005). Desde este punto de partida, podemos sostener que toda protesta expresa una demanda que es imposible de ser pensada sin un sujeto que lleve adelante una acción particular y un oponente a quien va dirigida.

Denominamos **demandantes y demandados** a estos actores inherentes a toda protesta. Asimismo, toda disconformidad se expresa de forma visible y supone una puesta en escena (huelga, toma, piquete, movilización, etc.). En síntesis, se puede decir que el hecho-protesta conjuga cuatro aspectos fundamentales: demandantes, demandados, motivo y formato (autoras, 2010; autoras, 2011). A estos elementos debemos sumarles un actor más marginal a quien en muchas ocasiones le es asignado un rol destacado:

nos referimos a aquellos a quienes la acción de protesta los afecta de manera más o menos directa y a los que denominamos terceros. Decimos que son **marginales** porque no son el motor de la acción llevada adelante, pero sí actores clave en la medida en que en algunos tipos de protesta resulta indispensable que se los utilice como a los peones en una partida de ajedrez. Finalmente, no se puede dejar de considerar el papel protagónico que asumen los periodistas presentando y dando marco a la noticia.

Además de estos factores vinculados a las protestas en sí, uno puede preguntarse cuál es el tiempo que ocupa este tipo de noticias en el marco del informativo, así como cuánto se muestra efectivamente a cada actor, al formato de la protesta, en qué medida se explicita el motivo por el cual los participantes llevan adelante una acción determinada, y qué seguimiento hace el noticiero de los distintos conflictos por los que la gente se moviliza.

El peso relativo que cada uno de estos elementos adquiere en el marco de la construcción que el noticiero ofrece, constituye una primera aproximación para entender no tan solo su presencia mediática sino también las maneras en que se va dando forma a la legitimación, o no, de estas prácticas.

3. Aproximación al objeto de análisis

Los datos surgen de un análisis de contenido (Festinger y Katz, 1972; Lozano, 1994) de las noticias de protesta del noticiero televisivo Telediario, 3ra edición- (producido y emitido por Canal 13 Río Cuarto, Argentina) [2]. Esta técnica permite detectar patrones recurrentes en la construcción de las protestas mediatizadas e identificar las rupturas que puedan presentarse. Asimismo, posibilita poner de manifiesto las subrepresentaciones o sobrerrepresentaciones de los distintos elementos que conforman la protesta.

Las muestras corresponden a tres períodos diferentes: junio y julio 2013; de marzo a mayo de 2016 y marzo, mayo y julio de 2019. La selección de meses distintos responde a la variabilidad de los tipos de protesta que suelen acontecer. Para seleccionar las muestras trabajamos con un criterio de días corridos, ya que un aspecto que nos interesó observar fue la continuidad que se le otorga a las noticias de protesta en la pantalla del informativo.

Una vez seleccionados los períodos se grabó de manera completa los noticieros y seleccionamos todas las noticias sobre protestas sociales, independientemente del género discursivo en que se presentaron. Tomamos como unidad de enumeración cada hecho noticioso referido a una protesta social. Allí identificamos las diferentes dimensiones sobre la protesta a partir de las correspondientes unidades de registro: **demandante, demandado,**

demanda, zócalos, uso de la palabra de cada actor, duración de la noticia completa por día, entre otras. Trabajamos inicialmente sobre hojas de codificación y luego procesamos los datos utilizando SPSS.



4. El lugar de la protesta

Consideramos pertinente iniciar la presentación de los datos identificando el lugar que le es otorgado a las protestas en el panorama general del informativo local. En tal sentido, para poder estimar el peso relativo que tiene la protesta en el marco de este noticiero, tomamos como parámetro los datos oficiales, sistemáticos y continuos sobre los contenidos informativos de los noticieros de la ciudad de Buenos Aires que brinda la Defensoría del Público de la Nación [3].

A partir de la comparación de estos datos se puede afirmar que en los dos primeros períodos muestreados, el noticiero local otorgó un espacio considerablemente mayor a este tipo de informaciones (con diferencias de 2,9 en 2013 y 5,1 puntos en 2016), mientras que en 2019 estas diferencias fueron notoriamente menores (0,2).

Sin embargo, uno no puede dejar de considerar las realidades disímiles entre ambas ciudades. Por un lado, la capital del país, centro político, económico y financiero, ciudad que concentra la mayor cantidad de habitantes del país, y por el otro, Río Cuarto, ciudad mediana del interior de la provincia de Córdoba, con una población estimada en 180 mil habitantes y cuya economía se basa fundamentalmente en el agro y los servicios. Aunque resulte obvio señalar, la cantidad de manifestaciones de diferente índole son notoriamente mayores mientras más próximos se está a los centros de poder. Esto nos permite inferir que el noticiero de la ciudad de Río Cuarto pone en pantalla una cantidad de protestas proporcionalmente más alta que los noticieros porteños, por lo que podríamos afirmar que otorga mayor importancia a estos eventos.

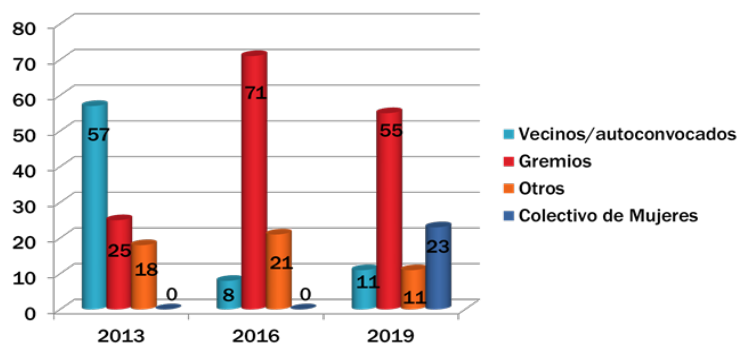
A partir de esta primera aproximación nos centramos en la identificación de todas las dimensiones que conforman la protesta como primer paso para dar cuenta de la presentación y la validación que el noticiero local hace de las mismas. Avanzaremos ahora en el análisis detallado de la manera en que cada uno de los componentes de las acciones colectivas aparecen en las noticias locales.

5. Los actores de la protesta

a. Los demandantes

Nos vamos a centrar en este punto en el análisis de la presencia de los protagonistas de la protesta. Un primer aspecto a ser resaltado es que los grupos que protestan son identificados en el 90% de las noticias de los dos primeros períodos y en la totalidad del último. Como se observa en el gráfico 1, hay variabilidad en la distribución de los demandantes. En 2013, la categoría *vecinos* –construidos de esa manera por el noticiero- es la que aparece con mayor frecuencia y le sigue en segundo lugar, *gremios* y *sindicatos*. El orden se ve alterado en 2016 y en 2019 en que *gremios* y *sindicatos* cobran mayor relevancia. Es de destacar el crecimiento que manifiesta la categoría que hemos denominado *colectivo de mujeres* en el último período (no identificada como tal en las muestras anteriores). Este dato podría dar cuenta, en parte, de la baja en 16 puntos del protagonismo de *gremios* y *sindicatos* entre 2016 y 2019.

Gráfico 1. Principales demandantes Telediario (%) [4]



En un análisis cualitativo del noticiero local, Rusconi (2009) señala que la construcción enunciativa más recurrente en el discurso de Telediario es la del **vecino**: el noticiero habla de los vecinos, les habla a los vecinos y se constituye en un vecino más de la ciudad.

Esta categoría puede homologarse con la manera en que Telenoche [5] (Canal 13, Buenos Aires) apela a su público nombrando y apoyándose en “**la gente**”. El punto importante acerca de esto es que en ambas construcciones, se despoja a estos actores sociales de una impronta más politizada al recurrir a un colectivo amplio que favorece los procesos de identificación por parte de las audiencias.

La gente o el vecino que está en la calle podemos ser también nosotros y este mecanismo actúa a modo de legitimación de lo que ocurre en la pantalla y por proyección, de lo que acontece en el espacio público. Si bien aún hoy los vecinos siguen siendo una forma explícita de nombrar a quienes participan de protestas, en los últimos años ha comenzado a emerger una nueva forma que resulta interesante: los **autoconvocados** (2019). En algún sentido, podríamos decir que el noticiero hace propia la forma de autodenominación que adoptan estos sectores que a veces son ciudadanos, otras veces son comerciantes y otras, usuarios

de servicios; todos autoconvocados, remarcando una vez más que se trata de una reunión o de un encuentro supuestamente espontáneo de grupos que no responden a estructuras identificables y, menos aún, partidarias.

b. Los demandados

A diferencia de lo que ocurre con los demandantes, en el noticiero no siempre se logra identificar a aquellos contra quienes se protesta. Como se observa en el gráfico 2, en los tres años muestreados es significativo el porcentaje de noticias en las que no se reconoce o nombra claramente al demandado [6]; esta ausencia fluctúa entre el 23% y el 33%.

Gráfico 2. Frecuencia de aparición de los demandados en Telediario (%)

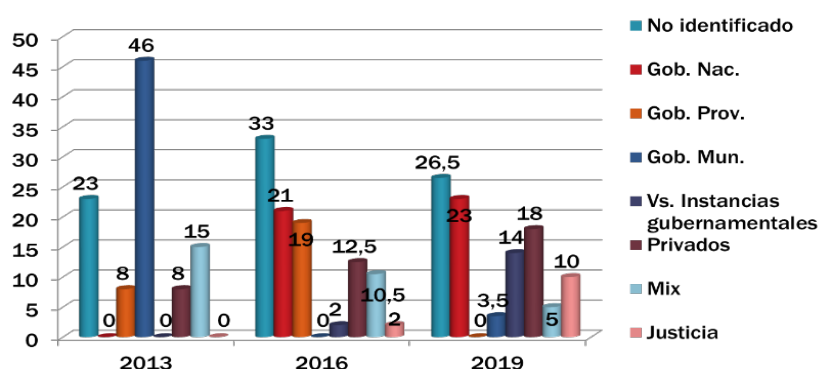
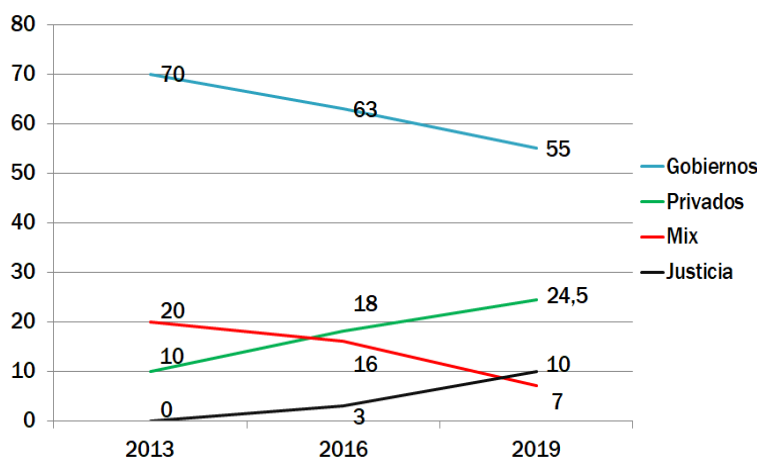


Gráfico 3. Evolución de los demandados principales en las protestas televisadas (%)



Aunque se observa una disminución progresiva en los tres años muestreados, sigue siendo el Estado el principal demandado en las protestas televisadas, siempre con porcentajes mayores al 50%. La menor distancia con el siguiente es de 30,5 puntos. Finalmente, se destaca el aumento de la presencia del sector privado como destinatario de las protestas en Telediario con un incremento de 14,5 puntos entre 2013 y 2019.

Schuster (2005), entre otros autores, sostiene que la protesta habitualmente se refiere a hechos evidentes de acción pública contenciosa que llevan adelante diferentes tipos de colectivos; hechos que se entienden como una petición dirigida de manera directa o indirecta al Estado. En otras palabras, las protestas vehiculizan demandas cuyo interlocutor característico es el Estado mismo. De esta manera, no sorprende que la mayor proporción

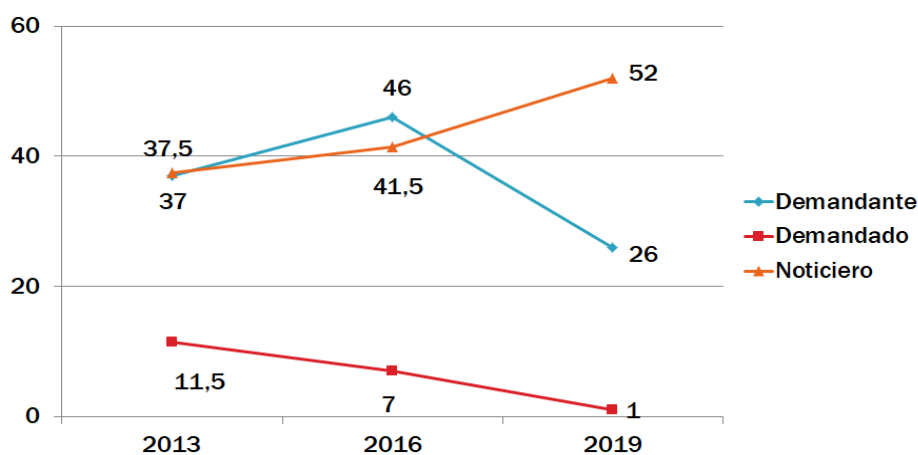
de demandas que se registran en Telediario vayan dirigidas a algunos de los niveles del poder ejecutivo, ya sea municipal, provincial o nacional.

Si sumamos esas tres instancias gubernamentales vemos que en 2013 el porcentaje de protestas televisadas dirigidas al Estado es de 54%; en 2016, de 42% y en 2019, de 40,5%. Sí es de resaltar que en el año 2013 el demandado que alcanza la mayor frecuencia es el “gobierno municipal” (46%), lo cual se presenta lógicamente relacionado con quien fuera el principal demandante de la acción colectiva en las noticias de aquel momento (los vecinos, 57%) [7] y con las demandas relativas a un problema puntual de obras y servicios públicos de la localidad. Si bien es claro que el Estado encabeza al sector al que van dirigidas estas acciones, si sacamos de la ecuación el porcentaje de noticias en las que el demandado no está explicitado, esto resulta aún más evidente (Gráfico 3).

c. Las voces en las noticias

En los dos puntos anteriores nos hemos referido a la identificación de los actores principales de la protesta; sin embargo, no podemos confundir esto con la distribución de voces que ofrece el informativo. Existe en el imaginario el supuesto de que, si están presentes los actores principales en la pantalla, es suficiente para dar cuenta de una distribución justa y equitativa de la opinión de todas las partes y de que el noticiero ofrece una perspectiva objetiva acerca del conflicto. En estudios llevados a cabo con audiencias locales [8], hemos podido observar que en algunos grupos se tiende a pensar que Telediario frecuentemente da igual oportunidad de expresarse a todos los involucrados en la protesta. No obstante, como vemos en el gráfico 4, al analizar el tiempo dedicado a la voz de cada protagonista podemos observar que no siempre se escuchan “las dos campanas” con igual intensidad.

Gráfico 4. Evolución de la distribución de las voces en las noticias de protesta (%) [9]



Hemos observado más arriba una clara desigualdad en términos de la identificación de los actores: los demandantes son identificados prácticamente en la totalidad de las noticias y los demandados alcanzan, en el mejor de los casos, un 77%. Esta desigualdad se profundiza cuando entramos de lleno al tiempo que el noticiero le da la palabra a cada uno. Por cierto, que hay una serie de consideraciones a tener en cuenta.

Está claro que el demandante busca el contacto con los medios, está predispuesto a aparecer en cámara y a ser entrevistado pues uno de los incentivos de la protesta es el poder ser escuchado y exponer el motivo de su reclamo públicamente. Pero esto no resulta igualmente claro con relación al otro polo de la disputa; en tal sentido, pensar quién es el demandado puede ayudar a entender mejor este punto.

¿Los empresarios y los miembros del gobierno quieren verse expuestos en los medios? Los demandados en general, ¿están dispuestos a aparecer en cámara o dar una entrevista? Para la producción periodística, ¿es lo mismo tratar de contactar a un miembro del ejecutivo municipal que a uno del orden provincial o nacional? Y en cuanto a la empresa periodística, ¿quiere, puede, le conviene o le interesa abrir el micrófono, consultar y eventualmente presionar a todos los demandados en busca de una respuesta?

Estas preguntas no pueden ser respondidas desde este abordaje, pero pueden ayudar a entender la enorme desproporción del tiempo en que tienen la voz demandantes y demandados.

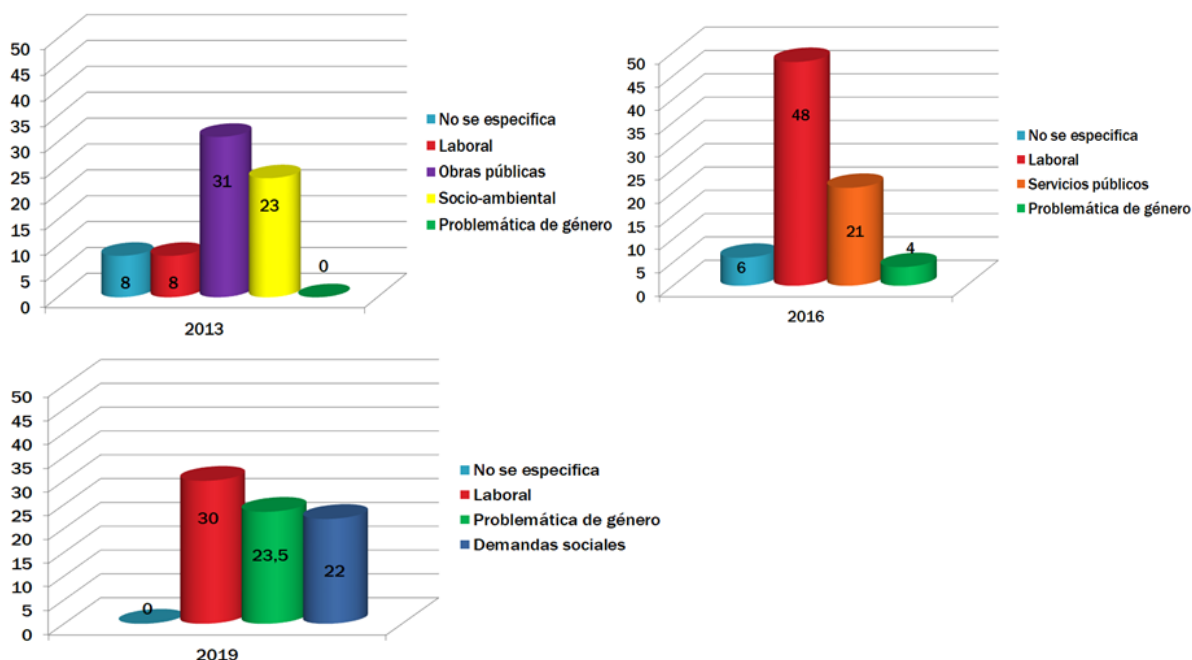
Como se observa en el gráfico 4, la diferencia entre unos y otros se mantiene más o menos estable en los tres períodos; lo que sí llama la atención es el aumento marcado y sostenido que va de 37,5 % (en 2013) hasta llegar al 52 % del uso de la palabra (en 2019) por parte del noticiero (que incluye las voces de los periodistas en piso y los cronistas). En el último período, la palabra de los periodistas del informativo local ocupa más de la mitad del tiempo dedicado a las noticias de protesta y a esto se suma que se ha reducido notablemente el tiempo otorgado a los demandantes. Estos datos llaman la atención ya que en un estudio comparativo llevado adelante en el año 2013 entre este informativo televisivo y Telenoche (Canal 13 de Buenos Aires), uno de los puntos que resaltábamos era que, en tanto en Telediario la palabra del noticiero ocupaba el 37,5% del total del tiempo dedicado a la noticia, en Telenoche, la palabra de los periodistas acaparaba el 66% del tiempo.

La diferencia de 29 puntos entre uno y otro en aquel momento, con la misma referencia del canal porteño, hoy sería de tan solo 14. Por otra parte, otro aspecto digno de ser resaltado es la notoria diferencia en el otorgamiento de la palabra a los protagonistas de la protesta por parte del noticiero local (37% en Telediario vs. 19% en Telenoche); haciendo la misma proyección que en el caso anterior, la diferencia de 18 puntos en aquel entonces se vería reducida a 7 en la última muestra.

6. ¿Qué se sabe del por qué?

De la misma manera en que no hay conflicto sin actores, tampoco es posible hablar al respecto sin tener en cuenta las demandas que llevan a la acción colectiva. Nos referimos a esto como el motivo de la protesta. Los gráficos que presentamos a continuación (5, 6 y 7) muestran las temáticas más importantes; aquellas que superan los 20 puntos en cada período muestreado. Sin embargo, a fin de observar la evolución de algunos motivos, los hemos incluido para poder dar cuenta de los valores que presentan en los tres períodos a pesar de que no alcancen inicialmente los 20 puntos señalados.

Gráficos 5, 6 y 7. Principales motivos de la protesta televisada



La primera cuestión a remarcar es el alto porcentaje de noticias en las que se especifica de manera clara el motivo de la demanda en los tres períodos. Ahora bien, en cuanto a los motivos de las protestas que emite el canal local, el principal está marcado por cuestiones laborales, que incluyen desde reclamos salariales y condiciones de trabajo hasta demandas por despidos (48% en 2016 y 30% en 2019). En el único periodo en que esto no ocurre es en 2013 que tiene la particularidad mencionada anteriormente: un conflicto importante que tuvo lugar en Río Cuarto entre “vecinos” de la ciudad y el municipio por un barrio cuya construcción estaba notoriamente atrasada.

Otra cuestión interesante que se observa en los datos es cómo **va apareciendo paulatinamente la problemática de género** que pasa desapercibida en 2013 (muestra en que no hay registro de protestas feministas), en tanto en 2016 registra un 4% y llega en 2019 a un 23,5%. Finalmente, en 2019 aparecen agrupados bajo el rótulo de demandas sociales conflictos registrados especialmente durante el mes de julio. La categoría reúne una serie de reclamos que remiten a demandas sociales movilizadas, la mayoría de ellas, con consignas contra el gobierno nacional del momento [10].

7. Las formas de la protesta

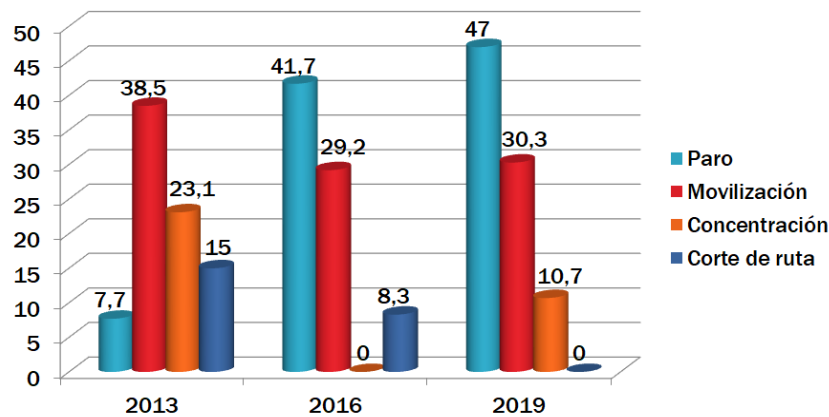
Cuando el eje se pone en el formato al que recurren quienes protestan resulta necesario establecer la diferencia entre el tipo de medida que se lleva adelante y la manera en que es presentada. Los modos tradicionales pueden adquirir matices diversos a partir de los cuales se derivan nominaciones que pueden remitir a identificaciones sectoriales.

En este sentido podemos encontrar que una movilización se reconoce como un **banderazo** o un **tractorazo**; una concentración como **pañuelazo**, un **cacerolazo** o un **abrazo simbólico**, etc. Si bien estos aspectos resultan interesantes y permitirían profundizar en el análisis de los procesos de significación, el presente abordaje nos lleva a subsumirlas bajo categorías que podríamos considerar como las formas habituales de reconocimiento

en que se expresan las demandas. De esta manera las hemos agrupado como **paros** (o huelgas, que incluye corte de servicio o de actividades); **movilizaciones** (que implica desplazamientos); **concentraciones** (que refiere al agrupamiento de personas en lugares precisos), **cortes de ruta** (o calles), **usurpación de espacios** (como por ejemplo las “tomas”) y **otros** (que abarca formas poco utilizadas).

En el gráfico siguiente damos cuenta de los principales formatos presentes en las noticias de los períodos muestreados.

Gráfico 8. Formatos más frecuentes en las protestas televisadas (%)



Como se observa en el gráfico 8, la forma más frecuente de protesta es el paro, seguido por las movilizaciones. Estos formatos se presentan de manera prácticamente excluyente durante los períodos 2016 y 2019. Esto no ocurre en el año 2013 ya que el paro no resultaba una alternativa viable en la búsqueda de resolución del conflicto que marcó dicho período, por lo que en esa muestra las tres categorías restantes tuvieron un peso significativamente mayor.

8. De la mirada panorámica sobre la protesta televisada al foco puesto es los detalles

Hasta el momento nos hemos concentrado en ofrecer una descripción de la presencia de los elementos constitutivos de la protesta de manera atomizada. A continuación haremos un recorrido diferente en el trabajo los datos y en la manera de ir reconectando algunas cuestiones que consideramos centrales. Pasamos del paneo a un zoom, a los primeros planos en un ida y vuelta necesarios entre las protestas y la televisión.

a. Primer plano de los demandantes

En general asumimos que los principales actores que llevan adelante los conflictos son los trabajadores y sobre todo, los trabajadores del estado. Cuando se enciende el televisor y se nos presenta el “**mundo de la protesta**”, dicha asunción se ve corroborada por los datos; la pantalla se ve poblada por docentes, empleados judiciales, bancarios, así como por taxistas que exponen sus demandas y esperan ser escuchados.



Ahora bien, si observamos con mayor detenimiento podemos ver la diversidad de actores que se manifiestan de distintas maneras y cuyos reclamos son, también, diversos. Puede que se trate de derechos vulnerados o de carencias de diversa índole, e incluso, que reclamen en pos de la conquista de nuevos derechos.

Nos encontramos entonces con colectivos tan variados como el de mujeres que se movilizan contra la violencia de género o pequeños comerciantes que se quejan por los aumentos de tarifas. Pueden ser habitantes de pueblos que cortan rutas porque no reciben respuesta ante catástrofes y con vecinos de la ciudad que demandan obras.

En la pantalla aparecen también agrupaciones de familiares de víctimas viales que nos conmueven en los cortes de ruta demandando seguridad. Y la lista puede continuar. Estamos ante una sociedad que -por lo que los medios nos permiten ver- no espera pasivamente respuestas, sino que está dispuesta a exigir las y el espacio público parece ser el único lugar que les permite expresarse y buscar apoyo. Y ese espacio público se puede ampliar más o menos dependiendo de cuánto las cámaras decidan acompañarlos.

b. El foco en las voces

De los tres actores que conforman la protesta, el demandado y el tercero prácticamente no tienen voz en el noticiero local, en tanto el demandante no solo es identificado en prácticamente la totalidad de las noticias, sino que además es quien en general expresa la demanda. Ahora bien, si nos corremos de la abstracción que “el demandante” implica podemos desentrañar, subsumidas en esta categoría, la variedad de voces que el noticiero habilita de manera recurrente y por inferencia, aquellas a las que no.

Para identificar estas diversidades separamos a los demandantes en dos grupos: por un lado, aquellos que están nucleados de manera más institucional y, por el otro, los que no. En el primer caso, cuando las protestas son llevadas adelante por sectores con grados de organización estable, el noticiero recurre a fuentes institucionales y rara vez se observa la consulta a fuentes alternativas.

Cuando se trata de trabajadores sindicalizados, el noticiero da la palabra a los sindicalistas, pero pocas veces (o de modo excepcional) a los trabajadores que efectivamente llevan adelante la medida. Lo mismo ocurre con otro tipo de organizaciones, como Colegios Profesionales, agrupaciones de Derechos Humanos y Federaciones de estudiantes, en las que se recurre a un portavoz oficial.

Ahora bien, cuando se trata de protestas llevadas adelante por colectivos de tipo más espontáneo o de reciente formación, los testimonios se diversifican y amplían, el micrófono circula entre los presentes, es más receptivo a que muchos se puedan escuchar. Se produce una multiplicación y descentralización de voces a través de testimonios de variados manifestantes. Nos referimos a los vecinos que cortan rutas, a habitantes de pueblos que demandan obras, a familiares de víctimas que piden justicia, a comerciantes auto convocados que demandan por los aumentos de tarifas, e incluso a trabajadores cuyo grado de sindicalización es más débil.

d. ¿Quiénes? ¿Qué formato?

¿Podemos pensar que existen formatos que se ajustan más a las demandas de ciertos sectores? La respuesta a la pregunta parece ser sí. O al menos, lo es en algunos casos. Podemos afirmar que hay ciertos formatos a los que solo algunos actores pueden recurrir. Por ejemplo, los trabajadores asalariados tienen un mecanismo de presión para buscar solución a sus reclamos que es preciso, claro y excluyente: el **paro de actividades** (o huelga), lo que no implica que carezcan de otros mecanismos para ejercer presión ante sus demandas (movilizaciones, intervenciones callejeras, cortes de ruta, etc.).

Ese formato puede asumir variantes y rangos diversos de temporalidad; así, el paro puede ser total o parcial, con o sin asistencia a los lugares de trabajo, por unas pocas horas en la jornada o puede, incluso, llegar a ser por tiempo indeterminado. Estas distintas alternativas responden a estrategias diferentes que pueden llevar adelante los trabajadores que tratan de lograr el máximo, reduciendo el costo que sus acciones pueden llegar a tener para sí mismos. Esta medida reúne, al menos, dos condiciones; por un lado, la relación de dependencia de los trabajadores (demandantes) con los demandados y, por el otro, que afecte de manera directa ya sea al demandado y/o a un tercero.

Ejemplo, cuando los obreros de una fábrica hacen huelga, afectan la producción y, consecuentemente, de manera directa a la patronal e indirecta a sectores de la sociedad que requieren esas mercancías. Cuando los maestros hacen paro, afectan de manera directa a los terceros; es decir, a los alumnos.

Esta afectación a la patronal o a los terceros puede resultar crucial para la consecución del logro. Estos últimos suelen ser la palanca que se utiliza por unos y otros para torcer el resultado hacia uno u otro lado. Podemos pensar también en otros sectores que pueden recurrir a mecanismos similares: hay colegios profesionales que efectúan cortes de servicios de manera discriminada. Los farmacéuticos pueden no hacer descuentos en los medicamentos a los afiliados de PAMI [11] pero sí a los de otras obras sociales. De esta manera, se afecta a algunos terceros en particular.

En contraposición, hay sectores que necesitan indefectiblemente de la utilización o usurpación del espacio público, porque en sí mismos carecen de esta herramienta que les permite protestar y exigir resolución de sus problemas, en tanto y en cuanto no existe una

relación de dependencia con aquel a quien se le demanda. ¿Cómo pedir justicia parando si no se es parte de la institución? ¿Cómo pedir seguridad sino haciéndolo en el ágora? En este caso, en el que no hay una patronal a la cual perjudicar y no existe un tercero directo involucrado, éste debe ser “construido”, creado por los propios manifestantes.

La ocupación del espacio público por parte de estos sectores de una manera u otra irrumpe en la cotidianeidad ciudadana: el tránsito se ralentiza, los bombos y los redoblantes se sobre imponen a los ruidos habituales de la ciudad, las pancartas y los pasacalles prevalecen sobre las vidrieras de los negocios y los cánticos de los manifestantes invaden el espacio sonoro de las oficinas y los comercios. Con este accionar la conformación del tercero se produce rápidamente; indefectiblemente el ciudadano compete con estos sectores en la utilización del espacio público, el comerciante ve afectado el ingreso a su local, así como otros trabajadores ven perturbada la calma de sus oficinas y el regreso a sus hogares.

Esta forma de exponer su problema tiene, entonces, un efecto multiplicador a través de quienes se ven afectados y que pueden unirse al reclamo en algunas circunstancias o rechazar estos modos de protesta, en otras.

La pregunta que cabe formularnos es dónde pone el eje el noticiero. El informativo efectivamente marca esa diferencia a la que nos referíamos en los párrafos anteriores. Aquellos formatos ligados a la utilización del espacio público aparecen como más propios de los ciudadanos de a pie, con escasa organización o con reclamos más coyunturales. Puede que en la pantalla aparezcan, también, imágenes de formatos alternativos a través de los cuales los trabajadores buscan incrementar la visibilidad y el apoyo a sus reclamos.

Por ejemplo, se puede ver a docentes dando clases públicas o a personal de salud llevando adelante un abrazo simbólico al hospital. Sin embargo, más allá de la utilización de esas medidas creativas, la noticia toma al paro como lo único relevante por ser anunciado y remarcado, reforzando de esta manera ese lazo indisoluble entre la huelga y los trabajadores, transformándolo en la idea de una única forma de manifestarse por parte de estos actores.

e. Cuando la palabra escrita ancla

Los zócalos son un recurso interesante a tener en consideración ya que es una de las formas a través de las cuales el noticiero va asignando prioridades a algunos aspectos por sobre otros. Éstos pueden ser equiparados a la función que cumplen los títulos y las bajadas en la prensa escrita y como sostiene Morley (1996), son una herramienta privilegiada en el intento de provocar el cierre de sentido por parte de la producción.

La información sobre la protesta es brindada por el noticiero bajo diferentes géneros. Algunas noticias pueden presentarse de manera muy breve. El noticiero local utiliza lo que denominamos “placas”: texto escrito en la pantalla y leído con voz en off.

En la mayoría de los casos, sin embargo, nos encontramos con crónicas más desarrolladas que pueden incluir imágenes en vivo o de archivo, entrevistas, etc. En todas éstas se observa la presencia de zócalos que a lo largo de la narración de los hechos, no solo van cambiando sino que algunos se reiteran enfatizando cuestiones particulares. Así, pudimos observar que el *demandante* y el *formato* principal de la protesta son los aspectos más resaltados por el noticiero local (presentes en el 79 % de los zócalos), mientras que el *motivo* por el cual se lleva adelante dicha acción colectiva solo es destacado en el 42% de estos recursos textuales.

El *demandado* sigue siendo el aspecto en el que menos recae la construcción del noticiero, teniendo una escasa presencia también en los zócalos (sólo es nombrado en el 29%). Finalmente, resulta interesante que a pesar de ser ésta una herramienta relativamente simple de usar en tan sólo un caso de las muestras estudiadas se dé cuenta y se especifiquen las cuatro dimensiones de la protesta a las que hemos hecho referencia. Esto último refuerza la idea de que el noticiero decide qué aspectos destacar y cuáles ignorar.



Una cuestión a resaltar es que cuando algún sector de trabajadores lleva adelante medidas de fuerza variadas, entre las que se incluye el paro de actividades, es este último formato el que aparece siempre destacado en el zócalo (formato principal), en tanto las otras, no. Tomemos el siguiente conflicto a modo de ejemplo:

los docentes universitarios paran en reclamo de aumento salarial y mayor presupuesto para las universidades. En asamblea gremial se decide llevar adelante un “**paro activo**”, que se traduce en diversas clases públicas que se darán en distintos lugares de la ciudad; harán, de manera simultánea, una volanteada por la plaza central y una radio abierta.

El noticiero y el camarógrafo levantan notas con distintos miembros del gremio y toman imágenes de los docentes y estudiantes en una clase pública en el centro de la ciudad. La noticia se presenta con el siguiente zócalo: los docentes universitarios paran por 48 hs. Este es uno de los tantos ejemplos que se reiteran y que nos llevan a señalar que el paro es significativamente identificado en los elementos textuales del noticiero desdibujando todo intento llevado adelante por los manifestantes que buscan no sólo visibilizarse sino también el acompañamiento y la solidaridad del resto de la sociedad.

Este cierre en los zócalos refuerza esa relación “indisoluble” entre trabajador y paro, a la que hiciéramos mención más arriba, y obtura las significaciones positivas que las vías de protesta alternativa pudieran producir en las audiencias. Esto, en algún punto, lleva a una construcción negativa de cierto tipo de protestas al hacer énfasis en el formato cuando es “obstructor”, cuando afecta a un tercero con el cual se puede generar fácilmente una relación de empatía (para seguir con el mismo ejemplo, los estudiantes que pierden las clases).

Reflexión final

Hacia 1992 González Requena plantea la tesis sugestiva de que, para poder entender a la televisión, debíamos pensar en la existencia de un macro-discurso televisivo. Su planteo incorporó la noción de violencia que éste ejerce sobre los micro-discursos que él mismo alberga, imponiendo reglas y condiciones a los procesos de producción y emisión, al mismo tiempo que introduce cambios en los modos de recepción.

Una de las características centrales que nos interesa rescatar en este artículo es la que da cuenta de esa imposición sobre los micro-discursos informativos a través de dos rasgos distintivos, diferenciables pero inseparables: la fragmentación y su correlato, la continuidad. Esta característica la podemos observar de dos formas diferentes: por un lado, entre distintas emisiones del noticiero y por el otro, dentro de una misma emisión. Tomemos una protesta como unidad: en un mismo día ésta puede ser presentada al comienzo del informativo, a modo de anticipo, y desarrollada en uno o más bloques de noticias. La fragmentación resulta obvia y es el mismo presentador el que se encarga de darle continuidad: “como dijimos antes del corte...”. De la misma manera, ese mismo conflicto puede ser presentado durante más de un día.

Nuestros análisis nos permiten afirmar que el noticiero local tiende a otorgar escasa continuidad a las noticias sobre protesta, se observa que solo el 15% de los conflictos aparecen en más de un día. En estos casos, las distintas emisiones suelen presentar ángulos diferentes del problema; un día se entrevista al gremialista que anuncia el motivo y la medida y al siguiente se refiere a dicha medida y sus consecuencias. De manera más esporádica se remite al demandado a quien escuchamos en conversación telefónica o en entrevista directa. A pesar de esta “continuidad de las protestas”, al ir dando cuenta en diversas emisiones de manera parcial de algunos componentes de las mismas, reconstruir lo que ocurre en su totalidad solo sería posible para las audiencias que siguieran el noticiero de manera sistemática.

Sin embargo, a partir del último estudio realizado acerca del consumo medios en la ciudad de Río Cuarto (2016), sabemos que esto es una ficción pues solo el 45% de las personas que ve el noticiero, lo hace siempre o casi siempre (Rusconi et al, 2017). El tipo de continuidad que ciertos discursos televisivos exponen (por ejemplo, la telenovela), cuya narrativa retoma lo mostrado previamente, articulando y actualizando la historia y garantizando la comprensión del hilo conductor, no se aprecia con la misma intensidad cuando se trata del noticiero. La fragmentación es, en apariencia, más fuerte que los

elementos de unión entre ellos y el consumo esporádico difícilmente puede garantizar su cierre y devolverle su completud.



Por otro lado, esa continuidad es sólo parcial, está anclada en un hecho puntual y en un tiempo acotado; en tal sentido, por caso una movilización, parece agotarse en sí misma, sin solución de continuidad con aquellas acciones que le antecedieron o con las que puedan preverse en un futuro próximo. Así, la reiteración de protestas una y otra vez (incluso en un mismo período), puede llegar a producir la sensación de ser iguales, pero diferentes; iguales en tanto el sujeto demandante es el mismo, iguales en la manifestación (otra vez paran u otra vez cortan), distintas en cuanto al conflicto (que, sin embargo, es el mismo).

Las imágenes que muestra el noticiero evocan una y otra vez una rueda sobre la que giramos, sin comienzo ni fin. Las paradas del colectivo vacías. La desolación de las plataformas en la terminal de ómnibus. Viajeros cansados a la espera de que se levanten las medidas y la voz del reportero que señala que los choferes y la patronal no llegaron a un acuerdo. Nota de referencia: junio de 2013, marzo de 2016 o mayo de 2019. Todas en general sin necesidad de ninguna en particular. El tiempo de la noticia parece congelado. Ocurre lo mismo entre los mismos. Una y otra vez.

Podríamos intentar aplicar esta misma lógica de fragmentación y continuidad a la protesta como hecho social, exterior al discurso televisivo per se. Casi ninguno de los conflictos que aquejan a algunos sectores tienen una resolución inmediata y las protestas y las medidas que se llevan adelante sufren variaciones.

Permitámonos dar un paso atrás en el tiempo y podremos notar que, antes de que los grupos organizados (y en esto puede haber diferencias con las protestas de índole más espontánea) decidan una medida de fuerza, en la mayoría de los casos, han establecido el diálogo en busca de las mejoras que el sector espera. El paro, la movilización o el formato que se decida, surge como forma de presión ante el fracaso de las conversaciones. Y estas medidas también se interrumpen, se suspenden o se levantan dando lugar a nuevas negociaciones y, eventualmente, la reiteración de las mismas.

El conflicto se proyecta en el tiempo, tiene sus idas y venidas, pero en el discurso televisivo poco de eso aparece. Cada vez que el sector para, comienza la rueda a girar sobre sí misma. El tiempo transcurrido entre un momento y otro se presenta como un vacío carente de memoria. El nuevo anuncio de la huelga reverbera como “otra vez...” y suena más a queja y menos a un sentido de conflicto que se continúa y carece de resolución.

El eco de las protestas que se reiteran está demasiado lejos de querer significar que los choferes no han obtenido el reclamado aumento de salario y demasiado cerca de que la

gente no podrá usar el colectivo. La culpa, si la hubiera, se deposita contra quien se moviliza y no sobre ese ausente del discurso televisivo (el demandado), y como sabemos, la cadena es tan fuerte como su eslabón más débil. Y la debilidad se expresa en la culpa asignada, en la insensibilidad aparente de quienes actúan de manera corporativa en detrimento de las “víctimas”.

La legitimidad o no de la demanda se resuelve en “otra vez”. El hilo que da continuidad se ha cortado en la narración, el contexto y la historia que dan sentido a la protesta son las grandes ausencias de estas noticias.



La conflictividad social se presenta, a través de la protesta, como la vuelta de lo siempre igual. El noticiero refuerza formas de representación que muestran pocos, si algunos, cambios de lo que son las protestas, sus motivos o actores. 2013-2016-2019, tres muestras, tres momentos, distintos gobiernos y la rueda sobre la que gira el descontento sigue siendo la misma , o eso nos lleva a creer la narrativa del noticiero.

De manera gradual se ve la emergencia de nuevos sectores que se suman, permanecen y crecen (el caso del movimiento feminista), en tanto se aprecia la presencia esporádica de otros cuyo conflicto es puntual.

En los períodos analizados, el mundo televisivo de la protesta no muestra grandes cambios y no da cuenta, necesariamente, de los contextos sociales, políticos y económicos en los que ella se inserta. Hemos podido apreciar que existe cierto tipo de conflictos que se reiteran a lo largo del tiempo.

Los choferes de colectivo urbano, los docentes, los bancarios, los empleados judiciales y del hospital son “visitantes asiduos” en la pantalla de Telediario. Sabemos que los trabajadores hacen huelga, piden aumento de salario y exigen respuestas. Otros actores aparecen de manera menos predecible, nucleados detrás de reclamos y problemas que en primera instancia pueden parecer puntuales. Los vecinos de un barrio que demandan obras al municipio o familiares de alguna víctima que reclaman justicia son un claro ejemplo de ello.

La noticia centrada en el ahora, en el anuncio de lo inminente o en la narración de lo acontecido nunca (o casi nunca), da cuenta del éxito o del fracaso de las negociaciones. La protesta es construida como un ahora, ya, hoy que tiende a desaparecer de la pantalla con la misma prontitud con que se disgregan los manifestantes, aunque el conflicto siga ahí, y los

contendientes sigan sentados frente al tablero tratando de decidir su mejor jugada que les permita avanzar hacia el rey, siempre sabiendo (y demasiadas veces ignorando) que, a rey muerto, rey puesto.

Referencias bibliográficas

Cantú, A. L. (2015). Nuevos espacios públicos: el consumo de noticias locales como lugar de encuentro. *Luciérnaga Comunicación*, 5(9), 69-77. Recuperado a partir de <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/article/view/302>

Condit, C. (1989) Los límites retóricos de la polisemia. En: *Critical Studies in Mass Communication*. Volume 6, Number 2 - June 1989. Traducción autora.

Festinger, L. y D. Katz (1972) *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*. Paidós, Bs. As.

Fiske, J (1998) Culture, Ideology, Interpellation. En Rivkin, J. and M. Ryan -eds.- (2004) *Literary Theory - An Anthology*. Blackwell Publishing Ltd Library of Congress Cataloging-in-Publication Data - <http://www.blackwellpublishing.com>

González Requena, J. (1992). *El discurso televisivo, espectáculo de la posmodernidad*. Madrid: Cátedra.

Hall, S. (1992) Ra

za, Cultura y Comunicación. En *Rethinking Marxism*, Vol 5, Number 1. Spring. Traducción: autora.

Heram, Y. (2019). La crítica de televisión: propuesta para una agenda de investigación. *Luciérnaga Comunicación*, 11(21), 88 - 104. <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n21a4>

Lozano, J. C. (1994) Hacia la reconsideración del análisis de contenido en la investigación de los mensajes comunicacionales. En Cervantes Barba, C, y E. Sánchez Ruiz, *Investigar la comunicación: propuestas iberoamericanas*. Universidad de Guadalajara, México.

Morley, D. (1996) Interpretar la televisión: la audiencia de Nationwide. En *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Amorrortu: Buenos Aires

Rusconi, C. (2009) El noticiero televisivo como nuevo espacio público. Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura contemporánea, CEA-UNC. Córdoba. Inédita.

Rusconi, C, M. Bosco y M. Milani (2017) Estudio de audiencias. Río Cuarto, diciembre 2016. *Cuadernos de Temas y Problemas de Comunicación* N° 9, Centro de Investigación en Comunicación – Dpto. de Ciencias de la Comunicación, FCH, UNRC. Río Cuarto.

Schuster, F. (2005) Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva en Schuster, Federico et al. (comp) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en*

la Argentina contemporánea. Buenos Aires: Prometeo.

Scribano, A. (2005) *Itinerarios de la protesta y del conflicto social*. Villa María-Córdoba: CEA.

Scribano, A. y F. Schuster (2001) Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura, en *Revista del Observatorio Social de América Latina (OSAL)*. *La protesta social en Argentina*, Año II, N°5, CLACSO. Descargado el 26/08/10 <http://www.accioncolectiva.com.ar/documentos/ascribano2001b.pdf>

Svampa, M. (2002) Las dimensiones de las nuevas protestas sociales. En *Revista El Rodaballo*, núm. 14. (invierno, 2002). Descargado el 10/08/2010 www.maristellasvampa.net/publicaciones-ensayos.shtml

Notas

[1] Nombre dado a la movilización en defensa del acusado a raíz del generalizado convencimiento de que éste era un “perejil” (en Argentina término utilizado para referir a un inocente usado como chivo expiatorio).

[2] La elección de este noticiero se asienta en que es el programa más visto en la ciudad desde hace más de 20 años (Rusconi et al, 2017), con números de audiencias muy superiores a los demás informativos.

[3] Si bien los registros no se llevan adelante con los mismos criterios que las muestras tomadas localmente, posibilitan la comparación de los datos. Cada año la Defensoría visualiza la primera semana completa de los meses pares e incluye todos los noticieros emitidos por los cinco canales de aire de gestión pública y privada en sus cuatro franjas horarias.

[4] A partir de 2019 aparece la categoría de autoconvocados que viene a sumarse y, en algunos casos, reemplazar en sentido a la de vecinos.

[5] En proyectos anteriores hemos realizado análisis cualitativos comparativos entre el noticiero local y este noticiero de Buenos Aires en donde surge la “gente” como una de las principales construcciones del destinatario a los que apela el noticiero.

[6] Sin embargo, en algunas ocasiones éstos pueden ser inferidos a partir de la naturaleza de la demanda o de quien es el demandante. Esta inferencia, de todas maneras, requiere de conocimiento extra textual y por lo tanto no se considera dentro de los “identificados”.

[7] En dicho periodo se registra un conflicto con el gobierno local por la demora en la ejecución de un plan de viviendas ya adjudicadas.

[8] Autoras (2010); autoras (2011).

[9] El tiempo de cada actor está calculado sobre el tiempo total de duración de la noticia, en la cual también aparecen otros actores que no analizamos en este artículo, como expertos, terceros, ciudadanos de a pie, etc así como también imágenes sin comentarios en off con el sonido ambiente de la manifestación.

[10] Este período de la muestra coincide con los últimos meses del mandato del ex-presidente Mauricio Macri.

[11] Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados, más conocido como PAMI (Programa de Asistencia Médica Integral). Fue creado en Argentina 1971 con el objetivo de brindar asistencia médica integral a las personas mayores, tal como indica su página web.

Para citar este artículo

Cantú, A., Berti, S. (2020). **Protesta y noticiero televisivo: la vuelta de lo siempre igual.** *Revista Luciérnaga Comunicación* Vol. 12, Núm. 24. Pp. 16-39 Doi:nhttps://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a1

OJS: <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/issue/archive>

Link: <https://www.politecnicojic.edu.co/revista-luciernaga>

Hacia una epistemología de la emergencia tecnológica en la educación

Flor de Liz Pérez Morales*, Rosaura Castillo Guzmán**, Angélica María Fabila Echaury***

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a2>

Resumen

Se discute la llamada <<emergencia tecnológica>>, utilizando como método el debate epistemológico de la perspectiva de lo emergente para comprender los escenarios tecnológicos. Esta forma de concebirla pone en el centro del debate la relación propia entre la tecnología y la educación, así como la noción de emergencia, lo que permite entender la correlación de fuerzas que produce un acontecimiento social, disruptivo que dibuja una crisis y que denominamos emergencia social.

La emergencia es un concepto que explora alternativas a las nuevas condiciones de la realidad social; de manera natural no adivina los derroteros de la sociedad, aunque busque anticipar los riesgos, planteando las vulnerabilidades. El rumbo inmediato se orienta a crear una cultura para atender la emergencia; pero también está develando el proceder humano prioritariamente en la instancia de la ética, un rumbo que está poniendo en el debate los mecanismos formativos de la educación y la tecnología sobre razones más profundas como la sobrevivencia.

Palabras claves: Emergencia tecnológica; educación; epistemología.

Recibido. Junio 21, 2020

Aceptado. Julio 28, 2020

* Profesora-Investigadora de la DAEA- UJAT. Doctora en Estudios Transdisciplinarios en Cultura y Comunicación (ICONOS), Maestra en Docencia (UJAT), Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UAM-X), Especialidad en Administración Pública. Candidata a SIN. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6478-3727>; e-mail: flizliz@gmail.com .

** Profesora - investigadora de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, en la División Académica de Educación y Artes. Estudios Realizados: Licenciada en Ciencias de la Educación, especialidad en docencia y la Maestría en Docencia por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Doctorado en Educación por CESU-OLMECA. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0441-5484> ; e-mail: rossycastillo_65@hotmail.com .

*** Profesora - investigadora de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, en la División Académica de Educación y Artes. Licenciada en Comunicación por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Maestra en Tecnología Educativa por el Centro de Excelencia de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Doctora en Comunicación Educativa, por la Universidad de Baja California. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5667-3712> ; e-mail: angelifa@hotmail.com .



Towards an epistemology of technological emergence in education

Flor de Liz Pérez Morales*, Rosaura Castillo Guzmán**, Angélica María Fabila Echaury***

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a2>

Abstract

This reflection discusses the so-called <<technological emergence>>, by using the epistemological debate of the emergent perspective as a method to understand technological scenarios. This way of conceiving it is focused on the relationship between technology and education, as well as on the notion of emergence, which allows us to understand the correlation of forces that produces a social, disruptive event that draws a crisis called social emergence.

Emergency is a concept that explores alternatives to the new conditions of social reality; it does not naturally predict the course of society, although it seeks to anticipate the risks, raising vulnerabilities. The immediate course is oriented to create a culture to face the emergency; but it is also unveiling the human proceeding primarily in the instance of ethics, a course that is setting in the debate the formative mechanisms of education and technology on deeper reasons such as survival.

Keywords: Technological emergence; education; epistemology.

Received. June 21, 2020

Accepted. July 28, 2020

* Professor-Researcher at DAEA- UJAT. PhD in Transdisciplinary Studies in Culture and Communication (ICONOS), Master in Teaching (UJAT), Bachelor in Communication Sciences (UAM-X), Specialty in Public Administration. Candidate for SIN. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6478-3727> ; e-mail: fpiliz@gmail.com

** Professor - researcher at the Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, in the Academic Division of Education and Arts. Education: Bachelor's Degree in Education Sciences, specializing in teaching and Master's Degree in Teaching from the Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Doctorate in Education from CESU-OLMECA. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0441-5484> e-mail: rossycastillo_65@hotmail.com

*** Professor - researcher at Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, in the Academic Division of Education and Arts. B.A. in Communication from the Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Master in Educational Technology from the Center of Excellence of the Autonomous University of Tamaulipas. PhD in Educational Communication from Universidad de Baja California. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5667-3712> ; e-mail: angelifa@hotmail.com



Rumo a uma epistemologia de emergência tecnológica na educação

Flor de Liz Pérez Morales*, Rosaura Castillo Guzmán**, Angélica María Fabila Echaury***

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a2>

Resumo

Esta reflexão discute a chamada <<emergência tecnológica>>, colocando como método o debate epistemológico da perspectiva do emergente para compreender os cenários tecnológicos. Esta forma de conceber coloca no centro do debate a relação entre tecnologia e educação, bem como a noção de emergência, o que permite compreender a correlação de forças que produz um acontecimento social, perturbador, que desenha uma crise e que chamamos de emergência social.

A emergência é um conceito que explora alternativas às novas condições da realidade social; de maneira natural não prediz os caminhos da sociedade, embora procure antecipar os riscos, colocando as vulnerabilidades. O curso imediato está orientado para criar uma cultura para atender à emergência; mas também está a revelar o procedimento humano principalmente na instância da ética, um curso que está a colocar no debate os mecanismos formativos da educação e da tecnologia sobre razões mais profundas como a sobrevivência

Palavras chave: Emergência tecnológica; educação; epistemologia.

Recebido. Junho 21, 2020

Aceitado. Julho 28, 2020

* Professor-Pesquisador no DAEA- UJAT. Doutorado em Estudos Transdisciplinares em Cultura e Comunicação (ICONOS), Mestrado em Ensino (UJAT), Bacharelato em Ciências da Comunicação (UAM-X), Especialidade em Administração Pública. Candidato ao SIN. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6478-3727> ; e-mail: fpiliz@gmail.com

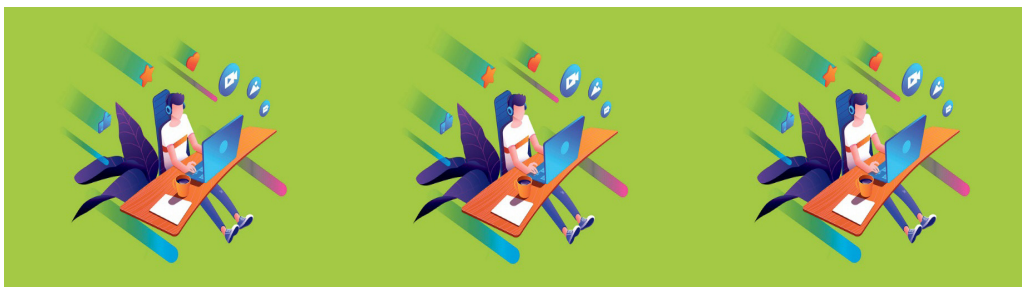
** Professor - investigador na Universidade Juárez Autónoma de Tabasco, na Divisão Académica de Educação e Artes. Estudos: Licenciatura em Ciências da Educação, especialização em ensino e Mestrado em Ensino da Universidade Juárez Autónoma de Tabasco, Doutorado em Educação pelo CESU-OLMECA. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0441-5484>; e-mail: rossycastillo_65@hotmail.com

*** Professor - investigador na Universidade Juárez Autónoma de Tabasco, na Divisão Académica de Educação e Artes. Licenciado em Comunicação pela Universidad Autónoma Metropolitana. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5667-3712>; e-mail: angelifa@hotmail.com



Introducción

Cuando el escocés Robert Louis Stevenson escribió su obra *El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde* (1886), nunca se imaginó que con ella estaba también describiendo una alegoría del futuro; el extraño caso de un mismo cuerpo con dos perfiles; una metáfora muy recurrente de las polaridades o paradojas que ahora mismo se tienen con el recurso tecnológico en la educación; una mirada dual que se acomoda y reacomoda; a veces enseñando su mejor cara, o por el contrario mostrando las deformaciones que se visibilizan en los cambios del mundo contemporáneo; un universo poblado de circunstancias adversas que inquiere de mejores respuestas. Tras ello, lo que se aguarda de este rostro dual del conocimiento sobre *tecnología-educación* es la promesa hecha desde la modernidad de una humanidad con bienestar social; el mundo <<feliz>> de muchos autores.

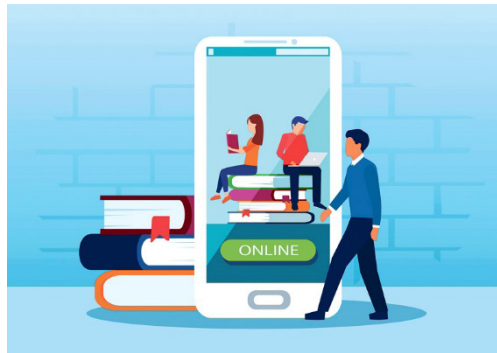


El mundo contemporáneo, en su inestabilidad, transformaciones, vulnerabilidad y acelerado modo de vida, se sitúa en condiciones que apuntan hacia el deterioro de nuestra vida en sus entornos vitales; campos de emergencias [1], que tienen la particularidad de ser diversos y múltiples al mismo tiempo. La orientación de esfuerzos para subsanar los campos de tensión que se dirimen en ciudades y localidades se ha encaminado a solventar o minimizar los riesgos, paliativos que no definen profesiones, pero que sin duda demandan y multiplican los esfuerzos de muchas áreas del conocimiento.

Es un hecho que las transformaciones en el mundo guardan una íntima relación entre el pensamiento humano y las condiciones de vida en las que se insertan. “Los objetos, los instrumentos y los artefactos no son algo externo a nosotros; forman parte de nosotros, y construimos nuestra vida, nuestro conocimiento y nuestra identidad a partir de las relaciones que establecemos con ellos” (Gros, 2008: 10). Lo que ahora mismo acontece con las mudanzas de la humanidad es inherente a los procesos tecnológicos que dinamizan su vida social, explicaciones que se colocan como rasgo del progreso. Daniel Jacques dice que la revolución técnica que se vive arrastra a las otras (revoluciones) que le precedieron, porque integra en sí misma las tareas que antes se les encomendaban a otros sectores (2003).

Las rutas tomadas son alicientes que mitigan muy poco los marcos críticos que se viven. Sobre estos quiebres sociales, y por ende de resistencia de las comunidades afectadas, dos ámbitos fundamentales han sido llamados para la atención de estas transformaciones mundiales y locales; sin menoscabo de otros, el ánimo esperanzador ha recaído sobre la educación en su vínculo o relación con la tecnología.

El carácter que presenta el mundo de hoy no puede ser evadido ni por la educación ni por la tecnología; por el contrario, la incidencia de ambas en los tiempos actuales puede alcanzar razones válidas para colocarlas como trabes que soporten lo caótico de las experiencias vividas por los pueblos o ciudades.



La tecnología se constituye entonces como un elemento característico de nuestro tiempo; reflexionarla en el marco de su incidencia en el terreno educativo presume al menos dos formas de entenderla: las más recurrente de ellas es caracterizada por el reclamo de su incorporación, llamémosle su emergencia, en los procesos educativos a fin de hacerlos más eficientes como consecuencia de sus bondades.

En paralelo, la segunda perspectiva, menos socorrida, es la mirada de una tecnología que se constituye, más que en un medio, en un escenario emblemático de nuestras sociedades, donde la educación es convocada para intervenir y atender las emergencias que este escenario funda en los procesos formativos y en múltiples actividades humanas.

La paradoja se asienta entonces en la vertiente de que la tecnología debe proporcionar alicientes a la educación, o la otra vertiente, donde la educación debe ser un aliciente para la crisis que provoca el escenario tecnológico. En la primera arista, Baudrillard menciona que la tecnología es vista en su forma *heroica*. Por el contrario, los excesos de confianza en ella, y su ilusión o seducción, aduce a la segunda forma, a la que denomina *irónica* (2010: 62). Sin embargo, Baudrillard aclara que, en su forma *irónica*, “la ilusión no es un error o una decepción, sino un juego, un gran juego cuyas reglas desconocemos y las cuales quizá, nunca conozcamos” (2010: 65). Ambas rutas se tornan complejas, pues el valor ético y responsable de las dos entra en conflicto en el terreno de la emergencia. El incuestionable punto crítico que deviene en el juego de las responsabilidades es justamente lo que genera el objetivo inicial de esta preocupación.

La incidencia que proyectan la tecnología y la educación está demarcando una ruta que coloca el debate de la emergencia en los ojos de una discusión elemental entre ellas. Los análisis brindan algunas claves de comprensión, pero no asuntan en las salidas adecuadas para los estudios de los escenarios emergentes. No se ha podido evitar que el mundo siga encaminándose hacia su *desbocamiento* como bien menciona Anthony Giddens (2007).

Ante este mundo complejo-emergente se detecta entonces la necesidad de contextualizar estos nuevos escenarios. Realizamos un diagnóstico con los datos obtenidos de foros con estudiantes, la revisión de políticas públicas y los planteamientos descritos en los planes de

estudio de la formación en comunicación de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco-UAJT- México.

La investigación comenzó desde el año 2007 y tuvo los primeros acercamientos al plan de estudio de la licenciatura en Comunicación de 2010 con la integración del campo disciplinar de Comunicación Emergente (UJAT, 2010). En el más reciente plan de estudios de este pregrado (UJAT, 2018) se opera la línea curricular Comunicación Emergente, con avances teóricos y metodológicos que se conciben con asignaturas y proyectos de investigación en esta línea para incidir en el curriculum desde la práctica educativa.



1. Desarrollo

1.1. *De la emergencia educativa a la tecnología*

Solicitudes de mejores aprendizajes para la formación, las instituciones educativas se han embarcado en el tren de la heroicidad tecnológica. En esta perspectiva la tecnología es un medio que debe favorecer el aprendizaje de conocimientos significativos para los estudiantes. El recurso tecnológico es un medio para llegar a ellos; sin embargo, la promesa no siempre se entiende de esa manera. El aprendizaje se ha encargado a las potencialidades absolutas del recurso técnico; la escuela ha asumido esto como una necesidad donde no se puede estar alejado de ella. El problema se entona desde que se entiende el uso vital de la tecnología como “una moda”, y no como una mejor forma de acercarse al conocimiento, y por ende a los aprendizajes.

A menudo, los educadores parecen conformarse con la reivindicación del acceso de los estudiantes a las tecnologías. Pero no se trata sólo de acceder a ellas y obtener información, sino de verificar, construir, validar, crear conocimientos e interactuar con los otros. La vida se transforma a partir del uso de los medios; no podemos ser sólo consumidores, sino que debemos tratar de mejorar nuestras habilidades y competencias (Gros, 2008: 10)

El mundo actual exige otras habilidades y capacidades educativas de los sujetos; uno donde las formaciones estén a la par de sus circunstancias. Desde aquí, las necesidades urgentes de la educación son las que reclaman a la tecnología las potencialidades de su uso. “La tecnología se convierte en una herramienta cognitiva que forma parte del propio proceso de aprendizaje” (Gros, 2008: 11).

Este reclamo debe auspiciar procesos claros de la tecnología como un medio que auxilie en los aprendizajes, tales como: metodologías y métodos que favorezcan la construcción del conocimiento, y herramientas virtuales que detonen apuestas y respuestas adecuadas a los problemas educativos. Es esa formación para el mundo que centra su especificidad en una urgente transformación de sus procesos educativos, y donde la tecnología tiene cabida como un recurso educativo para adiestrar al sujeto sobre mejores formas aprendizajes.

En esencia, desde aquí se trata de entender que la educación, como un proceso dinámico cuya naturaleza cotidiana conlleva innovaciones constantes, convoca a la tecnología como un apoyo ineludible que puede ayudar a procesar otras habilidades y capacidades en los sujetos de aprendizaje. El objeto tecnológico es imaginado por la escuela para solventar una necesidad pedagógicamente requerida.

Aquí la tecnología sólo es vista como mero recurso técnico que “higiénicamente” permite el adiestramiento técnico de un sujeto que puede llevarla a su aprovechamiento funcional y social. En este ángulo la tecnología no parece causar ningún daño, por el contrario, su abordaje, como menciona Baudrillard, se carga de heroicidad cuyas bondades producirán el mejor beneficio educativo.

Muchos son los compromisos que las escuelas (públicas y privadas) asumen respecto de lo tecnológico; las promesas se venden como innovaciones educativas que brindarían la mejor formación de los estudiantes. Pocos se preguntan si tales ofrecimientos son reales y si estas estrategias serán un verdadero soporte de conocimientos para los alumnos. El ofrecimiento de una *tableta* o el acceso a internet, no ha significado una garantía, un aprendizaje adecuado para las instituciones y por consecuencia para la sociedad.

En el caso de México, por ejemplo, el acceso tecnológico para los planteles educativos se ha dificultado de muchas formas; desde la infraestructura, los modelos y programas educativos, hasta la administración y docencia educativa. Se suma la pobreza y marginalidad de muchas escuelas, pero también las capacidades y habilidades de los actores que se resisten a reconocer la necesidad de adiestrar pedagógicamente a los educandos para sobrevivir en el universo tecnológico. La gestión y la falta de transparencia en los procesos académicos han llevado a la creación de espejismos educativos, donde la tecnología parecería resolver todos los problemas de fondo, desde lo formativo, hasta la incidencia tecnológica en la sociedad. El asunto es que la educación apremia una emergencia, que no sólo la pone en el debate de la brecha tecnológica, sino de la engañosa mirada de la tecnología en las didácticas institucionales.

Justo aquí se coloca una de las interrogantes y preocupaciones más agudas para la educación; un espectro que se torna complejo y su tarea complicada, lo que sin lugar a dudas implicaría la recomposición de la educación en todas sus dimensiones (institución escolar, modelos educativos, currículos, práctica tecno-educativa, institución familiar, gobiernos, políticas públicas, etc.) reflexión que, aunque no corresponde a este análisis, tampoco significa su deslinde. Lo cierto es que la misma ruta está demarcando bemoles que se convierten en problemas, que abren muchas interrogantes aun cuando se entiende la importancia que las tecnológicas cobran en la educación.

El problema se cierne cuando sólo se mira a la tecnología <<ingenuamente>>, sin posibilidad de cruzar los límites de su propia intención ética-humana; cuando se deja de entender como portadora también de una intención simbólica, que carga un “saber arqueológico”, cuyo devenir histórico también llega al sujeto (Lizarazo, 2007).

Su dominio en el marco subjetivo e intersubjetivo de los sujetos de aprendizaje se establece como referencia social. Uno donde la tecnología se yergue con un reinado sobre el que se formulan y se concentran todas las visiones del mundo. Las pedagogías, a través de los currículos escolares se trazan sobre esa ruta. “Se trata de una pedagogía porque su oriente es propiciar la comprensión, y dicha comprensión es el aprendizaje de sentido. (Lizarazo, 2007: 18). Refiere que no sólo se trata del aprendizaje epistémico, sino también en lo ético, social y humano. Sin la alerta que esto produce, se entra al campo minado de la emergencia tecnológica, donde las tecnologías dejan de tener sus rasgos bondadosos y puede mostrar el otro rostro: el de la crisis.

1.2. *De la emergencia tecnológica a la educación*

No se puede negar la incidencia de la tecnología en la historia y el presente del mundo. El siglo XXI trajo consigo el recurso tecnológico más icónico de la vida actual como lo es el internet, símbolo de una mudanza paulatina del territorio y la habitabilidad de los sujetos. El ciberespacio procreó redes y multitudes conectadas que, si bien visibilizan y acercan a otras fuentes de conocimiento, también es cierto que <<purgan>> con las inconsistencias sociales de nuestro tiempo. El mundo conformado en las redes sociales se hizo comunal, performativo, discontinuo e intenso.

Producto de la incursión tecnológica sin límites nos hemos visto inmersos en un territorio desconocido, sin estar preparados para él. El ciber mundo arribó a todos los ámbitos sociales y creó la otra <<ciberhumanidad>> como una prolongación desconocida de la vida humana; las herramientas y las máquinas se implantaron, y con ellas se suple cotidianamente, con tal intensidad y celeridad, lo humano. Se despliega un movimiento sin cortapisas que difícilmente se sabe por dónde camina. Atraviesa todos los linderos, brama su propia potencia como hallazgos de todo progreso social. Las metáforas que anunciaban una técnica que nombró a la ciencia como su protectora, estimuló el universo de lo fatuo, lo que ha dejado al descubierto que: frente al poder tecnológico, lo humano también se hace vulnerable, falible e incierto.

El mundo apocalíptico destruido por la tecnología y dibujado por muchos autores en la literatura, el cine y las artes en general, procrea las alertas educativas. *Los cangrejos caminan sobre las islas* (1958), de Anatoli Dneprov o *Blade Runner* (1992) de Ridley Scott, colocan a la tecnología sobre esa sospecha. Jean Baudrillard, da cuenta de ello:

La humanidad no discrimina; de buen agrado se convierte en su propio conejillo de indias bajo los mismos términos que el resto del mundo animado e inanimado. La humanidad no juega alegremente su propio futuro como especie, de la misma forma que se juega el futuro de todas las demás criaturas. En su

búsqueda ciega para alcanzar un mayor conocimiento, la humanidad programa su propia destrucción con la misma ferocidad casual con la que se aplica en la destrucción de todo lo demás. La humanidad se sacrifica como especie a un destino experimental desconocido: en cualquier caso, para otras especies, que nunca han conocido ningún destino salvo el natural (2010: 25).

El peregrinaje de lo tecnológico siembra muchas inquietudes en todos los ámbitos; la fe ciega en la tecnología apunta a su propia desconfianza y avizora sobre sus riesgos; para su ayuda la mirada se fija en las posibilidades de la educación, coloca su emergencia en su condición ética, auxilio de los devenires anunciados. La herramienta tecnológica trasciende a un disruptivo escenario crítico, donde la educación es invitada a socorrerle. Es desde ahí donde la educación es convocada para intervenir en el tejido de la crisis de la tecnología que deviene en una complejidad y por tanto acuña sus propios cánones. Esta dualidad procrea un conflicto social que detona en una emergencia, donde los imperativos de la tecnología rebasan muchas fronteras sociales.

La lógica de lo tecnológico y las mutaciones de la vida social incitan, desde el conocimiento, múltiples posibilidades de comprensión. Por ejemplo, en el territorio de lo virtual, dice Baudrillard, se introduce lo transhistórico o lo transpolítico; es decir, la esfera donde el tiempo real tiene otros significados:

...precisamente, porque se producen y se emiten <<en tiempo real>>, donde no tienen significado, porque tienen todos los significados posibles. Por consiguiente, tenemos que comprenderlos no políticamente, sino transpolíticamente; es decir, en el punto donde se pierden en el vacío de información. La esfera de información es un espacio donde los acontecimientos, desprovistos de su significado, reciben una gravedad artificial, donde, después de haber sido congelados política e históricamente, se vuelven a organizar transpolíticamente, en tiempo real, es decir, perfectamente virtual. Podríamos hablar de la misma forma de la esfera transeconómica (2010: 61).

Baudrillard explica que un acontecimiento tecnológico ya no tiene significado por sí mismo, el acontecimiento producido por la información ya no tiene significado histórico por sí mismo. El mismo autor señala que la tecnología ha roto con muchos planteamientos claros y con muchos esquemas que han ido más allá de sus límites, se han movido más allá de las leyes de la física y de la metafísica (2010).

Lo que se deja en claro entonces no es la perspectiva de la relación *tecnología-educación*, sino la condición de emergencia que vive nuestro mundo. Una alerta que, como en muchos otros espacios sociales, comienza a verter sus estragos. El problema que también se desnuda es que aun cuando se localiza un objeto de estudio emergente, su abordaje demanda diversas áreas del conocimiento.

El mundo tecnológico hace emerger otros conflictos que modifican los conceptos, los mapas y las rutas del conocimiento. Las sociedades transitaron a la <<comunalidad>>; espacios

donde los signos sociales alegan los síntomas de una sociedad en crisis. Ahí se hacen las nuevas guerras con las protestas sociales, la volatilización de los mercados, la cristalización de la política, la <<viralización>> del acontecimiento, pero también los deseos y utopías mundiales. Desde este territorio se alude a una condición propia de la emergencia que se vuelca en una perspectiva de estudio que, sin dudarlo, trae consigo la complejidad misma del término.

Se abren aquí dos interrogantes que debe hacerse la educación: ¿Qué es una emergencia tecnológica? y ¿cómo puede estudiarse? Estas dos preguntas se colocan, de inicio, en el orden de lo empírico, en tanto experiencia social; sin embargo, lo más relevante es preguntarse: ¿*Qué es una emergencia?*. La cuestionante se sitúa en el orden de lo epistémico y, con mayor precisión, de lo abstracto. Es desde esta perspectiva donde se puede responder no sólo la primera pregunta –la emergencia tecnológica–, sino a todos los escenarios de significación donde se vuelque una emergencia social.

2. Hacia una epistemología de la emergencia: una perspectiva transversal

Una emergencia social conlleva a un quiebre o ruptura en los estatutos de la vida cotidiana, su propio dinamismo apunta a un movimiento social, entendido éste no como un proceso revolucionario, sino como la alusión a un cambio urgente del escenario social. Su inmediatez lo hace elusivo, transgresor y/o violento. Acorde con las circunstancias de lo emergente, los quiebres sociales implican un tratamiento, pero también su comprensión. Es decir, los estudios de la emergencia ponen en jaque a los conceptos y metodologías tradicionales y colocan a las comunidades de estudio en perspectivas renovadoras del conocimiento.

El estudio de una emergencia social es el estudio del significado en los diferentes contextos, entendiendo que estos se producen en una comunidad social usuaria del lenguaje. De ahí la importancia de entender el marco de las significaciones que se producen en un acontecimiento. Sólo entendiendo las reglas, el uso y el contexto en que se dan (Wittgenstein, 2010), se pueden comprender las circunstancias del acontecimiento.

Tenemos que aceptar el heteromorfismo de los juegos del lenguaje con sus diferencias, inestabilidades, antagonismos, discontinuidades y paradojas. No se pueden establecer unidades por encima de la pluralidad de los juegos del lenguaje que se derivan de la pluralidad de las formas de vida. No puede existir un metadiscurso omnicompreensivo, una metateoría o fundamentación última, ya que estamos rodeados de las determinaciones estructurales, libidinales y lingüísticas (Martínez 2012: 221).

La discusión nos lleva a una noción de emergencia que trasciende a lo reciente o a lo que simplemente surge, para connotarla como una irrupción, un imprevisto detonante de una condición crítica que debe ser atendida, y reclama saberes que le brinden respuestas regeneradoras para transformar el contexto donde emergen. Sin embargo, su abordaje va más allá de los cánones tradicionales.

Una emergencia exige atender sin demora a la población, con soluciones socialmente viables. Patrick Charaudeau, menciona que “todo análisis de un fenómeno social necesita referirse a un marco conceptual conformado por una serie de principios fundadores, hipótesis generales, conceptos que permiten construir el fenómeno como objeto de estudio, esta discusión sólo es posible si se sitúa dentro del marco que las produjo” (2009: 2).

El ámbito de las interdisciplinas apunta a desglosar los problemas emergentes en miradas transversales; lo cognitivo determina el mismo grado de corresponsabilidad con lo ético, estético y político. Ello estrecharía dos ángulos de la vida social que estarían impregnadas por la comprensión y sensibilidad de nuestro tiempo (Martínez 2012); es decir, el pensar y sentir marcarían los ejes coherentes de respuestas a la emergencia.

De fondo, significa deconstruir el discurso jerárquico del conocimiento, y sus valores, y abrir un horizonte hacia la comprensión del cambio, “de lo fragmentario, de lo local, de su énfasis en la subjetividad y la experiencia estética (Martínez 2012: 212). Esto enfatiza con mayor claridad la comprensión del estudio de la emergencia, que apuntaría no propiamente a un método, sino a la episteme que lo define.

Lo anterior significa adentrarse en un horizonte aún borroso o incierto, donde los marcos teóricos y metodológicos se tornan en trazos esperanzadores. “Se trata de aproximarse a un modo propio y peculiar, que tiene un grupo humano, de asignar significado a las cosas y a los eventos, es decir, en su capacidad y forma de simbolizar la realidad” (Martínez, 2012: 228).

Esto mismo otorga otra fisonomía a los estudios de la emergencia, cuya comprensión de su episteme como objeto de estudio convoca a la diversidad disciplinaria. Charaudeau, explica que los fenómenos dados en las ciencias humanas se advierten con perspectivas interdisciplinarias. Él mismo propone un modelo genérico sobre esas perspectivas (Ver ilustración 1).

Ilustración 1. Modelos de análisis de Patrick Charaudeau (2009)



Sería perjudicial para la comprensión de los fenómenos estudiados que los defensores de una disciplina sostuvieran una actitud negacionista en relación con las disciplinas conexas

que generan análisis sobre los mismos fenómenos: ninguno pertenece de manera exclusiva a una disciplina, y ninguna puede pretender agotar por sí sola la comprensión del fenómeno. (2009: 3). Ello conduciría las reflexiones de la emergencia no solo en el ámbito de las interdisciplinas, sino también de las transdisciplinas. Acercarse entonces a la comprensión de una emergencia demarca algunos aspectos claves que pueden ir definiendo sus trazos epistémicos.

a) *Ciudadanía y conflicto emergente*

En esta perspectiva lo emergente infiere una condición que *emerge*, que se visibiliza o que muestra que las cualidades o propiedades de un sistema se puedan inhibir, perder o dislocar. (Gascón y Cepeda, 2014). Se entiende como la irrupción del conjunto de unidades sociales dentro de un territorio. Se rompe con la articulación de flujos de mercancías, símbolos, personas, acciones, que deslizan el problema hacia la localización del nudo o rompimiento. La metáfora del movimiento social se visibiliza en el correr de todos, de un lado a otro, sin ruta fija y tropezando o chocando. Se dibuja una crisis que estropea el marco social de incidencia. La crisis se explica como un estado de cosas que tiende a desaparecer, pero también empieza a surgir otro estado de cosas. En los momentos de claroscuros entre uno y otro aparece la anomalía. El conflicto deriva entonces como un grado de desorden -frente al orden- en la incertidumbre, lo que se concreta también como un rompimiento o transgresión a la norma.

b) *Significación inicial del acontecimiento*

En esta arista se permite un acercamiento funcional a la crisis, detonante de un conflicto. Sin embargo, los aspectos fundamentales deben empezar a tomar la forma de una complejidad que aglutina una arquitectura lingüística compleja; su incursión a la comprensión de estos lenguajes requiere de una transversalidad de la emergencia, misma de la que se hacen cómplices las distintas disciplinas, pero su perspectiva se enfoca a través del lenguaje. Lo que ocurre es una transformación de un orden de cosas o circunstancias que se define como un acontecimiento y que Jodelet (2008) describirá como una irrupción inesperada en un orden temporal y un estado de cosas.

Los fenómenos sociales pueden considerarse, desde el punto de vista de su manifestación, como conjuntos de signos cuya organización procede de actores sociales que actúan en interacción con otros actores. Al hacerlo, estos signos se inscriben, a la vez, en procesos (los sujetos buscan influirse e individualizarse) y en estructuras, dado que estos procesos tienden a estabilizarse, y los signos a organizarse en sistemas (Charaudeau, 2009: 3). La alteración en este conjunto de signos estables y constantes avizora el territorio de lo emergente; sus quiebre pueden verse en:

- **Cambio en los soportes físicos.** Establecer un diagnóstico de las consecuencias materiales e impacto que la emergencia tiene en el espacio social.
- **Transformación de la esfera social y cotidiana.** Una de las formas visibles

que la crisis detona en la vida social, son los cambios en la rutina de las comunidades.

- **Alteración y recurrencia de los vínculos institucionales.** El impacto de la emergencia puede comprenderse en los disruptivos que provoca en la interacción de los ambientes sociales. Su manifestación más elocuente se da en el rompimiento de la regla social, donde se mira con nitidez el nudo o el conflicto social. Se recurre al marco delimitativo de las instituciones sociales.

c) Revisión epistémica

Charaudeau apunta la necesidad de describir y comprobar para la deconstrucción del objeto de análisis, y su reconstrucción en categorías que supuestamente den cuenta de un determinado funcionamiento del fenómeno estudiado (2009: 2)

Emergen entonces las dimensiones de análisis con marcos de estudio que interactúan, y que hacen necesaria la incursión interdisciplinara. El enfoque de estas dimensiones alude a corpus de informaciones que constituyen parcialmente campos de acción. La manera de intervenir en ellas comunicativamente es a través de la mirada significativa que dota el estudio del lenguaje y sus discursos, no sólo en sus diversas textualidades, sino también de los sentidos que se ponen en juego; es decir, el análisis entra en el territorio de los signos y los símbolos. Su deconstrucción se hace ineludible. (Véase Tabla 1).

- **Dimensión política.** Este es un campo donde la norma o reglas sociales constituyen la regulación de las interacciones de los actores sociales. Los rompimientos de la regla detonan el conflicto social.
- **Dimensión ideológica o de poder.** Alude directamente a los actores sociales, producto de sus identidades y roles sociales. Es desde los actores donde se mide la correlación de fuerzas. La resistencia es convocada como un acto de poder.
- **Dimensión epistémica.** El lenguaje que transita en los colectivos o comunidades da cuenta de imaginarios que se hacen performativos en las prácticas culturales. En estas representaciones se alude a los saberes propios.
- **Dimensión estética.** Es un campo de interacción que se visibiliza en intersubjetividad de sujetos a través de sus sensibilidades y emociones. La puesta de los sentidos significa una condición latente del sujeto en un colectivo.
- **Dimensión histórica.** Se ponen de manifiesto a través de la memoria social; se constituye en la identidad colectiva de las comunidades, aluden a la tradición sobre las que se cohesiona y se blindan un colectivo social.

Tabla 1

DIMENSIONES ANALÍTICAS PARA EL ESTUDIO DE LA EMERGENCIA		
DIMENSIONES	CAMPOS DE INTERACCIÓN	SISTEMAS DE LA SIGNIFICACIÓN
Política	Normativo	Reglas o normas que facultan y regulan el marco social en el que se insertan.
Ideológica o de poder	Social	Roles e identidades sociales en las correlaciones de fuerzas.
Epistémico	Cognitivo	Imaginario y prácticas culturales.
Estético	Sensitivo	Emociones que transitan en las intersubjetividades.
Histórica	Memoria social	Imágenes, documentos o archivos que brindan la cohesión social.

Elaboración propia.

Estas dimensiones aluden a marcos de significación que posibilitan la necesaria incursión de otras disciplinas que convergen en el lenguaje social. Las ausencias de un método propio para todos los escenarios apuntan a la elaboración de una *heuresis* metodológica.

d) Interpretación del hecho o acontecimiento

Charaudeau asienta rigurosamente que en este proceso “es necesario poder interpretar los resultados de los análisis. Ahora bien, la interpretación es una operación delicada que sólo puede hacerse a posteriori, incluso cuando en un procedimiento más experimental se han postulado hipótesis previas. Interpretar consiste en una operación que relaciona los resultados de un análisis con presupuestos teóricos” (2009: 3).

Sin embargo, los procesos de interpretación no son sólo estas articulaciones de resultados con los presupuestos teóricos, que también implican seguir y significar los signos permanentes o duraderos del acontecimiento con el surgimiento de nuevas significaciones. El recorrido aparece entonces como una “arqueología de los saberes” que produce el acontecimiento.

...no es ni sustancia, ni accidente, ni calidad, ni proceso; el acontecimiento no pertenece al orden de los cuerpos. Y sin embargo no es inmaterial; es en el nivel de la materialidad, como cobra siempre efecto, tiene su sitio, y consiste en la relación, la coexistencia, la dispersión, la intersección, la acumulación, la selección de elementos materiales; no es el acto ni la propiedad de un cuerpo; se produce como efecto de y en una dispersión material. (Foucault 2007).

e) Énfasis creativo

Cuando se habla sobre este punto quizá sea recomendable detenerse en las palabras de Jacques Derrida, al retomar a Levi-Strauss, y admitir que todo discurso finito está sujeto a un cierto <<bricolage>>; sobre esa instancia Derrida abre una zona más profunda del análisis del signo y plantea la noción de *bricoleur*:

Éste es aquel que utiliza «los medios de a bordo», es decir, los instrumentos que encuentra a su disposición, que están ya ahí, que no habían sido concebidos especialmente con vistas a la operación para la que se hace que sirvan, y a la que se los intenta adaptar por medio de tanteos, no dudando en cambiarlos cada vez que parezca necesario hacerlo, o en ensayar con varios a la vez, incluso si su origen y su forma son heterogéneos, etc. (Derrida, 1989: 6).

Al respecto, el análisis no plantea alternativas inferibles de antemano, expone en cambio, ensayar respuestas que ofrezcan salidas posibles objetivas y sustantivas a tono con el acontecimiento.

f) Organización

Los resultados se piensan como acciones convergentes, cuyas explicaciones atañen a la comprensión de significaciones subjetivas y objetivas, pero también a la totalidad de la experiencia sobre la que se produce el acontecimiento, es decir, la instancia del interpretante de la realidad. En rigor, se trata de elaborar respuestas coyunturales a situaciones complejas. La crítica y análisis prevé, en lo posible, otras alteraciones para evitarlas en consecuencia.

3. Metodología

La perspectiva de la emergencia demanda la innovación de la práctica educativa, misma que coloca a la *investigación-acción* como un proceso relevante donde el profesor se pone en contacto con los objetos de investigación. Rodríguez Gil, y García (1999) explican esta ruta de vital importancia cuando ponderan los problemas que surgen de la práctica educativa, sobre los que se torna necesario reflexionar. Ellos citan a Kemmis (1988) “La investigación-acción es una forma de investigación llevada a cabo por <<prácticos>> sobre su propia práctica” (1999: 52).

Los autores hacen particular énfasis en la *investigación-acción del profesor*, y consideran las características enunciadas por Elliot (1990). Dos aspectos se retoman de éstas:

- *El propósito es que el profesor profundice en la comprensión de su problema. Por lo tanto, adopta una postura exploratoria frente a cualquier definición inicial de su propia situación.*
- *La investigación-acción adopta una postura teórica según la cual la acción emprendida para cambiar la situación se suspende temporalmente hasta conseguir una comprensión más profunda del problema práctico en cuestión (Rodríguez et al., 1999: 52).*

En este proceso de interacción con el curriculum, se identifican algunos vacíos que tienen las formaciones en comunicación, así como la definición de nuevos perfiles que demandan los planes curriculares. Este mundo complejo y emergente detecta la necesidad de contextualizar los nuevos escenarios. La perspectiva de lo emergente es una opción, es una revisión documental que se propone develar hacia dónde va la tendencia de la emergencia.

Conclusión

Sobre los tonos apocalípticos, la emergencia no puede verse sólo como “remedio” que palie las urgencias sociales. Se trata también de llegar a una conciencia social de lo que se tiene. Dice Marc Augé que muchas civilizaciones construyeron su cultura cuando miraron el paisaje de sus propios restos (2003); construir una mirada hacia los paisajes que dan cuenta de las ruinas; es decir, se trata de tomar conciencia de las urgencias para reedificar el porvenir.

Los aportes de los estudios ambientales se convierten en una contribución sustancial para entender la emergencia social respecto del medio ambiente; un entorno complejo que ha llevado a quienes estudian el tema a generar diversas arquitecturas de estudio, con las cuales se intenta brindar respuestas posibles a la emergencia social.

Estos estudios han develado como conceptos obligatorios para el mundo y su entorno ambiental a: *la ética, la otredad, la diversidad, la diferencia, la comunalidad, la justicia y la solidaridad*, entre otros. Desde estos ámbitos se ha entendido que los problemas emergentes del mundo están obligados a estudiarse con las muchas miradas del conocimiento, pero siempre trazados en la conciencia de lo humano.

“La construcción del mito del sujeto individual como principio de habla, del pensamiento, del sentimiento y de la acción nos han hecho olvidar su origen social, y en última instancia la fuente comunal de donde brota la conciencia individual” (Leff, 2002: 394)

La epistemología para la emergencia, comienza por quitar las aporías científicas arraigadas y abre brecha en un territorio desconocido o incierto, donde las esperanzas se focalizan en el horizonte de todos los saberes. Los alcances comprensivos de una epistemología para la emergencia serán dados en la objetivación y sensibilidad profunda que se tenga de las experiencias de vida. Como bien menciona Enrique Leff, no se trata sólo de conocer, sino de crear formas de comprensión y sentidos existenciales (2002).

La emergencia es un concepto que si bien explora alternativas a las nuevas condiciones de la realidad social, también es cierto que de manera natural no adivina los derroteros de la sociedad, aunque busque anticipar los riegos, planteando las vulnerabilidades.

El rumbo inmediato se orienta a crear una cultura para atender la emergencia; pero también está develando el proceder humano prioritariamente en la instancia de la ética, un rumbo que está poniendo en el debate los mecanismos formativos de la educación y la tecnología sobre razones más profundas como la sobrevivencia.

“...comprender la aparición y la génesis de la conciencia científica mediante un análisis de la esencia del conocimiento de sí mismo” (Maceiras, Trebolle, 1990: 42).

La discusión sobre la emergencia entonces no es un aspecto que atañe solamente a la educación y a la tecnología, sino que es concebida como una perspectiva desde la cual es importante reflexionar lo que se origina en estos contextos, pero no sólo en ellos, sino en todos aquellos que ahora mismo están siendo develados como críticos. Sin embargo, la educación y la tecnología como escenarios de significación que permean en múltiples ámbitos haciéndolos convulsos, pueden ser punta de lanza para empezar a deliberar en relación a los estudios de la emergencia.

Referencias

Augé, M. (2003). *El tiempo en ruinas*. España: Ed. Gedisa.

Baudrillard, J. (2010). *La ilusión vital*. México: Siglo XXI.

Charaudeau, P. (2009) Análisis del discurso e interdisciplinariedad en las ciencias humanas y sociales. En Puig L. (ed.). *El discurso y sus espejos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México. <http://www.patrick-charaudeau.com/Analisis-deldiscurso-e.html> Recuperado 23/07/2020.

Derrida, J. (1989). La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas. Conferencia pronunciada en el College internacional de la Universidad Johns Hopkins

(Baltimore) sobre «Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre», el 21 de octubre de 1966 (La escritura y la diferencia), Barcelona: Anthropos. <http://mercaba.org/SANLUIS/Filosofia/autores/Contempor%C3%A1nea/Derrida/La%20estructura.pdf>. Recuperado 20/06/2020.

Foucault, M. (2007). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI

Gascón, P; Cepeda, JL. (2014). Pensar en la complejidad con Edgar Morin: los sistemas y hologramas. Coord. Gascón, P; Guerra, MR; Vizcarra, I; en *Reflexiones en torno a la complejidad y la transdisciplina*. México: UAM-UAEM

Giddens, A. (2007). *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.

Gros, B. (2008). *Aprendizajes, conexiones y artefactos. La producción colaborativa del conocimiento*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Jacques, D. (2003). *La revolución técnica. Ensayo sobre el deber de la humanidad*. México: Jorale Editores.

Jodelet, D. (Septiembre, 2008) El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales, en *Cultura y representaciones sociales*. Año 3, núm. 5.

Leff, E. (2002). *Saber ambiental, sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Siglo XXI.

Lizarazo, D. (2007). *La sociedad eléctrica. Preguntas por la educación en el mundo*. México:

SEP. Col. Tecné y Pedagogía. Textos breves de investigación y comunicación educativa.

Maceiras, M; Trebolle, J. (1990). *Hermenéutica contemporánea*. Bogotá, Colombia: Cincel.

Martínez, M. (2012). *El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. México: Trillas.

Morin, E. (1991). *El método I, ideas*. España: Cátedra-Teorema

Rodríguez, G; Gil J; García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.

UJAT (2010). Plan de Estudios de la Licenciatura en Comunicación. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Villahermosa, Tabasco. <http://www.archivos.ujat.mx/2014/DAEA/pagina%20nueva/planes%20de%20estudio/Sintesis%20Comunicacion%202010.pdf>. Recuperado el 24/08/2020.

UJAT (2018) Plan de Estudios de la Licenciatura en Comunicación. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Villahermosa, Tabasco. <http://www.archivos.ujat.mx/2019/divdaea/Gu%C3%ADas%20B%C3%A1sicas%20-%20Nuevo%20Ingreso/GuiaBasica%20Comunicacion.pdf>. Recuperado 24/08/2020.

Wittgenstein, L. (2010). *Investigaciones filosóficas*. México: Instituto de investigaciones filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México, Crítica. <https://filosofiaum.files.wordpress.com/2017/05/wittgenstein-investigaciones-filosoficas1.pdf> Recuperado 20/06/2020.

Notas

[1] Desde la perspectiva de la complejidad Edgar Morín explica las emergencias cuando dice que los elementos que integran un sistema sufren ganancias y pérdidas cualitativas en el proceso que los transforma en partes de un todo. Se explica así un principio sistémico: todo lo que forma transforma Los elementos que integran un sistema sufren ganancias y pérdidas cualitativas en el proceso que lo transforma en partes de un todo. Se explica así un principio sistémico: todo lo que forma transforma (Morín, 1993:139).

Para citar este artículo

Pérez, F., Castillo, R., Fabila, A. (2020). **Hacia una epistemología de la emergencia tecnológica y de la educación**. *revista luciérnaga comunicación*. vol. 12 núm. 24. Pp:40-57. <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a2>

Ojs: <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/issue/archive>

Link: <https://www.politecnicojic.edu.co/index.php/revista-luciernaga>

Estado del arte de la comunicación organizacional en función de la gestión del conocimiento

Leidy Katherine Moreno Arenas*

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a4>

Resumen

Se presenta un estado del arte de la comunicación organizacional en función de la gestión del conocimiento, para ello se refiere a las comunidades de prácticas en los términos de Etienne Wenger, quien las define como “grupos de personas que comparten una preocupación o una pasión por algo que hacen y aprenden a hacerlo mejor, interactuando con regularidad”.

Se reseñan estudios en torno a la gestión del conocimiento en las regiones, posconflicto y el uso de los medios y las tecnologías de la información y la comunicación. Se concluye que se requieren más estudios acerca de este tema así como fomentar su discusión interdisciplinar que conlleve a la construcción social además de la organizacional.

Palabras clave: Gestión del conocimiento; comunicación organizacional; comunicación interna; comunidades de práctica.

Recibido. Junio 16, 2020

Aceptado. Junio 30, 2020

*Comunicadora de la Universidad de Antioquia. Orcid <https://orcid.org/0000-0002-6862-3285> ;
email: lkatherine.moreno@udea.edu.co



State of the art of organizational communication in the light of knowledge management

Leidy Katherine Moreno Arenas*

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a4>

Abstract

A state of the art of organizational communication as a function of knowledge management is introduced, referring to communities of practice in the terms of Etienne Wenger, who defines them as “groups of people who share a concern or passion for something they do and learn to do it better, interacting regularly”.

Studies on knowledge management in the regions, post-conflict and the use of media and information and communication technologies are reviewed. It is concluded that more studies on this topic are required, as well as the promotion of interdisciplinary discussion that leads to social and organizational construction.

Keywords: Knowledge management; organizational communication; internal communication; communities of practice.

Received. June 16, 2020

Accepted. June 30, 2020

*Communicator of the University of Antioquia. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6862-3285>;
email: lkatherine.moreno@udea.edu.co



O estado da arte da comunicação organizacional em termos de gestão do conhecimento

Leidy Katherine Moreno Arenas*

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a4>

Abstract

É apresentado um estado da arte da comunicação organizacional em função da gestão do conhecimento, referindo-se às comunidades de práticas nos termos de Etienne Wenger, quem as define como “grupos de pessoas que compartilham uma preocupação ou paixão por algo que fazem e aprendem a fazê-lo melhor, interagindo regularmente”.

Se analisam estudos sobre a gestão do conhecimento nas regiões, pós-conflito e o uso da mídia e das tecnologias de informação e comunicação. Conclui-se que são necessários mais estudos sobre este tema, bem como promover uma discussão interdisciplinar que leve à construção social e organizacional.

Palavras-chaves: Gestão do conhecimento; comunicação organizacional; comunicação interna; comunidades de prática.

Recebido: Julho 6, 2020

Aceitado: Junho 30, 2020

*Comunicadora da Universidade de Antioquia. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6862-3285> ;
email: lkatherine.moreno@udea.edu.co



Introducción

Desde los planteamientos de Etienne Wenger (2001), la gestión del conocimiento se evidencia en las **comunidades de práctica**, las cuales se pueden apreciar en la vida cotidiana, escuela, trabajo y el hogar:

Las comunidades de práctica están integradas a la vida cotidiana. Son tan informales y omnipresentes que rara vez generan interés particular, pero por las mismas razones también son muy familiares. Aunque el término puede ser nuevo, la experiencia no lo es. La mayoría de las comunidades de práctica no tienen nombre y no expiden carnés a sus miembros. Sin embargo, si durante un momento consideramos nuestra propia vida desde esta perspectiva, todos podremos construir una imagen bastante buena de las comunidades de práctica a las que pertenecemos ahora, de aquellas a las que estuvimos vinculados y de aquellas a las que nos gustaría pertenecer en el futuro (Wenger, 2001).

Estas comunidades son definidas por primera vez por Etienne Wenger, como “grupos de personas que comparten una preocupación o una pasión por algo que hacen y aprenden a hacerlo mejor, interactuando con regularidad” (Wenger, 2014). Establece a su vez, que hay tres características propias de una comunidad de práctica:

- **Dominio:** un interés común que conecta y se mantiene unida a la comunidad
- **Comunidad:** una comunidad está obligada por las actividades compartidas que persiguen (por ejemplo, reuniones, discusiones) en torno a su dominio común;
- **Práctica:** lo que hacen los miembros, permite su participación en la comunidad; y lo que aprenden de la comunidad afecta a lo que hacen.

Es importante mencionar que las comunidades de práctica surgen como actividad de los procesos comunicativos que implica intercambiar información y llevar a la práctica, asuntos de interés determinados por los integrantes. Las comunidades de práctica que las empresas desarrollan, buscan integrar al público a la estrategia general de la organización, a partir de la creación de flujos de acción con la finalidad de la gestión del conocimiento, la innovación y el desarrollo. Se pretende incorporar nuevos conocimientos a la empresa, y así mismo, el aprendizaje compartido.



En Colombia, el grupo Nutresa y la promotora de salud Sura, cuentan con comunidades de prácticas estructuradas a partir de modelos de educación. Estas comunidades surgen ante la necesidad de las organizaciones de especializarse y de resolver retos específicos. Xerox, una empresa dedicada a la reparación de máquinas de campo, empezó a intercambiar información de interés con sus empleados sin contar oficialmente con una comunidad de práctica:

Brown y Duguid (2000) comentan que: los representantes de Xerox comenzaron a intercambiar consejos y trucos en las reuniones informales de desayuno o de almuerzo y, finalmente, Xerox detectó el valor de estas interacciones y creó el proyecto Eureka para permitir que estas fueran compartidas a través de la red mundial de representantes. Se estima que la base de datos Eureka ha permitido que la corporación ahorre 100 millones de dólares. Google y Apple también incentivan las comunidades de práctica para compartir el conocimiento entre los miembros de su personal (Bates, 2014).

Las comunidades de práctica (CdP) han tenido mayor proyección en el área de la salud debido a sus múltiples focos o funciones de trabajo y han permitido a los profesionales de la salud intercambiar conocimiento y experiencias de las áreas afines:

Las CdP brindan un marco de colaboración para que los profesionales de la salud pública trabajen juntos para identificar y aprovechar las mejores prácticas y estándares. Mediante la colaboración en evolución y el intercambio de lecciones aprendidas en el proceso de construcción de la comunidad. (Centers for Disease Control and Prevention [CDC], 2019).

Otro ejemplo de comunidades de práctica en el área de la salud es el de la Comarca Bilbao Vizcaya, España:

La plataforma surgió ante la pregunta de cómo aprovechar toda la experiencia de las personas que trabajan en los servicios de salud, desde el personal médico hasta el administrativo, para ponerla en común y generar nuevo conocimiento. Se creó una red a través de internet, tipo blog, donde participan profesionales de los 24 centros de la Comarca Bilbao. Allí se comparte información sobre las diferentes áreas, creadas a iniciativa de los propios trabajadores, para intercambiar experiencias, recursos y enlaces en temas como el cuidado a mayores y a niños o la atención al cliente. Esta última ha resultado la más activa de todas (Ortiz, 2009).

Otro antecedente es el programa denominado “Semillas de liderazgo” dirigido por la Universidad de Antioquia. Se fundamenta en “las organizaciones que aprenden” como “un conjunto ordenado de personas [...], dentro de una atmósfera de cuestionamiento de todo lo que se piensa y se hace, y de búsqueda cotidiana de nuevas respuestas” (Universidad de Antioquia, 2001). Las CdP utilizan la comunicación para comprender los cambios y modificar los modelos mentales compartidos y comportamientos, de manera que las organizaciones puedan gestionar el conocimiento y se puedan adaptar a estos.

Siemens plantea una ruta de trabajo desde la gestión del conocimiento en tres segmentos y secciones para que sus empleados accedan y participen:

El presidente de Siemens España, Eduardo Montes, cree que la Gestión del Conocimiento es un factor clave para convertirse en líder de innovación y contribuir así al éxito de los clientes y el desarrollo profesional de los equipos (2005).

A continuación se presenta un estado del arte de la comunicación organizacional en función de la gestión del conocimiento.



1. Comunicación organizacional en función de la gestión del conocimiento

La comunicación organizacional aborda el ámbito interno y externo de las empresas, actuando como formadora y transmisora de valores culturales, asumiendo a su vez, el papel transformador de la innovación en las organizaciones para la gestión del conocimiento, en el que se produce una “evolución” de la cultura y presunciones arraigadas. Se presenta como un fenómeno natural en el ámbito laboral y empresarial jugando un papel primordial en el alcance de los objetivos establecidos por la organización. Entre los actores principales se encuentran: los directivos, subdirectores, personal de recursos humanos, jefes de división, colaboradores y los clientes. Solo si existe una comunicación efectiva entre los actores, la organización podrá lograr los propósitos de una manera eficiente.

La gestión se plantea como un proceso consecuente de la comunicación, cuando es eficaz y cuenta con personal capacitado, permite el desarrollo de planes y flujos de trabajo óptimos, lo que lleva a una ejecución exitosa de los procesos empresariales.

La comunicación organizacional en función de la gestión del conocimiento se sitúa en una relación integral y holística que presenta un vínculo de doble flujo entre las personas y las empresas, en el que es tan importante el conocimiento tácito de las personas que integran la empresa como el hecho de identificarlo, almacenarlo y transferirlo por parte de las organizaciones. Es un reto para la comunicación organizacional reconocer los procesos comunicativos en función de la gestión del conocimiento para la efectividad de los procesos, así como el alcance de los objetivos misionales de las organizaciones.



En este sentido, una de las investigaciones más recientes es una tesis de maestría sobre “La gestión del conocimiento y eficiencia en proyectos. Caso empresa Robuspack”, realizada por Josué García (2019) en ella se expone la problemática de la empresa en la efectividad de proyectos, generando sobrecostos y atrasos en la producción, por lo que insisten en la necesidad de la gestión del conocimiento en la resolución de proyectos:

La investigación concluyó que la implementación de un modelo de gestión de conocimiento tiene un impacto positivo en la eficiencia de proyectos en Robuspack, al verse un incremento en la eficiencia general, de presupuesto y en tiempo de los proyectos (García, 2019).

La gestión del conocimiento regional comienza a ser explorado en Europa y Estados Unidos (Giraldo, 2017), posterior a la segunda guerra mundial como respuesta a la urgencia de la restauración, restablecimiento y funcionamiento del desarrollo industrial de las regiones. En esta línea se establece como ventaja competitiva para generar conocimiento, renovarlo y utilizarlo (Giraldo citando a Harmaakorpi y Melkas, 2005; Zhao y de Pablos, 2011, 2017).

Según PSalonius y Kapyla (2013), la Gestión de Conocimiento Regional, es entendido como “un proceso de creación en el que los actores regionales participan en la formación e implementación de una visión y estrategias regionales para promover desarrollo local, aportando su capital intelectual al desarrollo de la red” (Giraldo citando PSalonius y Kapyla, 2017). En el ambiente regional, las personas también se enmarcan en la función de colaboradores en la manera de promover el conocimiento.

Otro abordaje que se ha hecho sobre el tema es el de Quintanilla (2014), quién hace referencia a los **medios y las tecnologías de la información y la comunicación en la gestión del conocimiento**, no de manera instrumental, sino en la manera que guía el conocimiento, de un pensamiento concreto a uno de representación conceptual o simbólica de manera más adecuada al pensamiento.

Las organizaciones exitosas son aquellas que emplean las tecnologías de la información y comunicación para el correcto desempeño de las labores comunicativas a través de los medios más eficientes, de manera que pueda brindar a los individuos acceso oportuno a la información organizacional, que actúe en cumplimiento de los intereses empresariales.

En este sentido en la investigación dirigida a la gestión del conocimiento en las universidades, comunicar en entornos digitales (2020), Cadena y Melgarejo (2017), plantean que “las plataformas digitales facilitan la comunicación, colaboración y la eficiencia, y tienen como objetivo impulsar la colaboración entre los principales usuarios (investigadores de las universidades, industria y gobierno) llevándolos a incrementar el impacto de la investigación. Estos autores hacen alusión a los tipos de plataformas digitales utilizadas en las universidades (académica, comercial, red social y fuente)” (Media, Almansa, & Castillo, citando a Cadena y Melgarejo, 2020).



Un estudio novedoso es el de la **comunicación en relación a la gestión del conocimiento en el marco del posconflicto** (Patiño, 2016). Este autor invita a los receptores a fomentar el diálogo, la comunicación no violenta, el desarrollo de elementos comunicativos que promuevan la paz, y a participar de los procesos de comunicación. También hacen énfasis en la realización de procesos comunicativos dirigidos a la transmisión de saberes, a partir de micro relatos que permitan instruir a públicos que se sugieren en el posconflicto colombiano, entre ellos las corporaciones con ánimo de lucro y las instituciones gubernamentales.

En este proyecto audiovisual Patiño (2016), menciona a Luis Fernando Avendaño en el foro Comunicación, Cultura e Innovación en el Posconflicto en el que “cada vez más los medios se han convertido en una audiencia y, a su vez, en transmisores de la información”. Así en la reproducción de mensajes que puedan llegar a personas fuera del conflicto, la cultura de la paz, la conciliación y el compromiso, va a ser cada vez más consistente.

En el estudio “La gestión del conocimiento y su importancia en las organizaciones” (Gómez, D; Perez, M; Curbelo, I. 2005), se plantea a éste como un nuevo paradigma en el que existen razones tanto internas como externas que obligan a las empresas a asumir una nueva postura:

Indican los autores que Quesada y Casado, afirman: existen razones explícitas tanto internas como externas para este cambio de paradigma que obliga a las empresas a sacar el máximo provecho de su capital intelectual y por tanto de su principal intangible: sus conocimientos. Entre las razones externas: el contexto (global, virtual), los clientes (cada vez más preparados exigentes y con prioridades que cambian con mucha facilidad) y por último la competencia (recorte de los ciclos de vida de productos y servicios) (Gómez, D; Perez, M; Curbelo, I. 2005).

La cultura organizacional es trascendental para la gestión del conocimiento, independiente del carácter de la empresa, se entiende como la unión de ideas, valores, principios,

costumbres, hábitos y tradiciones que son compartidos por todas las personas que hacen parte de una organización (Muñoz, Valencia citando a López, Marulanda e Isaza, 2015). Sin duda la comunicación hará el papel de formadora de la nueva cultura organizativa. Tal como lo propone Irene Martín (2007), la comunicación, se suscita como “un proceso de movilización y de compartir significados nuevos por medio de mensajes simbólicos” (Martín, 2007).

Lo anterior implica enfocar la cultura con el objetivo de la preparación de nuevas realidades en las que se contrarreste los procedimientos rígidos con paradigmas de flexibilidad (Muñoz, Valencia, 2015). También pretende integrar a los colaboradores en nuevos comportamientos basados en nuevos paradigmas que se afiancen en principios, valores e ideas. Por lo tanto, la comunicación es un elemento transformador importante. En este sentido, no solo las organizaciones sino también las instituciones educativas exigen una dinamización en el conocimiento como lo demuestra una investigación realizada al Instituto Universitario de Tecnología de Cabimas (Fuemayor, B; Perozo, S; Narvaez, J. 2007), en el que se encuentra la necesidad de implementar la gestión del conocimiento en las instituciones de educación superior para el desarrollo de investigaciones, tanto para aprendizaje y ampliación de conceptos y entendimientos, como en el tema de especializaciones.

Al respecto, Barrera (2003) expresa que en las instituciones universitarias las actividades de educación están determinadas por la monotonía, la falta de creatividad siendo el propósito final cumplir con unos requisitos formales, que en nada benefician el desarrollo de la investigación, como fuente auténtica del conocimiento [...] Las instituciones de educación superior no pueden quedar a espaldas de esta realidad, especialmente los institutos universitarios de tecnología los cuales por su propia naturaleza, están llamados a cumplir el rol de cambio de las funciones educativas y sin embargo, están inclinados a la repetición y copia de información, y no a la satisfacción de necesidades de su entorno intra y extrainstitucional (Fuemayor, Perozo y Narvárez, 2007).

Conclusiones

A partir de este estado del arte se encuentra que la gestión del conocimiento enmarcado en la comunicación organizacional no se limita solo a la disciplina de la gestión del conocimiento, empero fomenta la discusión interdisciplinar en la formación de nuevos conocimientos y en función de la construcción social.

Se evidencian estudios en torno a la gestión del conocimiento en las regiones, el posconflicto y el uso de los medios y las tecnologías de la información y la comunicación. Se concluye que se requieren más estudios acerca de este tema así como fomentar su discusión interdisciplinar que conlleve a la construcción social además de la organizacional.

Se requieren investigaciones que hagan referencia a la gestión del conocimiento en las organizaciones que permita avanzar en dicha temática, en especial en la metodologías y acciones utilizadas en las comunidades de prácticas.

Bibliografía y Cibergrafía

Artiles, S. (2009). La gestión documental, de información y el conocimiento en la empresa. El caso de Cuba. La Habana, Cuba. Revista SciELO. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352009000500002

Bates, T. (2017). Enseñar en la Era Digital. Una guía para la enseñanza y el aprendizaje. Buenos Aires, Argentina. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <https://cead.pressbooks.com/chapter/4-6-las-comunidades-de-practica/>

CDC, 2019. Communities of Practices (CoPs). Center for State, Tribal, Local, and Territorial Support. Recuperado de: <https://www.cdc.gov/phcommunities/>

CEPAL. (2004). América Latina y el Caribe rezagada en investigación y desarrollo. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/comunicados/america-latina-caribe-rezagada-investigacion-desarrollo>

Caballero, S. (2008). La gestión del aprendizaje Algunas preguntas y respuestas sobre en relación con el desarrollo del pensamiento en los estudiantes. Revista Polis. Santiago, Chile. Tomado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v7n21/art15.pdf>.

Canary, H. McPhee, R. (2011). Communication & Organizational Knowledge: Contemporary Issues for Theory and Practice. Arizona State. Routledge.

Careaga, M. (2013). La Gestión del Conocimiento y los desafíos de inserción en Educación (Parte 1) Cuestiones conceptuales. Concepción, Chile. Universidad Católica Santísima de la Concepción. Recuperado de: <https://www.ucsc.cl/wp-content/uploads/2013/07/GC+EDUCACION.pdf>

Castro, C; Gracia, S.(2014) Metodología de Evaluación y Gestión del Conocimiento dinámico por procesos utilizando como soporte TIC el Entorno Colaborativo de Trabajo basado en el modelo de creación de Conocimiento de Nonaka-Takeuchi. Caso de estudio en el área de Gestión de proyectos de I+D+i en institución avanzada en Conocimiento. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. Montería, Colombia. Tomado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/60898157.pdf>.

Collado, F. (1999). La comunicación en las organizaciones. México, Trillas.

Fuemayor, B; Perozo, S; Narvaéz, J. (2007) Investigación y gestión del conocimiento. Caso Instituto Universitario de Tecnología de Cabimas. Laurus. Caracas Venezuela. Tomado de: <https://www.redalyc.org/pdf/761/76111485018.pdf>.

Gamba, M. Montilla, M. Villarreal, S. (2019). Estado del arte de la producción investigativa en la línea de educación y medios interactivos 2011 -2018. Trabajo de grado para optar por el título de Magíster en Comunicación. Bogotá. Colombia.

García, J. (2019). Gestión del conocimiento y eficiencia en proyectos. Caso empresa Robuspack. Maestría en dirección y gestión de proyectos de ingeniería. Centro de tecnología avanzada. México. Tomado de: <https://ciateq.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1020/302/1/GarciaArzateJosue%20MDGPI%202019.pdf>

Giraldo, C. (2017). La gestión del conocimiento en las organizaciones y las regiones: Una revisión de la literatura. Tendencias. Nariño, Colombia. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/695/69542291012.pdf>.

Godói, E. Eiko, L. (2013). Comunidades de Práctica Una Innovación en la Gestión del Conocimiento. Journal of Technology Management & Innovation. Santiago, Chile. Tomado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/jotmi/v8s1/art11.pdf>.

Gómez, D; Pérez. M; Curbelo, I. (2005) *Gestión del conocimiento y su importancia en las organizaciones*. Ingeniería industrial. La Habana, Cuba. Tomado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3604/360433559006.pdf>.

Grau, A; Lara E; Civit, R & Sieber, S. (2005). Comunidades de Práctica en Siemens: ¿conviene controlarlas? IESE Insight. Barcelona, España. Tomado de: <https://www.ieseinsight.com/doc.aspx?id=443&ar=10&idioma=1>.

Hernández, R; Pérez, M. Morales, E. (2012). Gestión del aprendizaje: referente innovador para la formación de académicos en la Universidad Veracruzana. II Congreso Internacional de Educación Superior. Del 29 al 31 de octubre 2012. Chiapas, México. Tomado de: <https://www.uv.mx/formacionacademica/files/2019/07/x4-referente-innovador.pdf>.

Hoyos, C. (2000). Un modelo para investigación documental. Guía teórico-práctica sobre construcción de estados del arte con importantes reflexiones sobre la investigación. Medellín, Colombia: Señal editorial. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/16281901/UN-MODELO-PARA-INVESTIGACION-DOCUMENTAL-29-04-08>

Martín, I. (2007). Retos de la comunicación corporativa en la sociedad del conocimiento: de la gestión de información a la creación de conocimiento organizacional. Signo Y Pensamiento. Recuperado de: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/4594>

McAnally, L. Organista, J. (2007). La educación en línea y la capacidad de innovación y cambio de las instituciones de educación. Baja California, México. Apertura. Recuperado de: file:///C:/Users/Leidy/Downloads/McAnallyOrganista%20(3).pdf

Media, V; Almansa, A & Castillo, A. (2020). Gestión del conocimiento en las Universidades. Comunicar en entornos digitales. Inmediaciones de la comunicación. Montevideo, Uruguay. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/342148923_Gestion_del_conocimiento_en_las_universidades_Comunicar_en_entornos_digitalesKnowledge_management_in_universities_Communication_in_digital_environments

Minaka, A. (2009). Gestión del conocimiento en educación y transformación de la escuela. Notas para un campo en construcción. Sinética. Jalisco, México. Tomado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2009000100008.

Ministerio de educación. (2011). Gestión del conocimiento https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-324587_archivo_pdf_4_Gestion_Conocimiento_MEN.pdf

Muñoz, D; Valencia, J. (2015). Gestión del conocimiento organizacional: un encuentro necesario entre plataformas digitales, comunicación, educación y cultura. Revista Lasallista. Medellín, Colombia. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/695/69542291012.pdf>.

Nava, J. (2017). La esencia del conocimiento. El problema de la relación sujeto-objeto y sus implicaciones en la teoría educativa. Guadalajara, México: Revista SciELO. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-74672017000200025

Londoño, O. Maldonado, L. Calderon, L. (2016). Guía para construir estados del arte. Bogotá, Colombia: ICONK. Recuperado de: <https://iconk.org/docs/guiaaea.pdf>

Ortiz, A. (2009). Comarca Bilbao, un ejemplo de comunidad de práctica profesional a través de la web 2.0. Euskadinnova. Recuperado de: <https://www.spri.eus/euskadinnova/es/innovacion-social/noticias/comarca-bilbao-ejemplo-comunidad-practica-profesional-traves-20/5342.aspx>

Patiño, A. (2016). Comunicación y gestión del conocimiento: Proyecto audiovisual de negociación para la compañía Grans Consulting. Trabajo de grado para optar por el título de Comunicador Social Campo Organizacional. Bogotá, Colombia. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/20106/PatinoChicuasunqueAndresFelipe2016.pdf?sequence=2&isAllowed=y>.

Pérez, A. Cruz, Y (2012). Posiciones teóricas en torno a la comunicación organizacional. EUMED. Recuperado de: <https://www.eumed.net/rev/cccss/20/cbfp.html>

Pérez, N. (2018). Gestión del conocimiento tácito: análisis de la disociación teórico-práctica enfermera en el bloque quirúrgico. Tesis doctoral. Alicante. Recuperado de: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/99690/1/tesis_natalia_perez_fuillerat.pdf

Portilla, M. Rojas, A. y Hernandez, I. (2014). Investigación cualitativa: Una reflexión desde la educación como hecho social. Nariño, Colombia: Docencia, investigación, innovación. Recuperado de: <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/duniversitaria/index>

Quintanilla, N. (2014). Herramientas y TIC 's en la gestión del conocimiento. El Salvador: Centro de Investigación y Transferencia de tecnología. Recuperado de: <http://rd.udb.edu.sv:8080/jspui/bitstream/11715/621/1/Herramientas%20TICs%20y%20Gestion.pdf>

Romero, R. (2013). La Comunicación Interna y el Trabajo en Equipo en la empresa Constructora Alvarado de la Ciudad de Ambato. Ambato, Ecuador: Universidad Técnica de Ambato. Recuperado de: <http://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/5698/1/80%20o.e..pdf>

Universidad de Antioquia. (2001). Organizaciones que aprenden. Recuperado de: http://huitoto.udea.edu.co/Liderazgo/practicas/lecturas/cap6/ORGANIZACIONES_QUE_APRENDEN.html

Thomas, H (2006). La importancia de la comunicación interna a través de internet. Área de recursos humanos. 17 de junio del 2006. Tomado de: <http://www.yahoo.com.mx>.

Valdettaro, S. (2011) McLuhan: Pliegues, trazos y escrituras-post. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. Bogotá, Colombia. Tomado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/61698851.pdf>.

Valle, M.; Herrera, T. (2020). Cluster Comunidade de Medellín. Do discurso da guerra ao da colaboração. DOI: 10.22533/at.ed.92821060111

Valle, M.; Herrera, T. (2019). Comunidad Clúster de Medellín. Pensar las estrategias y el estrategia de la comunicación desde los sistemas abiertos. Brazilian Journal of Development (BJD). Vol. 5. Núm.7. DOI: <https://doi.org/10.34117/bjdv5n7-182>

Valle Flórez, M. M.(2016). Organizational Communication Research in Antioquia – Colombia. Luciérnaga Comunicación, 7(13), 66-76. Recuperado a partir de <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/article/view/742>

Para citar este artículo

Moreno, L. (2020). **Estado del arte de la comunicación organizacional en función de la gestión del conocimiento.** *Revista Luciérnaga Comunicación.* Vol. 12 Núm. 24. Pp.58-70. <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a4>

OJS: <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/issue/archive>

Link: <https://www.politecnicojic.edu.co/index.php/revista-luciernaga>

Cambio organizacional: análisis de factores sociodemográficos

Esther Julia Castaño González*, Eliana Quiroz González**, Laura Marcela Pulgarín Valencia***, Valentina Britto Cañas****

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a5>

Resumen

El objetivo de esta investigación fue determinar la relación de la disposición al cambio organizacional con factores sociodemográficos como edad y nivel de escolaridad, al igual que con la diferencia entre sexo masculino y femenino, en una organización de la ciudad de Pereira. Este estudio no experimental, de tipo cuantitativo y correlacional, contó con una muestra de 61 personas (M=29 y H=32), cuya edad promedio osciló entre 22 y 65 años. Los resultados indican que no hay relación entre la disposición al cambio organizacional con la edad y el nivel de escolaridad. Además, los hombres obtuvieron una mayor puntuación en la dimensión individual (M=4.7, DE=0.7), y las mujeres una mayor puntuación en la dimensión grupal (M=4.4, DE=0.8) y organizacional (M=4.7, DE=0.8).

Palabras clave: Cambio; clima organizacional; comunicación; organizaciones; Pereira.

Recibido. Junio 26,2020

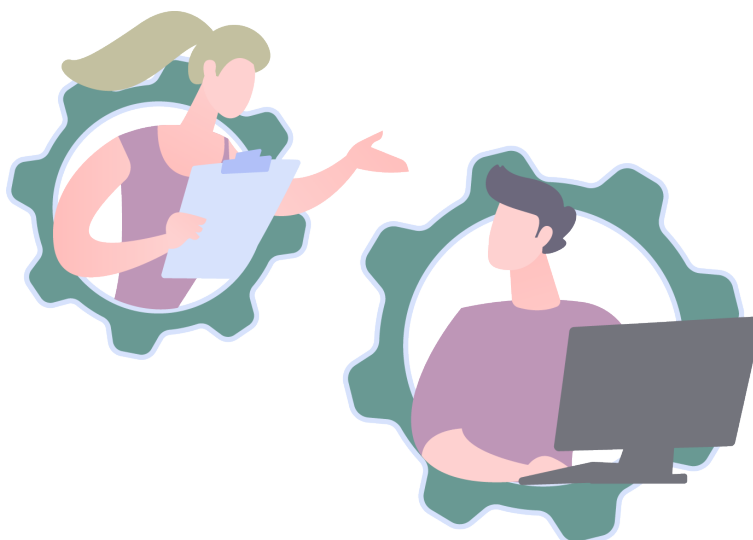
Aceptado. Julio 07, 2020

*Comunicadora Social – Periodista, Especialista en Comunicación Organizacional, Magister en Educación: Desarrollo Humano, Doctora en Relaciones Internacionales Iberoamericanas, Docente Universidad Católica de Pereira. Programa Comunicación Social – Periodismo. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3240-896X>; e-mail: julia.castano@ucp.edu.co

**Magíster en Gerencia del Talento Humano, especialista en Gerencia del Talento Humano, Psicóloga. Docente Universidad Católica de Pereira, Programa de Psicología. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9061-8864>; e-mail: eliana.quiroz@ucp.edu.co

***Psicóloga, Universidad Católica de Pereira. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9362-807X>; e-mail: laura1.pulgarin@ucp.edu.co

****Psicóloga, Universidad Católica de Pereira. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2017-9661>; e-mail: vlentina.britto@ucp.edu.co



Disposition to organizational change: analysis of the role of different sociodemographic factors

Esther Julia Castaño González*, Eliana Quiroz González**, Laura Marcela Pulgarín Valencia***, Valentina Britto Cañas****

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a5>

Abstract

The objective of this research was to determine the relationship between the willingness to organizational change and sociodemographic factors such as age and level of schooling, as well as the difference between male and female gender, in an organization in the city of Pereira. This non-experimental, quantitative, and correlational study had a sample of 61 people (M=29 and H=32), whose average age ranged between 22 and 65 years. The results indicate that there is no relationship between willingness to organizational change with age and level of schooling. In addition, men scored higher on the individual dimension (M=4.7, SD=0.7), and women scored higher on the group dimension (M=4.4, SD=0.8) and organizational dimension (M=4.7, SD=0.8).

Keywords: Disposition; change; organizational climate; age; schooling; sex.

Received. June 26, 2020

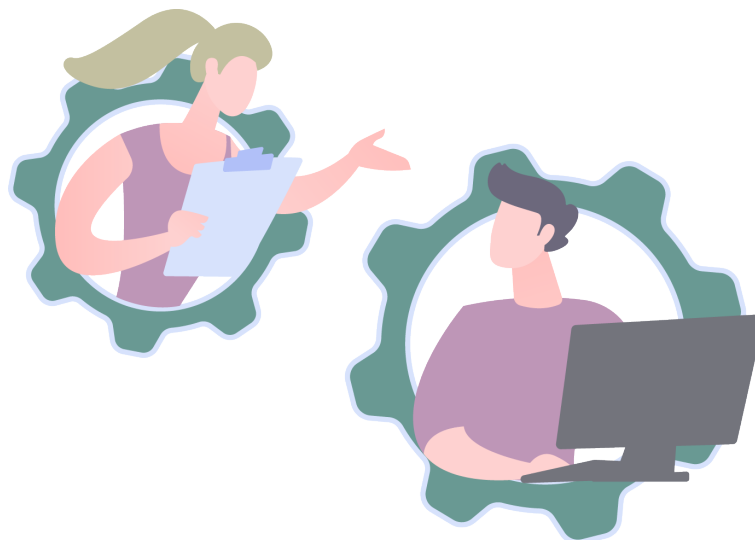
Accepted. July 7, 2020

*Social Communicator - Journalist, Specialist in Organizational Communication, Master in Education: Human Development, PhD in Iberoamerican International Relations, Professor at Universidad Católica de Pereira. Social Communication - Journalism Program. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3240-896X>; e-mail: julia.castano@ucp.edu.co

**Master in Human Talent Management, specialist in Human Talent Management, Psychologist. Professor at Universidad Católica de Pereira, Psychology Program. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9061-8864>; e-mail: eliana.quiroz@ucp.edu.co

***Psychologist, Universidad Católica de Pereira. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9362-807X>; e-mail: laura1.pulgarin@ucp.edu.co

****Psychologist, Universidad Católica de Pereira. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2017-9661>; e-mail: valentina.britto@ucp.edu.co



Mudança organizacional: análise de factores sócio-demográficos

Esther Julia Castaño González*, Eliana Quiroz González**, Laura Marcela Pulgarín Valencia***, Valentina Britto Cañas****

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a5>

Resumo

O objetivo desta investigação era determinar a relação da disposição para a mudança organizacional com fatores sociodemográficos como a idade e o nível de escolaridade, bem como com a diferença entre o sexo masculino e feminino, numa organização da cidade de Pereira. Este estudo não experimental, de tipo qualitativo e correlacional, teve uma amostra de 61 pessoas (M=29 e H=32), cuja idade média variou entre 22 e 65 anos.

Os resultados indicam que não há relação entre a vontade de mudança organizacional com a idade e o nível de escolaridade. Além disso, os homens tiveram pontuações mais elevadas na dimensão individual. (M=4,7, DE=0,7), e as mulheres tiveram pontuações mais elevadas na dimensão grupal (M=4,4, DE=0,8) e na dimensão organizacional (M=4,7, DE=0,8).

Palavras chave: Mudança; clima organizacional; comunicação; organizações; Pereira.

Recebido. Junho 26, 2020

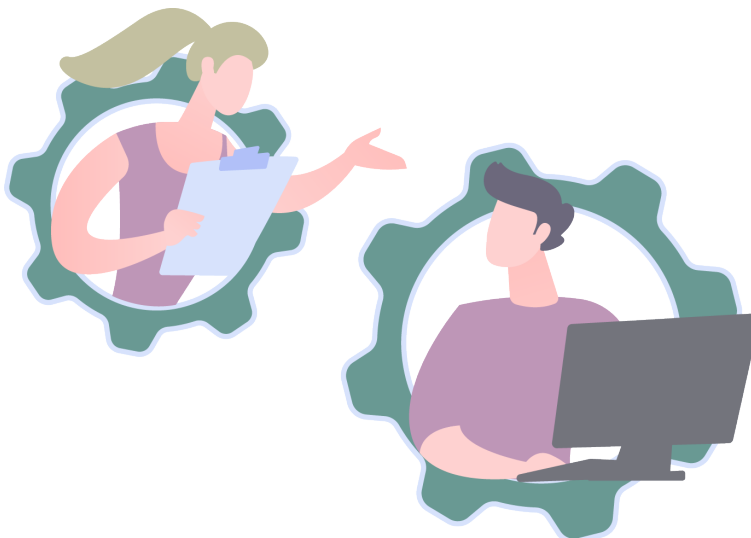
Aceitado. Julho 07, 2020

*Comunicadora Social - Jornalista, Especialista em Comunicação Organizacional, Mestre em Educação: Desenvolvimento Humano, PhD em Relações Internacionais Ibero-Americanas, Professor na Universidade Católica de Pereira. Comunicação Social - Programa de Jornalismo. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3240-896X>; e-mail: julia.castano@ucp.edu.co

**Mestre em Gestão de Talentos Humanos, especialista em Gestão de Talentos Humanos, Psicólogo. Professor na Universidade Católica de Pereira, Programa de Psicologia. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9061-8864>; e-mail: eliana.quiroz@ucp.edu.co

***Psicóloga, Universidade Católica de Pereira. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9362-807X>; e-mail: laura1.pulgarin@ucp.edu.co

****Psicóloga, Universidade Católica de Pereira. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2017-9661>; e-mail: vlentina.britto@ucp.edu.co



Autoras

Esther Julia Castaño González
Eliana Quiroz-González
Laura Marcela Pulgarín Valencia
Valentina Britto Cañas

Cambio organizacional: análisis de factores sociodemográficos.

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a5>

Cambio organizacional

Pueden ser continuo y discontinuo. Su propósito u objetivo, a saber puede ser: estratégico, institucional, estructural, tecnológico, cultural.

Metodología

La técnica de recolección de la información fue de tipo cuantitativo-no experimental- y se presentó a partir de un muestreo no probabilístico en el que participaron 61 personas.

Resultados

-Entre las dimensiones se observaron correlaciones significativas: Individual vs. Grupal ($r = .70$), Individual vs. Organizacional ($r = .49$), y grupal vs organizacional ($r = .81$).

-El comportamiento de disposición al cambio es homogéneo entre hombre y mujeres.

Objetivo

Determinar la relación de la disposición al cambio organizacional con factores sociodemográficos como edad y nivel de escolaridad, al igual que con la diferencia entre sexo masculino y femenino

Conclusiones

-No hay relación entre la disposición al cambio organizacional con la edad y el nivel de escolaridad.

-Las mujeres son tendientes a comprender, de manera más abierta, los cambios y las necesidades que se pretenden implementar, para así, lograr una mejor reacción y adaptabilidad a los mismos.



Diseño infográfico: Paulina Echeverri

Introducción

El cambio organizacional representa, para una compañía, su capacidad de adaptación frente a exigencias internas y externas; las internas provienen del cambio de estructura y de comportamientos; las externas, hacen referencia a nuevas tecnologías, cambios políticos, económicos, entre otras demandas que determinan la supervivencia en un mundo empresarial cada vez más competitivo (García, 2011 y Suárez, 2014).

Cabe mencionar que, los procesos de globalización dados en el siglo XXI han obligado a las organizaciones a adaptarse a las exigencias del entorno y a los diferentes y vertiginosos cambios para el logro de sus objetivos. En este sentido, las áreas de recursos humanos cumplen un rol protagónico, pues, desde una perspectiva contingente, estas áreas o departamentos deben diseñar e implementar una amplia gama de prácticas organizacionales adaptadas a los cambios propuestos a nivel corporativo, los cuales deben ser efectuados, preferiblemente, antes de que se coloque en marcha el cambio (Raeder, 2019).

Tal como lo afirma Gutiérrez (2019), cualquier “entidad existe por un propósito y se adapta para dar alcance a un objetivo o estado final deseado, para el cual toma acciones de forma individual o en interacción con otros” (p. 4) y, en este proceso de adaptación surge el cambio organizacional. Ahora bien, para que el cambio sea exitoso, es necesario que se gestione el clima organizacional (Maldonado, Maldonado y Bustamante, 2006; Segredo, 2013), en consecuencia, un clima organizacional sólido es un factor clave para que los cambios se efectúen exitosamente. Así mismo, cuando hay excelencia en la seguridad laboral, se llevan a cabo con satisfacción los cambios organizacionales (Ciro, 2015).

1. Cambio organizacional

El cambio organizacional es definido como una respuesta ante exigencias o demandas externas con un rediseño o acomodación interna, la cual busca modificar, transformar o implementar nuevas estrategias para conseguir mejores resultados e incrementar la efectividad empresarial (Acosta, 2002).

El origen de un cambio organizacional generalmente se da en el entorno, que genera, a su vez, decisiones de la organización, por tanto, el cambio organizacional es definido como una modificación de alguna situación, estado o condición; es una transformación de ciertas características (Hernández, Gallarzo y Espinoza, 2011). Por ello, los cambios organizacionales pueden ser experimentados inmediatamente o a largo plazo y afectan directa o indirectamente a todos los individuos de una organización.

Nadler y Tushman (1995), diferenciaron el cambio a partir del nivel de análisis y lo clasificaron en dos tipos, a saber: continuo y discontinuo. El primero, también denominado de primer orden se da en un sistema estable y equilibrado. El segundo o de segundo orden representa una ruptura brusca del sistema y por ende genera transformaciones en la esencia de la organización.

García y Forero (2015), clasifican los cambios según su propósito/objetivo, a saber:

1) Cambio estratégico: es un cambio impuesto por el entorno, tiene en cuenta factores económicos, sociales, políticos y legales, es la estrategia con la cual la empresa direccionará sus recursos para alcanzar sus objetivos; **2) Cambio institucional:** implica cambios normativos y legales en la organización, que pueden incluir cambios en los reguladores de conducta hasta en los métodos para realizar funciones; **3) Cambio estructural:** implica cambios en la estructura de la empresa, es decir, en los cargos, departamentos, personal y áreas de funcionamiento; **4) Cambio tecnológico:** implica cambios en los productos, herramientas, procesos, técnicas implementados por la compañía; y el **5) Cambio cultural:** hace referencia a un cambio a nivel de relaciones humanas en la institución como la visión, relaciones humanas, valores como el sentido de pertenencia, lealtad, las creencias, entre otros, que movilizan los trabajadores de una empresa a cumplir sus objetivos como comunidad.

Para Gutiérrez (2019), los cambios se pueden dar de dos maneras: cambio prescriptivo y cambio constructivista. El prescriptivo tiene que ver con una “secuencia de eventos (...) determinados previamente” (p. 4) y que son fácilmente predecibles ya que obedecen a un patrón; se trata de pequeños cambios que sumados generan un cambio importante. El constructivista, por su parte, “hace referencia a una progresión que es construida y emerge mientras el proceso de cambio se despliega, generando cambios de segundo-orden, es decir cambios que rompen con los supuestos y marcos básicos utilizados hasta entonces” (p. 4).

Cuando algunos de los cambios mencionados se presentan dentro de la organización, puede darse resistencia por parte de los empleados. Quirant y Ortega (2006) plantean la resistencia al cambio como un conjunto de comportamientos mediante los cuales los empleados enfrentan, impiden o retardan un cambio en la organización que les genera sentimientos de inseguridad y amenaza hacia sus necesidades, esto porque, según García y Forero (2014), el cambio no es visto por los empleados como una acción positiva, pues la posición que toman frente a este es de pensar que la empresa ha desmejorado.

En acuerdo con García (2015) la resistencia al cambio es “el costo por cambio de tarea” (p. 43), es decir, el costo que tiene que asumir el empleado o la organización al enfrentar la implementación de un cambio, considerado como amenazante para su gestión laboral, caso en el que la adaptación surge como opción. La resistencia al cambio se puede identificar de dos formas, de tipo abierta, que es cuando el personal realiza manifestaciones, huelgas, disminución en la productividad, falta de participación y trabajo defectuoso y de tipo encubierta, que se manifiesta con renuncias, solicitudes de traslado, pérdida de motivación, altas tasas de accidentes y errores, demora en la entrega de trabajo y ausentismo laboral sin justa causa (Robbins, 2004). Cabe anotar en este punto que, no siempre la resistencia al cambio se debe presentar como algo negativo, puesto que, si esta no se genera, no se podría reconocer verdaderamente si el cambio que se está adaptando a la organización es el más acertado y necesario (Robbins y Judge, 2009).

Además, para evitar las consecuencias negativas de la resistencia al cambio, se debe mantener informado al personal, por esta razón, la comunicación cumple un papel fundamental para la realización de los cambios organizacionales (Suárez, 2014), puesto que, cuando se mantiene al personal informado, se dará más fácil la adaptación a éste (Montealegre y Calderón, 2007). Así mismo, aceptar el cambio, por parte de los empleados, puede estar relacionado con las habilidades organizacionales y comunicativas de los directivos (Arras, Jáquez y Fierro, 2008).

Sin embargo es de considerar que en procesos de medición sobre iniciativas de cambio organizacional, realizados por Caicedo Prado, encontró que “mantener informado” al personal no es suficiente para mitigar la resistencia al cambio. En tal sentido considera que la información no es suficiente para lograr, en primera instancia, la identificación, es decir, que el cambio sea apreciado como algo necesario y justificado. Pero tampoco es suficiente para movilizar comportamientos de apoyo o respaldo, ya que muchas veces esa información explica el qué del cambio, pero no el por qué o el para qué, con lo cual hay un vacío sobre cuál es la visión de cambio propuesta. De allí que deba tenerse presente la gestión emocional del cambio, ya que allí se encuentra muchas veces el dinamizador para reforzar el compromiso.

Esa gestión emocional depende de aspectos como (1) las experiencias pasadas de los empleados en los procesos de cambio, (2) las relaciones con el jefe o líder de equipo, incluyendo la existencia de espacios de diálogo y retroalimentación y (3) la asociación entre cambio y beneficio, es decir, la valoración que se hace de los impactos positivos del cambio no solo para la empresa y sus clientes, sino también para los propios colaboradores.

Cuando hay una buena comunicación con los trabajadores, se presenta una adecuada adaptación (García, Arias y Gómez, 2013), lo que permite que la resistencia al cambio sea mínima (Montealegre y Calderón, 2007). En este sentido, la comunicación interna se convierte en un aspecto clave para la ejecución de nuevas formas laborales como lo es el teletrabajo, pues favorece el cambio necesario para consolidar un entorno y una cultura organizacional altamente competitiva y adaptativa (Muñoz, Pabón y Valencia, 2017).

Por este motivo Robbins y Judge (2009) afirman que tanto la educación como la comunicación disminuyen la resistencia al cambio, al combatir las consecuencias de una información y comunicación deficientes, pues no se da pie al rumor al aclarar hechos y malos entendidos, “la comunicación es de ayuda para ‘vender’ la necesidad de un cambio” (p. 623).

Así, las organizaciones deben informar a los empleados por medio de mensajes formales e informales, las razones u objetivos por los cuales se debe implementar un cambio y, a partir de esto, brindar el conocimiento necesario y las habilidades que se requieren para hacerlo posible. En otras palabras, se debe capacitar al personal y motivar su apoyo mediante recompensas, ya sean de carácter económico, de reconocimiento, de ascenso, entre otros (Jaros, 2010).

2. Factores sociodemográficos

En resultados hallados por Amado (2018) se expone la relevancia del papel de los factores sociodemográficos en las dinámicas organizacionales, pues, por ejemplo, los trabajadores que tienen un nivel educativo alto se ubican en cargos donde reciben un salario ajustado a sus labores, evidenciando índices más altos de satisfacción laboral, por ende, un mejor rendimiento y desempeño, al igual que un mayor grado de compromiso con la empresa.

Hernández, Gallarzo y Espinosa (2011) afirman que determinadas variables sociodemográficas como la formación, educación y edad de los empleados generan de manera individual una forma de asumir la vida de forma adaptativa y cómoda. Por esto, cuando el cambio es implementado, las personas deben modificar su comportamiento.

Carrillo, Solano, Martínez y Gómez (2013), realizaron un estudio en profesionales de la salud, encontrando mayor satisfacción con la vida laboral en personas mayores, esto puede ser porque, al contar con mayor experiencia laboral, esta población posee una visión más objetiva de las situaciones que generalmente los jóvenes valoran como insatisfactorias. Además, hallaron mayor satisfacción en las mujeres, este resultado lo fundamentan por la feminización de las ocupaciones que tiene el ámbito sanitario u otras profesiones afines como la enfermería.

Sin embargo, Martínez, Olmedo y García (2016), en una investigación de las diferencias en los estilos de liderazgo según el sexo en diez cooperativas Españolas, encontraron que no hay diferencias en los estilos de liderazgo, sino en los principios que guían esos estilos entre hombres y mujeres; las mujeres se interesan y son más empáticas con el entorno, con las necesidades de los trabajadores y con el desarrollo de sus competencias y habilidades, mientras que los hombres se interesan principalmente por la vinculación de socios. De otro lado, Salgado, Leria, Arcos, Pineda y González (2018) hallaron que las mujeres presentan un temor mayor a enfrentar el cambio en comparación con los hombres.

En otra investigación, Fernández, Crego y Alcover (2008), plantearon que, al estar próximos a la jubilación, las mujeres presentan mayor motivación para retirarse laboralmente de la organización que los hombres, debido a que, según estos autores, las mujeres logran alcanzar libertad y control frente a lo que les gusta y les genera placer, teniendo en cuenta que, son ellas, quienes asumen las labores domésticas y se encargan de los pormenores familiares.

En cuanto a la edad, a mayor número de años cumplidos laborando, menor es la motivación e interés por retirarse de la empresa, esto se debe a que los empleados con más de 56 años manifiestan que comenzarán a tener problemas en su salud y presiones organizacionales mediante su aproximación al retiro (Fernández, Crego y Alcover, 2008).

Por otra parte, se ha encontrado que las personas veteranas muestran un mayor compromiso con la empresa, adoptando sus valores como propios, en cambio, los jóvenes, por sus ideas individuales y por sus expectativas de vida, no los adhieren fácilmente considerando el trabajo como algo pasajero (Kónya, Matic y Pavlović, 2016).

Sin embargo, a pesar de que las personas de más edad muestran un mayor compromiso en comparación con los jóvenes, Bilbao (1999) plantea que los empleados de edad avanzada perciben una amenaza, exigencia cognitiva de aprendizaje, crisis de autoeficacia y miedo al fracaso, en comparación con los jóvenes que, a pesar de no adherir los valores corporativos como propios, si tienen mayor adaptabilidad a los cambios.

En el entorno nacional, se ha señalado que las personas que están en edad madura (37 años promedio), se encuentran más satisfechos con su trabajo y, aunque son los jóvenes los que inician con mayor entusiasmo, su felicidad dura poco (Farné y Vergara, 2007). En esta línea, un estudio encontró que los adultos mayores de 51 años presentan un menor temor hacia el cambio (Salgado, Leria, Arcos, Pineda y González, 2018).

Algunos estudios han señalado diferencias respecto al nivel educativo, evidenciando que las personas con un nivel de formación más alto tienen mayor disposición con la organización, pues, al estar mejor calificadas, están más decididas y tienen más ambición por tener reconocimientos y éxitos empresariales (Kónya, Matic y Pavlović, 2016). Algo semejante fue encontrado en un reporte previo, donde se halló que los colaboradores, entre menor nivel de escolaridad, menor era su satisfacción y disposición laboral, por tener menos oportunidades de ser ascendidos, reconocidos y obtener mejores ingresos (Franek, Mohelská, Zubr, Bachmann y Sokolová, 2014).

Teniendo en cuenta los hallazgos anteriormente mencionados, se teje aquí la hipótesis que factores sociodemográficos como la edad, el sexo y el nivel de escolaridad, posiblemente se relacionan o marcan diferencias con la disposición al cambio, por tanto, el objetivo principal es determinar la relación de la disposición al cambio organizacional con factores sociodemográficos como edad y nivel de escolaridad, al igual que con la diferencia entre sexo masculino y femenino, en una organización de la ciudad de Pereira.

3. Metodología

3.1. Diseño y participantes

El presente estudio fue de tipo cuantitativo - no experimental (Kerlinger y Lee, 2001) y se presentó partir de un muestreo no probabilístico en el que participaron 61 personas.

De acuerdo con las variables sociodemográficas, la tabla 1 muestra que el 52,5% de la población es de sexo masculino y el 47,5% corresponde al sexo femenino; con respecto al nivel de escolaridad los que puntúan más alto son los participantes de nivel educativo de postgrado con un 73,8%, seguido de pregrado con 19,7%, técnico/ tecnológico con 4,9% y secundaria con 1,6%; en cuanto a la edad, la media es de 38 años cumplidos.

Tabla 1. Factores sociodemográficos

		Frecuencia	Porcentaje		
Sexo	Femenino	29	47,5		
	Masculino	32	52,5		
Nivel de Escolaridad	Secundaria	1	1,6		
	Técnico/Tecnológico	3	4,9		
	Pregrado	12	19,7		
	Postgrado	45	73,8		
		Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Edad	22	65	38	9,141	

Consideraciones éticas. Este estudio se soportó en las directrices de la Ley 1090 de 2006. Es considerada con riesgo bajo, fue aprobada por el comité de ética de la organización objeto de estudio, se tuvieron en cuenta los lineamientos de la resolución 8430 del Ministerio de Salud (1993), por lo que se entregó un consentimiento informado que los participantes diligenciaron antes del instrumento. De igual manera se obtuvo la autorización de la institución para realizar la investigación, previa firma de un acuerdo de confidencialidad que prohíbe mencionar su nombre.

3.2. Instrumentos

Para evaluar el cambio se utilizó el instrumento de Medición de Cambio Organizacional, desarrollado por García y Forero (2016), el cual cuenta con tres macro-dimensiones a saber: individual, grupal y organizacional, de las que se desprenden las siete sub-dimensiones que guían las preguntas del cuestionario tales como motivación, aceptación, comunicación,

liderazgo, clima, conocimiento y cultura. Adicional a esto se tiene que la confiabilidad total de la prueba basada en el Alfa de Cronbach es de 0.86. La finalidad de este instrumento es, primero, conocer la disposición y preparación en la que se encuentra la organización y sus empleados al momento de gestionar un cambio y segundo, que a partir de los resultados se posibilita la proyección del cambio en términos de cómo podría ser desarrollado (García y Forero, 2016).

Para indagar por los factores sociodemográficos, las investigadoras crearon una ficha que contenía preguntas como 1. ¿Qué edad tiene? 2. ¿Cuál es su nivel de escolaridad? y 3. ¿Cuál es su sexo?

3.3. Procedimiento

En primera instancia, se envió la propuesta sobre la investigación a la organización objeto de estudio y se explicó la aplicación que se deseaba realizar, posterior a esto, a través de un Formulario de Google, se otorgó un consentimiento informado en donde se les aclaró a los participantes de qué constaba la investigación y cuáles eran sus reglamentos éticos, seguido, se les explicó a los colaboradores en qué consistía el instrumento de Medición del Cambio. Por último, la matriz de datos en Excel se trasladó al software SPSS v.20.

Desde allí, se calcularon medidas de tendencia central (media) y de dispersión (desviación estándar). La comprobación de hipótesis se empleó a través de la estadística no-paramétrica, pertinente por la distribución asimétrica de los datos, estimada a través del estadístico de Kolmogorov-Smirnov ($n > 50$). Las comparaciones de medianas se efectuaron a través de U Mann-Whitney para muestras independientes (hombres vs mujeres). La prueba de significancia fue estimada con el valor $p < .05$. Los coeficientes de correlación se estimaron con r de Pearson para la variable de edad y Rho de Spearman para el nivel de escolaridad.

4. Resultados

Los coeficientes de correlación entre la edad, el nivel de escolaridad y las dimensiones de disposición al cambio no mostraron relaciones (Tabla 2). Entre las dimensiones se observaron correlaciones significativas: Individual vs. Grupal ($r = .70$), Individual vs. Organizacional ($r = .49$), y grupal vs organizacional ($r = .81$), todos los valores con un valor $p < .01$, lo que significa que existe una correlación entre las dimensiones del instrumento empleado en esta investigación

Tabla 2. Coeficientes de correlación entre edad (r de Pearson), nivel de escolaridad (Rho Spearman) y las dimensiones y los factores de disposición al cambio

Variable	1	2	3	4	5
1.Escolaridad	1	.24	.11	-.09	-.05
2.Edad		1	.06	-.08	.02
3.Individual			1	.70**	.49**
4.Grupal				1	.81**
5.Organizacional					1

Nota: 3 – 4 - 5 factores de disposición organizacional . **p<.01. Fuente: elaboración propia

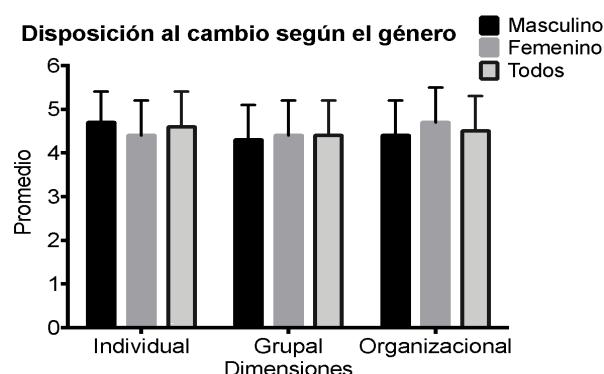
Los datos descriptivos de las dimensiones según el sexo se observan en la tabla 3 y el gráfico 1. La dimensión mejor puntuada es la individual, seguida por la organizacional y la grupal, respectivamente. En la comparación de los promedios por género, en todos los puntajes, es superior el de las mujeres, únicamente la dimensión individual fue más alta en los hombres.

Tabla 3. Descriptivos de las dimensiones y factores de disposición al cambio

Variable	Masculino (n= 32)		Femenino (n= 29)		Todos (n= 61)	
	M	DE	M	DE	M	DE
Dimensión Individual	4.7	0.7	4.4	0.8	4.6	0.8
Motivación	4.4	0.9	4.2	1.0	4.3	1.0
Aceptación	5.2	0.5	4.9	0.7	5.0	0.6
Dimensión Grupal	4.3	0.8	4.4	0.8	4.4	0.8
Comunicación	4.0	0.9	4.1	0.9	4.1	0.9
Liderazgo	4.6	0.7	4.7	0.7	4.6	0.7
Dimensión Organizacional	4.4	0.8	4.7	0.8	4.5	0.8
Clima	4.8	0.6	4.8	1.0	4.8	0.8
Conocimiento	3.8	1.1	4.3	1.0	4.1	1.1
Cultura	4.5	1.0	4.8	0.9	4.6	0.9

Fuente: elaboración propia

Gráfico 1



Fuente: elaboración propia

En la tabla 4 se muestra el contraste de hipótesis a través del estadístico de U Mann Whitney. Los valores de mediana y rangos no mostraron diferencias significativas según el sexo ($p > .05$), lo cual quiere señalar que el comportamiento de disposición al cambio es homogéneo entre hombre y mujeres.

Tabla 4. Contraste de hipótesis de las dimensiones y los factores de disposición al cambio según el género o sexo

Dimensiones	Masculino (n= 32)		Femenino (n= 29)		Todos (n= 61)		U Mann Whitney	
	Mdn	Rango	Mdn	Rango	Mdn	Rango	Z	p
Individual	4.7	2.7	4.5	3.6	4.7	3.9	-0.84	.398
Grupal	4.1	3.1	4.5	3.9	4.3	3.9	-0.70	.479
Organizacional	4.5	2.9	4.9	3.8	4.8	3.8	-1.41	.159

p = disposición al cambio. Fuente: elaboración propia

Conclusiones

Con el objetivo de determinar la relación de la disposición al cambio organizacional con los factores sociodemográficos edad y nivel de escolaridad, al igual que con la diferencia entre sexo masculino y femenino, se encontraron dos hallazgos principales: (i) No hay relación entre la disposición al cambio organizacional con la edad y el nivel de escolaridad, (ii) Pese a que no se identificaron diferencias estadísticas entre la disposición al cambio y el sexo, sí se identificó una puntuación mayor en la dimensión individual para los hombres; mientras las mujeres obtuvieron una mayor puntuación en la dimensión grupal y en la organizacional.

Otro hallazgo importante se presenta en la dimensión individual-motivación y aceptación, el cual, obtuvo una mayor puntuación en comparación con las demás dimensiones. Se encontró que en la única dimensión donde las mujeres obtuvieron puntuaciones inferiores a los hombres fue en la dimensión individual, compuesta por factores de aceptación y motivación, esto tiene explicación desde Schaufeli y Enzmann (1998) quienes sostienen que el sexo femenino tiene rasgos en su personalidad que posibilitan el ajuste a los cambios, el control de eventos o capacidad social, más orientados hacia la actividad social. Esto permite inferir que las mujeres son más propensas a adaptarse al entorno, cuando lo hacen con la cooperación de otros que cuando lo hacen de manera individual.

De igual forma, las mujeres se interesan en mayor medida por la comunidad y el entorno social; muestran una mayor empatía con la toma de decisiones cuando es de manera grupal que cuando es individualizada (Martínez, Olmedo y García, 2016). Por esta razón, se

considera que las mujeres son tendientes a comprender, de manera más abierta, los cambios y las necesidades que se pretenden implementar, para así, lograr una mejor reacción y adaptabilidad a los mismos, aunque los hombres se adaptan más fácil a los mismos de forma individual que en equipo. En este sentido, se tiene que ambos sexos cuentan con potencial para lograr asimilar o adaptarse a los cambios con recursos y estrategias diferentes entre sí.

Lo anterior, guarda coherencia con lo reportado por Salgado, Leria, Arcos, Pineda y González (2018), quienes afirman que las mujeres han obtenido una mayor puntuación frente a la disposición al cambio en comparación con los hombres, resaltando, igualmente, que la diferencia entre las puntuaciones no fue significativa. Es posible que no se hayan mostrado puntuaciones de gran relevancia debido a que los sujetos asimilan el cambio organizacional como algo recurrente en su entorno, lo que es de concluir que los participantes aceptan, de igual manera, todos los tipos de cambios.

En cuanto a la dimensión grupal, el liderazgo obtuvo la puntuación más alta ($M=4.6$), cabe señalar que es el líder, la persona que guía y tiene una visión de futuro para orientar a sus colaboradores, y así, tener una mejor disposición frente al cambio. En este sentido, un estudio reciente señala la influencia del liderazgo transformacional sobre el compromiso afectivo hacia el cambio (Chou, 2019).

Por otro lado, en la dimensión grupal- comunicación, los sujetos presentaron una menor puntuación en comparación con las demás dimensiones y variables, lo que significa que los participantes consideran que tienen menos facilidades para emitir sus ideas y opiniones frente a los cambios organizacionales (García y Forero, 2010). En otro sentido, García, Arias y Gómez (2013) postulan que, una amplia comunicación y emisión de información no es suficiente si esta no es verídica o confiable para quien la recibe, se debe hacer partícipe al personal en la comprensión y colaboración de la ejecución del cambio desde la dirección de la organización.

Porret (2010) coincide en que el cambio implica un compromiso global de la organización, los objetivos de donde se quiere llegar deben ser definidos claramente, además, se deben brindar los conceptos, las competencias y demás que se requieran para ponerlo en práctica (Robbins, Decenzo y Coulter, 2009; Labarca, Ferrer y Villegas, 2006), como se evidenció en los resultados, una de las dimensiones donde se obtuvo puntuación baja fue en la organizacional, específicamente en conocimiento.

Cabe aclarar que, la dimensión mejor puntuada fue la individual, por ello se sugiere a la organización mantener y fortalecer tanto la aceptación como la motivación de sus trabajadores, así, puede ser de utilidad realizar un plan de gestión del cambio, donde se tenga en cuenta el desarrollo de competencias como el sentido de pertenencia y el compromiso con la organización, esto en pro de la creación de un vínculo fuerte entre la empresa y sus colaboradores e implicarlos en “la gestión de su propia empresa, es decir, de sus propios medios de producción” (León, 2016, p.5) con el fin de que participe un mayor número de personas, se logren resultados más precisos y se implementen las estrategias de cambio o gestión necesarias para el logro de sus propios procesos. Cabe resaltar que

la preparación para el cambio debe tener como base los procesos formativos, donde se considere al talento humano como los promotores del mismo cambio, se debe tener en cuenta su opinión y su esfuerzo.

Una de las principales limitaciones de este estudio, estuvo relacionada con el tamaño de la muestra, pues se identificó una resistencia por parte de los trabajadores para responder el cuestionario, el cual, como se mencionó anteriormente contaba con una participación voluntaria.

Como indica Caicedo Prado, se debe considerar que hay otras variables demográficas que pueden tener influencia en la disposición del cambio y una de ellas es la antigüedad del colaborador, pero otra que también hemos identificado como determinante es el tipo de área en la que trabaja el colaborador. A manera de ejemplo, en una empresa X encontramos que los colaboradores vinculados a un área encargada de la gestión de riesgos organizacionales estaban mucho menos dispuestos al cambio, en contraste con quienes trabajaban en áreas de investigación y desarrollo. También hemos identificado variaciones en los niveles de disposición al cambio según el tipo de cambio, pues en algunos casos los estratégicos generan menos resistencia que los tecnológicos y estructurales. Esto también puede estar asociado a las expectativas del colaborador: quienes tienen mayores pretensiones de permanecer por largo tiempo en la empresa pueden tener actitudes diferentes a quienes solo se ven de paso en la empresa. Son algunas de las posibilidades que se pueden abordar en futuras investigaciones.

Por último, resulta pertinente sugerir que futuros estudios puedan comparar este comportamiento psicosocial en organizaciones de diferentes sectores. Tener mayores avances investigativos en esta materia, será un insumo fundamental para diseñar planes de intervención que promuevan la disposición al cambio en los trabajadores.

Referencias

Acosta, C. (2002). Cuatro preguntas para iniciarse en cambio organizacional. *Revista Colombiana de Psicología*. (11), 9-24. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80401101>

Amado, M. (2018). *Factores sociodemográficos, organizacionales y motivacionales asociados al desempeño laboral de los trabajadores de la Municipalidad Provincial de Huaylas – Caraz – 2016*. (Tesis inédita de Maestría). Universidad Cesar Vallejo, Trujillo, Perú.

Arras, A., Jáquez, J. y Fierro, L. (2008). Comunicación y cambio organizacional. *Revista Latina de comunicación social*, 63, 418-434. Doi: <https://doi.org/10.4185/RLCS-63-2008-792-418-434>

Carrillo, Solano, Martínez y Gómez (2013). Influencia del género y edad: satisfacción laboral de profesionales sanitarios. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 21(6), 1314-1320. Doi: <https://doi.org/10.1590/0104-1169.3224.2369>

Chou, P. (2019). transformational leadership and attitude toward enterprise resource planning system: a perspective of organizational change. *International Journal of*

Information Technology Project Management, 10 (1), 55-71. Doi: <https://doi.org/10.4018/IJITPM.2019010104>

Fernández, J., Crego, A. y Alcover, C. M. (2008). Relaciones entre factores sociodemográficos, motivación hacia el retiro temprano y satisfacción en la vida postlaboral: análisis exploratorio en una muestra de prejubilados españoles. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*. 24(3). 417-439. En: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1576-59622008000300008

Franek, M., Mohelská, H., Zubr, V., Bachmann, P. y Skolová, M. (2014). Organizational and Sociodemographic Determinants of Job Satisfaction in the Czech Republic. Sage. 1-12. En: <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/2158244014552426>

García, M. & Forero, C. (2014). Motivación y satisfacción laboral como facilitadores del cambio organizacional: Una explicación desde las ecuaciones estructurales. *En Psicogente*, 17(31), 120-142. Doi: <https://doi.org/10.17081/psico.17.31.1474>

García, M. (2011). Liderazgo transformacional y la facilitación de la aceptación al cambio organizacional. *Pensamiento psicológico*, 9 (16), 41-54. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80118612003>

García, M. y Forero, C. (2010). IMC - Instrumento de Medición de Cambio Organizacional. Manual Técnico. Bogotá, Colombia: RH&T.

García, M. y Forero, C. (2015). Contrato psicológico y cambio organizacional en una entidad perteneciente al sector terciario de la ciudad de Bogotá, Colombia. *Rev.investig.desarro. innov*, 6(1), 15-28. Doi: <https://doi.org/10.19053/20278306.4047>

García, M. y Forero, C. (2016). Calidad de vida laboral y la disposición al cambio organizacional en funcionarios de empresas de la ciudad de Bogotá-Colombia. *Acta Colombiana de Psicología*, 19(1), 79-90. Doi: <https://doi.org/10.14718/ACP.2016.19.1.5>

García, M., Arias, F. y Gómez, P. (2013). Relación entre comunicación y cambio organizacional en trabajadores de una empresa del sector terciario. *Perspectiva psicológica*, 9(1), 81-95. En: <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v9n1/v9n1a07.pdf>

García, M., Rojas, M. y Díaz, S. (2011). Relación entre el cambio organizacional y la actitud al cambio en trabajadores de una empresa de Bogotá. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 7(1), 125-142. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67922583009>

Garzón, M. (2005). *El desarrollo organizacional y el cambio planeado*. (1ª ed). Bogotá: Centro editorial Universidad del Rosario.

Gutiérrez, R., V., Zambrano, J. & Vásquez, J. (2019). Cambio organizacional, institucional y tecnológico: una aproximación desde la teoría actor-red y el trabajo institucional. *Cuadernos de Administración*. 32(59), 1-27. En: DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cao32-59.coit>

Hernández, J., Gallarzo, M., y Espinoza, J. (2011). *Desarrollo organizacional: administración del proceso de desarrollo organizacional*. México: Pearson.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1997). Manual de medidas sociodemográficas. En: http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1329/702825000063/702825000063.pdf

Jaros, S. (2010). Commitment to Organizational Change: A Critical Review [El compromiso con el cambio organizacional: una revisión crítica]. *Journal of Change Management*, 10(1), 79-108. Doi: <https://doi.org/10.1080/14697010903549457>

Kerlinger, F. y Lee, H. (2001). *Investigación del comportamiento*. Métodos de investigación en ciencias sociales. (4ª ed.) México: McGraw-Hill.

Kónya, V., Matic, D. y Pavlović, J. (2016). The Influence of Demographics, Job Characteristics and Characteristics of Organizations on Employee Commitment. [La influencia de las características demográficas, del trabajo y de las organizaciones en el compromiso de los empleados]. *Acta Polytechnica Hungarica*, 13(3), 119-138. En: [https://www.scirp.org/\(S\(351jmbntvnsjt1aadkposzje\)\)/reference/ReferencesPapers.aspx?ReferenceID=2515600](https://www.scirp.org/(S(351jmbntvnsjt1aadkposzje))/reference/ReferencesPapers.aspx?ReferenceID=2515600)

Labarca, N., Ferrer, J. y Villegas, E. (2006). Cambio organizacional: Aspecto trascendental para las instituciones de educación superior en Venezuela. *Revista de Ciencias Sociales*, 12(1). 62-71. En: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1315-95182006000100006&lng=pt&nrm=iso&tlng=es

Ley 1090. Diario Oficial del CONGRESO DE LA REPÚBLICA No. 46.383 de 6 de septiembre de 2006. "Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones". Bogotá, Colombia.

León, J. (2016). Importancia del sentido de pertenencia del trabajador en el funcionamiento de empresas autogestionadas. *Facultad de psicología Universidad de la República de Uruguay*. Recuperado de: https://www.academia.edu/30003826/Importancia_del_sentido_de_pertenencia_del_trabajador_en_el_funcionamiento_de_empresas_autogestionadas_1

Maldonado, I., Maldonado, M. y Bustamante, S. (2006). Clima organizacional y gerencia: Inductores del cambio organizacional. (Tesis inédita de Maestría). 21(2). 231-248. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65821209>

Martínez, I., Olmedo, I., y García, L. (2016). Diferencias de género en el estilo de liderazgo en las cooperativas de enseñanza. Universidad Politécnica de Cartagena, España. En: <http://ciriec.es/wp-content/uploads/2016/10/COMUN-172-T11-MARTINEZ-OLMEDO-GARCIA-ok.pdf>

Ministerio de Salud (1993). Resolución No. 8430 de 1993. Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud. Ministerio de Salud. Gobierno de Colombia. En: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/>

Montealegre, J., & Calderón, G. (2007). Relaciones entre actitud hacia el cambio y cultura organizacional. Estudio de caso en medianas y grandes empresas de confecciones de Ibagué. *Innovar*, 17(29), 49-70. En: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/innovar/article/view/19585/20634>

Muñoz, D., Pabón, M. y Valencia, B. (2017). Comunicación organizacional entorno al teletrabajo. *Revista Luciérnaga – Comunicación*, 9 (18), 61-71. En: <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/article/view/1256>

Nadler, D. y Tushman, M. (1995). In *Discontinuous Change: Leading Organizational Transformation*. San Francisco: Jossey-Bass.

Porret, M. (2010). *Gestión de personas: Manual para la gestión del capital humano en las organizaciones*. (4a ed.). Madrid: ESIC Editorial.

Quirant, A. y Ortega, A. (2006). El cambio organizacional: La importancia del factor humano para lograr el éxito del proceso de cambio. *Revista de empresa*, 18, 50-63. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2240827>

Raeder, S. (2019). The role of human resource management practices in managing organizational change. *Gruppe. Interaktion. Organisation*, 50, 169–191. <https://doi.org/10.1007/s11612-019-00465-1>

Robbins, S., Decenzo, D., A., Y Coulter, M. (2009). *Fundamentos de la administración*. (8a ed.) México: Pearson. En: https://www.academia.edu/28751366/Fundamentos_de_administracion_-_Stephen_P._Robbins.pdf

Robbins, S & Judge (2009). *Comportamiento Organizacional*. (13 ed.) México: Pearson Educación.

Robbins, S. (2004). *Comportamiento Organizacional: Resistencia al cambio*. (10 ed.). México: Pearson Prentice Hall.

Salgado, J., Leria, F., Arcos, L., Pineda, C. y González, C. (2018). Actitud y resistencia al cambio organizacional en trabajadores mineros. *Revista de psicología*, 36 (1), 105-134. Doi: <https://doi.org/10.18800/psico.201801.004>

Segredo, A. (2013). Clima organizacional en la gestión del cambio para el desarrollo de la organización. *Revista cubana de salud pública*, 39(2). 385-393. En: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662013000200017

Schaufeli, W y Enzmann, D. (1998). *El compañero de burnout para estudiar y practicar: un análisis crítico*. Filadelfia: Taylor y Francis.

Suárez, M. (2014). *Determinación de la relación entre la comunicación y el liderazgo en la aceptación del cambio organizacional en un ambiente universitario en la ciudad de Bogotá*.

(Tesis de maestría). Universidad Católica de Colombia, Bogotá D.C, Colombia.

Valle Flórez, M. M. (2016). La Investigación en Comunicación Organizacional en Antioquia - Colombia. *Luciérnaga Comunicación*, 7(13), 55-65. <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v7n13a4>

Para citar este artículo

Castaño, E., Quiroz, E., Pulgarín, L., Britto, V. (2020). **Cambio organizacional: análisis de factores sociodemográficos.** *Revista Luciérnaga Comunicación*. Vol. 12 Núm. 24. Pp: 71-89
<https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a5>

OJS: <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/issue/archive>

Link: <https://www.politecnicojic.edu.co/index.php/revista-luciernaga>

Aproximaciones teóricas a la relación entre Estado, Medios y Públicos: España, Rusia y China

Carlos Manuel Rodríguez Arechavaleta*

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a6>

Resumen

Esta revisión bibliográfica aporta elementos teóricos para el análisis de la complejidad de la relación entre los medios, el Estado y los públicos. Permite pensar las dinámicas comunicativas en la España postfranquista, la Rusia post-soviética y la China de transición economía basada en la mercancía y la apertura internacional.

Palabras clave: Prensa; periodismo; medios, públicos; estado.

Recibido. Junio 19, 2020

Aceptado. Julio 06, 2020

*Profesor-Investigador del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México – ConacyT, Nivel 1. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1188-2403>; e-mail: carlos.rodriguez@ibero.mx



Theoretical Approaches to the Relationship between State, Media, and Audiences: Spain, Russia and China

Carlos Manuel Rodríguez Arechavaleta*

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a6>

Abstract

This bibliographic review provides theoretical elements for the analysis of the complexity of the relationship between the media, the state, and the audiences. It allows thinking about the communicative dynamics in post-Franco Spain, post-Soviet Russia and the China of transition economy based on merchandise and international openness.

Keywords: Press; journalism; media, public; state.

Received. June 19, 2020

Accepted. July 06, 2020

*Professor-Researcher, Department of Communication, Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Member of the National System of Researchers of Mexico - ConacyT, Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1188-2403>; e-mail: carlos.rodriguez@ibero.mx



Abordagens teóricas da relação entre Estado, Meios de Comunicação Social e Públicos: Espanha, Rússia e China

Carlos Manuel Rodríguez Arechavaleta*

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a6>

Resumo

Esta revisão bibliográfica fornece elementos teóricos para a análise da complexidade da relação entre os meios de comunicação social, o Estado e o público. Permite-nos pensar na dinâmica comunicativa na Espanha pós-Franco, na Rússia pós-soviética e na China da economia de transição baseada na mercadoria e na abertura internacional.

Palavras chave: Prensa; jornalismo; mídia, público; estado.

Recebido. Junho 19, 2020

Aceitado. Julho 06, 2020

*Professor-Pesquisador do Departamento de Comunicação da Universidade Iberoamericana Ciudad México. Membro do Sistema Nacional de Investigadores do México - ConacyT, Nível 1. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1188-2403>; e-mail: carlos.rodriguez@ibero.mx



Introducción

El énfasis normativo de los modelos de prensa en democracias liberales occidentales con economía de mercado ha sido cuestionado por el creciente interés en la relación **prensa-estado-públicos** en países con regímenes autoritarios, híbridos o en procesos de transición política (Zielonka, 2015; Gross & Jakubowicz, 2013; Hallin & Mancini, 2012; Voltmer, 2006; Esser & Pfetsch, 2004; Price & Rozumilowicz, 2002; Curran & Jin-Park, 2000).

La conexión entre medios masivos de comunicación, (especialmente, los modelos de periodismo) y la dinámica política (cambio de régimen) a pesar de una prolífica literatura en diversas disciplinas, adolece de un modelo teórico interpretativo preciso. En palabras de J. Downing (1996), las investigaciones sobre el estado, los regímenes totalitarios, los (nuevos) movimientos sociales y las transiciones políticas han prestado poca atención a sus **dinámicas comunicativas** intrínsecas. Paradójicamente, el *mainstream* o tendencia de medios y sus diversas expresiones culturales reflejan una dinámica de tensión en el equilibrio de poder entre el estado autoritario y los (nuevos) movimientos sociales que puede derivar en los procesos de transición y consolidación democrática.

Al respecto, Randall (1993) ha llamado la atención sobre el importante rol de los medios en preparar el terreno cultural e ideológico para la democracia, especialmente en países del Tercer Mundo. Al agudizar el descontento popular y la conciencia de alternativas políticas a largo plazo, éstos han acelerado las nuevas dinámicas de comunicación política que han implicado una significativa presión sobre las autoridades.

Investigaciones comparadas han cuestionado el posible efecto causal entre la reforma de medios y los procesos de democratización, así como la conceptualización de los medios masivos y los modelos de periodismo como agentes del cambio social y político o como componentes del status quo de un régimen autoritario/totalitario (Gross & Jakubowicz, 2013; Voltmer, 2006; Price & Rozumilowicz, 2002). Por su parte, los estudios de casos, a pesar de reconocer que ciertos ajustes en la estructura de los medios y el comportamiento del escenario político en la historia de un país pueden mover la política hacia el reconocimiento de normas democráticas, apuntan a la interrelación de un complejo set de factores estructurales, culturales y socio-políticos de sociedades concretas. En síntesis, la reforma de medios y la democratización parecen dos procesos excluyentes con escaso o nulo efecto el uno sobre el otro (Price & Rozumilowicz; 2002).

La evidencia de las transiciones en Rusia y los países de Europa del Este no muestran el ansiado tránsito de un rol periodístico de legitimador ideológico de un estado autoritario/totalitario a una profesión independiente, cuya función principal es vigilar al estado (*watchdog*) y generar debate público. Por su otra parte, tanto el periodismo actual como las audiencias reproducen rasgos culturales y prácticas no liberales. La reforma económica China ilustra además la elasticidad adaptativa y funcional de los periodistas y la capacidad de resiliencia de un régimen autoritario.



1. La relación medios-estados-públicos en regímenes autoritarios, híbridos o transicionales

Gunther & Mughan (2000) en su clásica investigación comparada, evadiendo algunos presupuestos simplistas, confirman que los efectos políticos de los medios son variados y altamente condicionados por otros factores institucionales, socio-estructurales y de nivel micro.[1]. Al analizar el impacto de los medios a corto y largo plazo en regímenes autoritarios/totalitarios, los autores observaron que el estado, a pesar de ejercer un férreo control de los flujos informativos, tuvo una limitada capacidad para configurar las actitudes y orientaciones políticas de sus poblaciones o resocializarlas, garantizando su legitimidad, y finalmente, colapsaron.

En efecto, ni Franco ni Pinochet pudieron perpetuar sus regímenes autoritarios, a pesar de sus rígidos controles. La permeabilidad de las fronteras nacionales en Alemania Oriental redujo el costo de acceso de sus ciudadanos a la programación de los canales y la publicidad comercial de Alemania Occidental, la cual contradecía la propaganda estatal sobre la superioridad del socialismo y la crisis del capitalismo. El desarrollo de la industria del turismo fue un recurso importante de exposición a información inconsistente en países de Europa Central, del Este y en España. Por otro lado, factores socio-estructurales como sectores sociales o grupos con algún grado de subcultura autónoma del estado y del resto de la sociedad, pueden potenciar la creación de redes asociativas y conductos de opiniones, actitudes y valores inconsistentes con la propaganda oficial y subversiva respecto a su credibilidad y aceptabilidad.

Desde el punto de vista micro-individual, uno de los factores que afecta la predisposición a aceptar o rechazar los mensajes es la **educación**, al conducir el desarrollo de normas proto-participativas y expectativas que enfrentan el rol de sujeto impuesto sobre los individuos en sistemas no democráticos; a mayor experiencia de viajes, lecturas e intercambios con el exterior, mayor será la **complejidad cognitiva** y mayor la resistencia a los efectos manipulativos de la información del régimen.

Como se planteó en párrafos anteriores, el énfasis normativo de los modelos de prensa en democracias liberales occidentales con economía de mercado ha sido cuestionado por el creciente interés en la relación **Prensa-Estado-Públicos** en países en desarrollo con

regímenes autoritarios, híbridos o en proceso de transición política (Zielonka, 2015; Gross & Jakubowicz, 2013; Hallin & Mancini, 2012; Voltmer, 2006; Esser & Pfetsch, 2004; Price & Rozumilowicz, 2002; Curran & Jin-Park, 2000).

Estos estudios, a diferencia de los enfoques de la “transitología” que asume el cambio político desde la perspectiva binaria de los autoritarismos a las democracias liberales, proponen comprender la variedad de arreglos de los medios en sus respectivos términos históricos, focalizando los procesos de cambios más que en una visión teleológica de la historia (Meng & Rantanen, 2015; Roudakova, 2012) [2].

En ese sentido, Roudakova propone estudiar los procesos históricos de (re)articulación de los medios-estados-públicos como resultado de la tensión por el **mantenimiento/erosión del orden** en un escenario incierto; en otras palabras, su preocupación central son los procesos de reproducción de la legitimidad del Estado a través de los países y los periodos históricos (2012: 262-ss). [3]. Entonces, el rol de los medios será más constitutivo que instrumental, pues no se reducen a plataformas de lucha política, sino que toman activamente parte en producir la dinámica de la política (Meng & Rantanen; 2015; Roudakova, 2012).



El **caso español** proyecta efectos contradictorios de la prensa en el periodo de transición democrática. Reig Cruaños (2014) en un interesante trabajo en el que cuestiona “el relato consensual de la transición española” se pregunta si la prensa fue el motor de cambio – o parlamento de papel- que anticipó a la sociedad civil y la opinión pública en la construcción de un espacio público democrático, concluyendo que solo unos pocos medios y unos cuantos periodistas destacaron por su defensa de una evolución inequívocamente democrática.

En sus propias palabras, toda esa formidable industria de la información –heredada del franquismo- resultaba de una uniformidad abrumadora y de un tono casi enteramente consonante [4]. Solo en el primer postfranquismo, o periodo de desconcierto, se manifestó una verdadera prensa conflictual, la cual descubre tardíamente los movimientos sociales y políticos de oposición y se encontró con una sociedad civil ignorada hasta entonces, que se abrió a la oportunidad de distanciarse de los rígidos esquemas del discurso franquista. Fue entonces el diálogo que la prensa estableció con la sociedad civil lo que propició la emergencia de un espacio público democrático (2014: 178).

Barrera y Zugasti (2006) tienen una visión diferente del rol político de la prensa en la transición española, reconociéndole un importante rol mediador entre las elites políticas y los ciudadanos, al apoyar la mayoría de los periódicos las principales directrices de la reforma política y las estrategias de consenso de los actores políticos. Según estos autores la prensa influyó en el cambio político de dos formas: desde la selección y categorización de las noticias provistas para los lectores (público), y los comentarios editoriales dirigidos más específicamente a las élites políticas; promoviendo, además, tres valores básicos de la cultura política durante la transición: la libertad, la amnistía y la autonomía, principales demandas de las demostraciones de la sociedad civil en esos momentos (2006: 28).[5]. Es destacable su esfuerzo en focalizar las áreas de acuerdos y moderación sobre las posturas divergentes polarizantes de ciertos diarios, así como la progresiva introducción de noticias sobre los nuevos actores políticos en la arena pública.

Otra dinámica no exenta de paradojas y tendencias regresivas fue el tránsito del modelo de medios **Soviéticos** (1917-1991) a **Neo-Soviético** en sus dos principales versiones, “**el modelo de cuarto poder**” en la liberalización del primer gobierno post-soviético de Boris Yeltsin (1991-1996), al “**modelo autoritario-corporativo**” implementado a partir de su reelección en 1996. En efecto, al calor de la *glasnost* impulsada por M. Gorbachov, la figura de B. Yeltsin emerge como un líder emancipador asociado a los valores occidentales del libre mercado y comercio, la libertad de prensa y la negación de la censura, los cuales se plasmaron en la Ley Rusa sobre los Medios Masivos promulgada en diciembre de 1991 y en la Constitución de 1993. Sin embargo, como Presidente de la nueva Federación Rusa, B. Yeltsin gobernó ampliamente por decretos desconociendo los *checks and balances* horizontales del naciente gobierno ruso, y hacia 1993 comenzó a prohibir los diarios opositores. Peor aún, B. Yeltsin personificó la creencia de que el fin justifica los medios, y medidas no democráticas fueron tomadas para fortalecer la democracia, incluyendo la instrumentalización política del sistema de medios. [6].

V. Putin por su parte, enarboló un discurso nostálgico articulado sobre los valores tradicionales como patriotismo, la grandeza de Rusia, la solidaridad social y el colectivismo, no comunes en el discurso occidental, y pronto reemplazó el discurso de “en nombre de la democracia” de B. Yelstin por el de “en el nombre de las operaciones antiterroristas”, justificando el uso de las restricciones a la libertad de prensa y los derechos individuales a la información por la protección del secreto de estado, la seguridad del estado, etc.



Hedwig de Smaele (2013) encuentra dos paradojas en la situación de medios en Rusia; la primera, vinculada a la esfera legal: a pesar de existir una ley de prensa liberal y una garantía constitucional de la libertad de prensa, Rusia sufre de un poder judicial dependiente y capturado, débil implementación de la ley [7], registro obligatorio de medios masivos, leyes restrictivas sobre difamación y regulaciones antiterroristas, lo que permite una serie de controles de medios por el gobierno a través del Ministerio de Medios, el nombramiento de personal directivo de canales de televisión importantes, además de la dependencia financiera de los subsidios del estado o patrocinadores corporativos semi-estatales, o acceder a facilidades como editoriales, imprentas, acceso a transmisores o satélites, cuya licencia para operar deben obtener de la administración del estado más que de reguladores independientes.

La segunda paradoja se refiere a la experiencia económica rusa y el pluralismo político y la diversidad de propiedad: al carecer de transparencia la propiedad, el estado es un fuerte jugador/propietario en el mercado y los propietarios privados son oligarcas cuyos intereses económicos, políticos y de medios son interdependientes, lo que explica su escasa preocupación por la libertad de prensa, solo dispuestos a intervenir cuando sus intereses están directamente en riesgo (Hedwig de Smaele: 2013).

Pero, además, y más desconcertante aún, es la aceptación por parte de los periodistas y los públicos del uso instrumental de los medios masivos. Los periodistas se conciben a sí mismos como misioneros de ideas antes que como neutrales observadores que presentan realidades. Al aplicar focus group a la audiencia rusa entre 2000 y 2004, a la investigadora Sarah Oates le llamó la atención su rechazo unánime a la idea de “objetividad” y “balance” en los medios masivos, pues éstos eran concebidos como jugadores políticos al servicio de patrocinadores financieros y políticos que actuaban como fuertes filtros políticos de la información.

Al comprender el tipo de filtro, podían comprender la noticia (Oates: 2007). El ciudadano ruso tiene acceso a información pública sobre temas selectos, limitados, no polémicos, de ahí su escasa participación en el debate político y la vida cívica. [8].

La aparente diversidad de medios masivos en Rusia, incluso independientes, no se traduce en autonomía del poder político. Existen instituciones democráticas aparentes, incluyendo elecciones, parlamento, presidente electo popularmente, medios diversos, pero estas instituciones carecen de contenido democrático, y los medios masivos simplemente repiten la fábula de la interacción democrática. El Kremlin ha sofisticado los mecanismos de regulación y control político, apoyado además en la ambivalencia de los marcos regulatorios, lo que se ha traducido en una creciente auto-regulación en las prácticas periodísticas como mecanismo de adaptación y supervivencia personal y profesional. Tal vez ello explique la autopercepción del periodista ruso como jugador político, y no como vigilante –*watchdogs*- o retador del status quo político (Oates; 2007). [9].

Como se puede apreciar, en la Rusia post-soviética posterior a 1992, las reformas de liberalización económica y la competencia política y electoral produjeron un cambio institucional con resultados inciertos, dada la implementación de una democracia

capitalista cuya principal característica fue la interpenetración entre los emergentes agentes económicos y políticos en la competencia por compartir el capital político. Ambos, empresarios capitalistas y actores políticos, construyeron diferentes alianzas para lograr sus fines (capital económico y ventajas políticas), convirtiéndose en la élite dominante que estableció el control sobre los medios.

Por otro lado, el tránsito de la economía socialista a la economía de mercado no generó un rápido crecimiento económico basado en el consumo que se tradujera en un incremento en el nivel de vida de la sociedad, y el activismo político de los años 80' se transformó en apatía social y valores como el éxito individual y el hedonismo (Vartanova; 2012).

Tampoco la privatización de la industria de medios en 1992, y su reposicionamiento, generaron un modelo más democrático de comunicación política; por el contrario, se incrementó el patrocinio político y el uso manipulativo de la prensa y su creciente sensacionalismo [10]. Como acertadamente reconoce McNair (2000, cit. Vartanova, 2012: 126), “el resultado fue la creación de un sistema de (hiper)capitalismo híbrido”, caracterizado por el estado burocrático como principal agente económico y la subsecuente integración del emergente mercado y el estado en un “complejo industrial de medios” que ejerció una determinante influencia sobre las políticas del sistema de medios.

En esas condiciones es entendible el limitado rol de los medios en la construcción de los partidos políticos independientes en Rusia, pues la fuerza crucial en el juego político permaneció en el estado (Vartanova, 2012). Más que paralelismo político (Hallin & Mancini, 2007), estamos en presencia de relaciones de “**clientelismo política-medios**” (Roudakova, 2008).

Respecto a la cultura política y mediática, la histórica tradición de subordinación del individuo al estado, entendido éste como fuerza sacra que garantiza la unidad de la nación rusa, y la percepción de los medios como parte esencial de las estructuras de poder la han limitado. La llegada de Vladimir Putin al poder en el 2000 ha acelerado la re-estatización e instrumentalización de los medios para la construcción de una nueva “idea de nación”.

No menos importante es la ambigüedad jurídica y su implementación discrecional por el Estado (Hedwig de Smaele, 2013; Oates, 2007), contradicción que ha sido aprovechada por políticos nacionales y locales que amenazan a los medios con el cierre por coberturas adversas (Oates, 2007). Un poder judicial dependiente y capturado permite la aplicación de regulaciones altamente restrictivas y controles para los medios y periodistas no leales al estado (Hedwig de Smaele; 2013) [11], lo que se ha traducido en una creciente autoregulación en las prácticas periodísticas como mecanismo de adaptación y supervivencia personal y profesional. Tal vez ello explique la autopercepción del periodista ruso como jugador político y no como *watchdogs* o retador del status quo político (Oates; 2007).

El declive de un periodismo como profesión creativa ha sido paralelo al nacimiento de una profesión orientada a la publicidad y las relaciones públicas. Vartanova (2012) reconoce la paradójica coexistencia de la independencia de medios, dada la creciente descentralización

y autonomía formal de las salas editoriales de las agencias estatales y partidos políticos, y el bajo nivel de libertad de discursos por la creciente centralización política, la reestructuración de la esfera pública bajo la nueva “idea nacional” y el consentimiento de la instrumentalización del periodismo, su uso como instrumento de campañas políticas y la autocensura en las oficinas editoriales.

China ofrece otro interesante caso de estudio para entender la lógica entre reforma económica y liberalización del sistema de medios. Las reformas económicas en China inician en 1978 bajo la dirección del nuevo liderazgo de Deng Xiaoping encargado de recuperar la legitimidad del Partido Comunista (PC) posterior a la muerte de Mao Zedong, y al periodo de férreo control ideológico del PC conocido como la Revolución Cultural. La estrategia de debate ideológico seguida por Deng “El Gran Debate relativo a los Criterios de la Verdad” le permitió replantear los principios de la ideología maoísta por el pragmatismo y el empirismo: “buscar la certeza de los hechos” (Chan & Qui: 2002: 29-ss) y definir como meta central de la política la satisfacción de las aspiraciones materiales del pueblo sin sacrificar el liderazgo del Comité Central del Partido Comunista (CCP).

Para justificar los imperativos económicos y reconciliarlos con el control social, Deng acuñó la frase “socialismo con características Chinas” y se planteó un sistema de reformas en tres partes: la **responsabilidad del sistema**, la **transición a una economía** basada en las mercancías, y la **apertura a la economía internacional**. Sin embargo, hasta finales de los años 80’ estas reformas no chocaron con los marcos de la economía socialista, y se condujeron entre periodos de retroceso y de reforma.

El momento determinante para la liberalización económica fue resumido por Deng en 1992 en la frase “construir una economía de mercado socialista con características Chinas”. En los siguientes diez años, el mercado se convirtió en un factor constante en la reconfiguración de la estructura de medios como empresarios en relación al partido como supervisor de lo público, pero la orientación de éstos será hacia el consumo (Winfield & Peng; 2005).

Los investigadores Chan & Qui (2002) reconocen en la Ley Civil de Provisiones Generales de 1986 incentivos a la **autonomía** de muchos sectores de la economía, incluyendo los medios. Dicha ley articula lineamientos para la regulación de la economía y las transacciones personales con el presupuesto implícito de que la sociedad está compuesta de discretas entidades, cada una de las cuales puede contraer contratos para vender, comprar o establecer otras obligaciones, incluyendo los individuos. Esta regla dotó a los medios de la posibilidad de contraer contratos con capital mixto, e incluso con propiedad privada indirecta, aportándoles mayor autonomía.

La creciente comercialización de la economía les retribuyó una mayor autonomía financiera y gerencial, y reorientó sus contenidos hacia la captura competitiva de intereses de consumo en nuevos targets. La publicidad no solamente constituyó una condición necesaria para la sobrevivencia económica de los medios, también fue un mecanismo que activó de forma importante el mercado y los nuevos hábitos de consumo de las audiencias, [12], tentando de forma provocadora los límites ideológicos del régimen político.



Un segundo impacto importante de la reforma económica fue sobre **los contenidos de las publicaciones y los programas**, pues una gran mayoría de organizaciones de medios respondieron a las nuevas fuerzas competitivas del mercado girando su programación al entretenimiento y noticias ligeras “soft” para estimular la curiosidad del público. Esta nueva variedad de contenidos permitió que nuevas voces y formatos llegaran al público, reduciendo el margen de influencia de la ideología comunista en la vida diaria de los individuos. El ímpetu económico de la reforma estimuló el desarrollo de la industria de la publicidad como indispensable recurso de ingresos, primero como suplemento y finalmente como sustituto de los subsidios que muchos medios recibían del partido/estado chino.

En tercer lugar, las reformas estimularon la **liberalización** de los medios fomentando su **predictibilidad y estabilidad**. Para obtener la estabilidad el estado estableció agencias burocráticas reguladoras (por ejemplo la Administración Estatal de Prensa y Publicaciones) que hicieron más predecible la relación estado-medios, lo que constituyó un incentivo importante a la inversión de capitales privados. Sin embargo, la regulación de medios se convirtió en un ejercicio más tecnocrático que ideológico, reflejando la creciente racionalización de un estado burocrático. Las nuevas reglas, aunque políticamente conservadoras, se configuraron, al menos en parte, por la lógica del mercado (Chan & Qui; 2002).

Las reformas económicas inciden en la liberalización al provocar un cambio importante en la **profesionalización periodística**, orientando el reportaje informativo a las demandas por objetivos del mercado; su correlato fue un aumento de los periodistas jóvenes, más escépticos y mejor preparados con una creciente demanda: mayor independencia editorial del partido/estado chino. La creciente improvisación entendida como las prácticas periodísticas no rutinarias que los periodistas diseñaron, implementaron y justificaron erosionaron y debilitaron la hegemonía del sistema dominante asociado a la ideología comunista, al provocar una tensión entre los conflictivos roles periodísticos que deben cumplir: servir tanto a la élite política como al mercado; tensión para la cual no existían rutinas previstas ni adecuadas soluciones. Este proceso de improvisación dotó de mayor autonomía el trabajo periodístico.

La creciente internacionalización de los medios ha impactado en las últimas décadas el sistema de medios chinos consecuencia de relaciones reguladas o procesos de infiltración sin el consentimiento de las autoridades. La infiltración es resultado del poder liberalizante de ciertas tecnologías, específicamente cuando programas extranjeros son distribuidos en

el país sin control de las autoridades gubernamentales chinas; por ejemplo, las señales de radio y televisión de Hong Kong y Taiwán en ciertas provincias chinas, o los efectos de la televisión satelital en las audiencias domésticas, ejerciendo una presión competitiva sobre los medios locales, los cuales responden imitando sus formatos y estilos.

El impetuoso mercado negro en China distribuye exitosamente grandes cantidades de contenidos extranjeros para el mercado doméstico. Es de esperar que el liderazgo reciente de China en la liberalización del comercio mundial abone a una flexibilización en los controles del mercado mediático interno, incluyendo sus sofisticados filtros para los contenidos on-line.

A pesar de estos avances, la liberalización de medios durante los años 80' y 90' fue relativa, reflejando los dramáticos giros de la política nacional en general, lo que permite definirlos como un **sistema de medios autoritarios parcialmente liberalizados** (Chan & Qui; 2002) o en **transición del totalitarismo a un autoritarismo de mercado** (Winfield & Peng; 2005). Consecuentemente, durante el periodo 1979-1989, el pensamiento liberal fue tolerado o suprimido en conexión con las ganancias y pérdidas de las fracciones de poder, aunque los factores económicos no son aún las fuerzas directivas de la transición del sistema de medios, la definición totalitaria previa de los medios como instrumentos de la lucha de clases fue oficialmente suprimida (Winfield & Peng; 2005), y el control político varió entre los tipos de medios, géneros [13], y localizaciones geográficas. El control fue más relajado en medios no oficiales, información apolítica, y zonas alejadas de los centros de poder.

Al analizar la relación estado-medios-públicos en China, Zhao (2012) propone recuperar los fundamentos culturales e ideológicos históricos del estado al comunismo, el nacionalismo y el desarrollismo, los cuales han intervenido históricamente en la ideología del Partido Comunista Chino (PCCh). Es relevante la recuperación del principio Confucionista de la responsabilidad del estado para inculcar valores compartidos a través de la instrucción moral, y su ejercicio como medio de control social (2012: 152).

Durante un primer periodo revolucionario Maoísta (1940-1975), la prensa china fue parte de un sistema general de movilización ideológica y propaganda del partido de estado, pero a partir de 1978 el PCCh logró un consenso ideológico alrededor de la reforma y la apertura. En el sector de medios e industrias culturales, el estado drásticamente redujo su rol subsidiando las operaciones de éstos, y le ofreció paulatinamente seguridad jurídica a los derechos de propiedad privada y la maximización de ganancias. No obstante, la orientación ideológica del partido de estado continuó articulando diferentes versiones de marxismo y socialismo, cuyo fin era la construcción de “un socialismo con características chinas”, y los medios debían proveer la guía moral a la población y la ingeniería del desarrollo económico y del cambio social.

Las políticas estatales hacia el sector han sido complejas y diferenciadas (Zhao, 2012), pues tanto la producción y distribución de noticias y contenidos informacionales, como la propiedad de los grandes medios impresos y de transmisión, continuó siendo monopolio del Estado. Sin embargo, la propiedad completa o parcial de las áreas periféricas de las industrias de medios y culturales, incluyendo la producción de filmes, entretenimiento para

televisión y publicidad, así como la distribución audiovisual, fueron abiertas al financiamiento del capital nacional e internacional.

Esta dualidad garantiza al Estado retener el control sobre el sistema de medios y su orientación ideológica, sin monopolizar la producción y distribución, especialmente en entretenimiento, estilo de vida y áreas de negocios. [14]. Los propios órganos del partido de estado dirigen el proceso de comercialización, canalizando los mecanismos de mercado al interior de las estructuras existentes, y desarrollando diversos mecanismos de control como la implementación de un registro de licencias y de certificación profesional periódica, un código de ética profesional para los periodistas y un programa de entrenamiento “ideológico” obligatorio (Zhao, 2012). [15].

No obstante, la creciente comercialización de la economía dotó a los medios de una mayor autonomía financiera y gerencial, y una importante reorientación de sus contenidos hacia la captura competitiva de intereses de consumo en nuevos targets [16], y la gestión estructural de los medios desde agencias especializadas de gobierno permitió una relación de mayor predictibilidad y estabilidad entre el Estado y los medios y un incentivo importante a la inversión de capitales privados. Así, la regulación de medios adquirió un creciente énfasis tecnocrático regido por la lógica del mercado, retando el componente ideológico partidista (Winfield & Peng, 2005; Chan & Qui, 2002). Las nuevas prácticas periodísticas comienzan a cambiar la autopercepción de los periodistas del rol de legitimación ideológica del partido a algún tipo de servicio público como un grupo profesional diferenciado con una función social distinta (Zhao, 2012; Tong & Sparks, 2009).

Un estudio reciente muestra la contingente complejidad que define las sistemáticas negociaciones y los roles colaborativos del periodismo de investigación chino, así como la persistente adaptabilidad y resiliencia del régimen Comunista (Repnikova, 2017). Para la autora, al aceptar las reglas de la política de medios definida por los funcionarios del partido, el periodismo de investigación conoce las “fronteras de lo permisible”, evitando centrar la atención en los temas que cuestionan la responsabilidad pública del Estado y su legitimidad y asumen su rol consultivo y de vigilancia de las autoridades locales, por lo que contribuyen a una “improvisada gobernanza” (Repnikova, 2017).

En el caso latinoamericano, el **escenario de reformas mediáticas** se ha caracterizado por la persistencia de antiguas culturas periodísticas, los intereses estatales y corporativos, la pobre gobernanza y la polarización ideológica (Lugo-Ocando & García Santamaría; 2015).

1. Dos categorías intrínsecamente “comunicativas”: transición política y nuevos movimientos sociales

J. Downing (1996) en su análisis de las democratizaciones en la URSS, Polonia y Hungría, reconoce que la **dimensión cultural y mediática** ha sido abordada de forma superflua, tanto en los estudios de transiciones como en las teorías sobre los actores que promueven estos cambios, los (nuevos) movimientos sociales, a pesar del énfasis intrínseco de sus dinámicas comunicativas.

La **transición** es un proceso dinámico de redefinición de las reglas del juego político a partir de interacciones estratégicas de actores implicados en un cambio de régimen. Esta dinámica presupone la presencia de **opciones alternativas preferibles** como una inclinación real para los individuos aislados –una contra hegemonía- y la creación de instituciones específicas que afectan la capacidad de los diversos grupos para satisfacer sus intereses a partir de transacciones contingentes (Przeworski; 1994).

El primer umbral crítico en la transición hacia la democracia es el movimiento iniciado por algún grupo del bloque gobernante para lograr apoyo de fuerzas exteriores a él, y las decisiones de liberalizarlo combinan elementos inspirados desde “arriba” y desde “abajo” (Przeworski; 1994). La liberalización es resultado de una interacción entre la aparición de fisuras en el régimen autoritario y la organización autónoma de la sociedad civil. Sin embargo, el propósito liberalizador (o proyecto alternativo) debe ser lo suficientemente creíble como para provocar un cambio en la estrategia de los demás actores (O’Donnell y Schmitter, 1994).

En otras palabras, el inicio de la liberalización de un régimen autoritario/totalitario presupone una fractura en términos de (auto) percepciones, expectativas de cambio y recursos al interior de la élite gobernante y la necesaria existencia de un nivel de autonomía, recursos asociativos y de movilización en sectores de la sociedad civil opuestos al régimen, por tanto, interesados en la elaboración (y justificación) de proyectos colectivos para un futuro alternativo creíble.

A pesar de la sofisticación del análisis estratégico, la transición política implica la construcción de un escenario de negociación donde actores interesados establecen acuerdos sobre las condiciones mínimas mutuamente ventajosas para la construcción de un nuevo escenario político. Como acertadamente reconoce Downing, esta dinámica, aún al interior de la élite política autoritaria “arriba” implica inobjetablemente un componente dialógico –un intercambio de información- o comunicacional en el proceso de elección estratégica de los actores que ha sido sugerida, pero no examinada (1996).

Respecto a la **sociedad civil** la literatura de transición reconoció la capacidad de ciertos liderazgos y prácticas culturales en espacios informales autónomos “abajo” como cafés, tertulias literarias, galerías de arte independiente, librerías, etc. para crear espacios de discusión, debate y elaboración de propuestas alternativas, desafiando así las reglas autoritarias del régimen y constituyéndose en un emergente sector disidente.

Por otro lado, en la larga tradición analítica sobre los movimientos sociales, aún desde la perspectiva de Oportunidades Políticas que define a estos movimientos como sistemas de acción que operan en un campo de posibilidades y límites, donde su fundamento es el nexo concreto entre orientaciones y oportunidades/constricciones sistémicas del proceso político, se pueden visualizar interesantes elementos sobre los fundamentos culturales y simbólicos de la acción colectiva.

Para Tarrow, una de las principales tareas de la organización del movimiento es encontrar símbolos que resulten lo suficientemente conocidos para movilizar a la gente que lo rodea, pues “mantener la integridad del movimiento frente a las exigencias de la cultura heredada es la otra cara del problema” (1997: 209). Esta premisa lo conduce a pensar la necesidad de conceptualizar el papel del entorno simbólico-cultural, completamente subvalorado por la tradición teórica anterior, definiendo la categoría de marco interactivo como los dispositivos de acentuación que subrayan y adornan la gravedad y la injusticia de una situación social o redefinen como injusto o inmoral lo que previamente era considerado desafortunado, aunque tal vez tolerable (1997: 215) [17].

Una tarea fundamental de los movimientos sociales será entonces la de señalar agravios, vincularlos a otras ofensas y construir marcos de significados más amplios que puedan encontrar eco en la predisposición cultural de una población y transmitir un mensaje uniforme a quienes ostentan el poder y a otros estamentos. En palabras de Tarrow, la actividad clave de los movimientos sociales consiste en “inscribir agravios en marcos globales que identifican una injusticia, atribuir la responsabilidad de la misma a otros y proponer soluciones” (1997: 215).

Pero el autor de mayor énfasis en el aspecto micro-cognitivo y cultural de la acción colectiva fue Alberto Melucci, quien reconoce que a diferencia de los enfoques de la movilización de recursos, que evitan el grado micro y reducen toda acción colectiva a su dimensión política y organizacional, los conflictos sociales contemporáneos no son sólo políticos, pues afectan la producción cultural del sistema (1999: 47).

Los individuos operando conjuntamente construyen su acción mediante inversiones “organizadas”; es decir, definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben, y al mismo tiempo, activan sus relaciones para darle sentido al “estar juntos” y a los fines que persiguen. Este proceso de construcción y negociación del significado de la acción colectiva, llamado **identidad colectiva**, enfatiza en la necesidad de un grado de identificación que es precondition para cualquier cálculo costo-beneficio y para la percepción de la injusticia como tal. [18].

En esta misma dirección K. Glenn III (2001) explica el éxito de los movimientos civiles en Europa del Este en 1989, señala que éstos presentaron demandas sobre injusticia, identidad y agencia en sus intentos por movilizar redes de apoyo. Estos **marcos de acción colectiva (framing)** son definidos como interpretaciones de eventos estratégicamente orientados a través de los cuales los activistas de los movimientos sociales buscan apoyo y movilización, vinculando la participación con el esquema cognitivo o compartido de patrones internalizados de ideas y sentimientos que media entre el manejo individual y el ambiente político externo.

Para el autor, un sentido de injusticia debe ser combinado con una identidad, lo cual definirá el “nosotros versus ellos”, y un sentido de agencia o conciencia que los cambios son posibles y que la acción individual puede ser efectiva. Como se aprecia, el *framing* juega un rol esencial no solo para persuadir a los individuos a unirse al movimiento bajo favorables

oportunidades, sino que alinea las demandas de los retadores con las identidades de redes preexistentes, redefiniendo los roles existentes al interior de las organizaciones establecidas sobre la base de una emergente identidad activa (K. Glenn; 2001).

Conclusiones

Las transformaciones en las dinámicas políticas de estos regímenes generalmente implican procesos de liberalización en la producción y distribución de los flujos informativos. Sin embargo, las nuevas prácticas periodísticas no necesariamente asumen los principios liberales del equilibrio y la autonomía editorial frente a las nuevas elites. Como demuestra la evolución de la Rusia post-soviética posterior a 1992, las reformas de liberalización económica y la competencia política y electoral produjeron un cambio institucional con resultados inciertos: la emergencia de nuevas elites económicas y políticas coludidas en pos del capital económico y político, con un creciente control sobre la regulación y los contenidos de los medios.

En este contexto de control político, las prácticas periodísticas rechazan la idea de “objetividad” y “balance” y el periodista se auto-concibe como un jugador político al servicio de patrocinadores financieros y políticos y no en su función de *watchdogs* o vigilante del Estado. Finalmente, el aumento del consumo implicó para las audiencias asumir valores como el éxito individual, el hedonismo y la apatía política.

En regímenes autoritarios/totalitarios como China, las transformaciones económicas les han imprimido cierto dinamismo a las prácticas periodísticas, modificando la autopercepción del periodista chino de la función social de legitimador ideológico del partido (Zhao, 2012; Tong & Sparks, 2009). Sin embargo, el periodismo de investigación, resultado de la liberalización económica y la nueva política de medios del PCC, ha asumido un rol consultivo y de vigilancia de las autoridades locales, evitando centrar la atención en temas que confrontan al estado y su legitimidad. Este rol colaborativo del nuevo periodismo chino ha contribuido a la persistente adaptabilidad y resiliencia del régimen Comunista (Repnikova, 2017).

Por su parte en las democracias híbridas latinoamericanas, las reformas mediáticas reproducen rasgos de las antiguas culturas periodísticas, la fusión de los intereses estatales y corporativos, los problemas de gobernanza y la polarización ideológica (Lugo-Ocando & García Santamaría; 2015).

El artículo llama la atención sobre la necesaria recuperación del componente dialógico y comunicacional implícito en las dinámicas de negociación y construcción de consensos que los procesos transicionales implican, así como el importante papel del entorno simbólico-cultural en la definición de los marcos interactivos que definen un agravio público. A partir de estos componentes se articula la dimensión relacional y organizativa que define la identidad colectiva (Melucci, 1996). El éxito liberalizador de un movimiento social depende entonces de cómo éstos presentan demandas sobre injusticia, identidad y agencia en sus intentos por movilizar redes de apoyo. He ahí la importante función del periodismo y los medios en estos regímenes.

Bibliografía

- Barrera, C. & Zugasti, R. (2006), "The role of the press in time of transition: the building of the Spanish democracy 1975-1978", en Voltmer, K. *Mass Media and Political Communication in New Democracy*, New York: Routledge.
- Chan, J. M. & Qui, J. L. (2002), "China: media liberalization under authoritarianism", en Price & Rozumilowicz, *Media Reform. Democratizing the media, democratizing the state*, London: Routledge.
- Curran, J. & Jin Park, M. (2000), *De-Westernizing Media Studies*, New York: Routledge
- Downing, J. D. H. (1996), *Internationalizing Media Theory. Transition, Power, Culture*, London: SAGE Publications.
- Esser, F. & Pfetsch, B. (2004), *Comparing Political Communication. Theories, Cases, and Challenges*, United Kingdom: Cambridge University Press.
- Glenn III, J. K. (2001), *Framing Democracy. Civil Society and Civic Movements in Eastern Europe*, Stanford, California: Stanford University Press.
- Gross, P. & Jakubowicz, K. (2013), *Media Transformations in the Post-Communist World. Eastern Europe's Tortured Path to Change*, United Kingdom: Lexington Books.
- Gunther, R. & Mughan, A. (2000), *Democracy and the Media. A Comparative Perspective*, United Kingdom: Cambridge University Press (CUP).
- Hallin, D. & Mancini, P. (2012), *Comparing Media Systems beyond the Western World*, United Kingdom: Cambridge University Press (CUP).
- Hallin, D. & Mancini, P. (2007), *Sistemas Mediáticos Comparados*, Barcelona: Editorial Hacer.
- Hedwig de Smaele, (2006), "In the name of democracy: the paradox of democracy and press freedom in post-communist Russia", en Voltmer, K, *Mass Media and Political Communication in New Democracies*, New York: Routledge.
- Lugo-Ocando, J. & García Santamaría, S. (2015), "Media, Hegemony and Polarization in Latin America", en Zielonka, J. (2015).
- Vartanova, E. (2012), "The Russian Media Model in the Context of Post-Soviet Dynamics", en Hallin, D. & Mancini, P. (2012).
- Voltmer, K. (2006), *Mass Media and Political Communication in New Democracies*, New York: Routledge.
- O'Donnell, G. & Schmitter, P. (1994), *Transiciones desde un gobierno autoritario. Perspectivas comparadas*, Barcelona: Paidós, Vol. 3 y 4.

Price, M. E. & Rozumilowicz, B. & Verhulst (2002), *Media Reform. Democratizing the media, democratizing the state*, London: Routledge.

Przeworski, A. (1994), "Algunos problemas en el estudio de la transición hacia la democracia", en O'Donnell, G. y Schmitter, P., *Transiciones desde un gobierno autoritario. Perspectivas Comparadas*, Barcelona: Paidós, Vol. 3, pp. 79-104.

Meng, B. & Rantanen, T. (2015), "A Change of Lens: A call to compare the media in China and Russia", *Critical Studies in Media Communication*, Vol 32, No. 1, pp. 1-15.

Melucci, A. (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México: El Colegio de México.

Oates, S. (2007), "The Neo-Soviet Model of the Media", *Europe-Asia Studies*, Vol. 59, No. 8, Dec, pp. 1279-1297.

Randall, V. (1993), "The Media and Democratization in the Third World," *Third World Quarterly*, Vol. 14, No. 3, pp. 625-646.

Reig Cruaños, P. (2014), "La prensa en la transición democrática: ni 'motor del cambio' ni 'parlamento de papel'", en Guillaumet, J. & Salgado, F., *El periodismo en las transiciones políticas. De la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe*, Madrid: Biblioteca Nueva.

Repnikova, M. (2017), *Media, Politics in China: Improvising Power under Authoritarianism*, United Kingdom: Cambridge University Press.

Roudakova, N. (2012), "Comparing Processes: Media, "Transition", and Historical Change", en Hallin, D. & Mancini, P. (2012).

Roudakova, N. (2008), "Media, political clientelism: lessons from anthropology", *Media, Culture & Society*, Vol. 30 (1), pp. 41-59.

Tarrow, S. (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza Editorial.

Tong, J. & Sparks, C. (2009), "Investigative Journalism in China Today", *Journalism Studies*, Vol. 10, No. 3, pp. 337-352.

de Smaele, (2013), *adrid. .(eds.), El periodismo en las transiciones poltario. Perspectivas comparadas*, Barcelona, PaidWinfield, B. H. & Peng, Z. (2005), "Market or Party controls. Chinese Media in Transition", *The International Journal for Communication Studies*, SAGE Pub. pp. 255-270.

Zao, Yuezhi (2012), "Understanding China's Media System in a World Historical Context", en Hallin, D. & Mancini, P. (2012).

Zielonka, Jan (2015), *Media and Politics in New Democracies: Europe in a Comparative Perspective*, United Kingdom: Oxford University Press.

Notas

[1] Entre los factores de nivel macro que condicionan el mensaje de los medios y sus patrones de circulación está la cultura política, la estructura de la sociedad, los medios y las instituciones de gobierno, las normas que regulan la relación entre periodistas y políticos, las prácticas regulatorias y el nivel de desarrollo tecnológico de la industria de la comunicación; el nivel micro apunta a factores subjetivos de la recepción como las proclividades actitudinales o culturales, los niveles de educación y la complejidad cognitiva, el grado de exposición a cada medio, además de la presencia de subculturas autónomas o redes de asociación secundaria que tienen profundas implicaciones para la receptividad de la comunicación política (Gunther & Mughan; 2000).

[2] Según los autores, la relativa estabilidad de las sociedades occidentales ofrece la ilusión de que ellas representan el punto final de la historia hacia el cual se mueven los países no occidentales (Meng & Rantanen; 2015: 4).

[3] Partiendo de la premisa que los regímenes híbridos son formaciones políticas en constante cambio histórico en dirección incierta, Roudakova asume las organizaciones de medios como sitios donde se superponen procesos interconectados como el ejercicio del poder político, las dinámicas ideológicas, la acumulación de capital económico, las tensiones y luchas sociales, la producción de representaciones culturales, y la creación de identidades profesionales (2012: 262).

[4] “No importa el grado de obligación o devoción que hubiera en ello, o si todos esperaban en la intimidad de sus redacciones el momento de la libre expresión para ser felices. Lo que importa es el hecho de que el resultado, lo que la gente leía, veía y oía, era siempre un sonsonete de legitimidad, acierto y bienaventuranza para el régimen dictatorial y sus protagonistas. Con pequeñas disonancias locales, es cierto, descontextualizadas y tímidas, que debían buscarse entre líneas y solo los más avisados eran capaces de descubrir. La búsqueda de ocultas significaciones críticas en los textos llegó a constituir una habilidad muy extendida en los círculos de desafectos” (Reig Cruañes; 2014: 168).

[5] “Los términos con mayores referencias explícitas en 441 editoriales españolas publicadas entre 1975-1978 fueron: democracia, libertades civiles, autonomía, amnistía, elecciones y referendo, concordia y reconciliación, autoridad y orden, Franco, franquismo y/o Guerra Civil” (Barrera y Zugasti; 2006: 28).

[6] Hedwig de Smaele enumera una larga lista de acciones cometidas por B. Yelstin *en nombre de la democracia*: prohibir un número de diarios que inequívocamente condenaron el golpe de estado de Agosto de 1991 y Octubre de 1993, y abiertamente incorporó a los medios masivos a su campaña de re-elección como presidente en 1996; además, le

presentó su heredero a las audiencias y electores en el otoño de 1999. “Es obvio que B. Yelstin permitió más libertades que sus predecesores, y nunca dudó sobre lo que consideró los derechos a permitir (o prohibir) libremente a su discreción. En cambio, esperó lealtad de los medios para apoyar sus reformas.” (2013: 137).

[7] Sarah Oates reconoce que existe una “guerra” de leyes en Rusia afectando al sector de medios masivos pues el presidente puede decretar temas que entren en conflicto con leyes aprobadas en el parlamento; y más confuso aún, las regiones pueden regular los medios localmente e imponer leyes contradictorias sobre los medios y periodistas locales. Esta contradicción es ventajosamente aprovechada por políticos nacionales y locales que amenazan a los medios con el cierre por coberturas adversas (2007).

[8] “Las noticias son significativas para dirigir más que para describir; para enfatizar los bienes de la sociedad soviética e ignorar lo malo. Los medios envían un claro y nada ambiguo mensaje sobre los valores soviéticos, dando a la audiencia un sentido de alegría y orgullo en su sociedad. (...). En particular, ellos encuentran importante que los medios jueguen un inspirador rol sobre las fortalezas de la Federación Rusa desde su periodo de fundación. Ello explica por qué los rusos consistentemente eligen el Canal 1 estatal como su favorito y más confiable recurso de noticias, generalmente más confiable que otras instituciones políticas en el país” (Oates; 2007: 1295-1296).

[9] Para la investigadora, “los periodistas rusos deben adherirse a la agenda de noticias del medio forzados por los controles internos del propio medio: al tolerar menos oposición el Kremlin, el medio desafiante perderá todo el apoyo financiero y se le aplicará discrecionalmente las leyes; derivado de ello, periodistas que den cobertura a temas controversiales chocarán con editores y publicistas cautelosos que los pueden censurar” (Oates; 2007: 1287).

[10] En palabras de Vartanova, después del colapso del sistema de prensa soviético, la nueva prensa local y regional Rusa se define por su alta orientación comercial, sensacionalista e instrumentalizada por las alianzas informales entre el estado y las elites empresariales (2012: 127).

[11] Entre las regulaciones y controles del estado ruso sobre los medios están el registro obligatorio de medios masivos, las restricciones sobre difamación, las regulaciones antiterroristas, el nombramiento de personal directivo de los canales de televisión importantes por el Ministerio de Medios, la dependencia financiera de los subsidios del estado o patrocinadores corporativos semi-estatales, o acceder a facilidades como editoriales, imprentas, acceso a transmisiones o satélites cuya licencia deben obtener de agencias estatales (Hedwig de Smaele, 2013).

[12] Para Winfield & Peng los ingresos por publicidad, circulación y apoyos de inversión dotaron a los medios de una mayor independencia financiera del gobierno, y al mismo tiempo, de una mayor dependencia de las audiencias (2005: 260).

[13] En géneros como el cine, que en el periodo pre-reforma fueron estrictamente

controlados por el CCP, han presentado un relajamiento de estos controles lo que les ha permitido acercar sus contenidos a los géneros internacionales e importar programas de Hong Kong, Taiwán, Europa y Hollywood (Chan & Qui; 2002).

[14]Zhao reconoce que la comercialización de medios controlada por el partido de estado lo habilita para dividir las tareas entre dos segmentos primarios de prensa: los órganos tradicionales partidistas, los cuales están orientados a la comunicación intra-partidista entre el líder y la unidad de sus bases, y los periódicos de apelación de masas, los cuales le sirven al Partido Comunista Chino como medio para renegociar y rearticular los términos de su hegemonía con las crecientes clases medias urbanas (2012: 158).

[15]La codificación de la ética profesional dirigida por el Estado, según Zhao (2012), permite al régimen transformar su autoridad política en autoridad moral como instrumento para sujetar a los periodistas a un sistema nacional de certificación profesional, “renovables cada cinco años, y sujetos a una revisión anual”. Además, los periodistas deben tomar un programa de entrenamiento en ideología oficial, regulaciones y políticas de medios, ética periodística, teoría marxista de prensa, y tópicos relacionados (p. 163).

[16]Según Zhao, la comercialización ha contribuido al desarrollo de dos poderosos nichos de mercados de elite: la prensa orientada a la elite intelectual, y los papers especializados dirigidos a un grupo de influyentes empresarios de la naciente clase empresarial China; ambos con claras orientaciones liberales y tecnocráticas, a diferencia de los funcionarios partidistas, lectores de los órganos tradicionales del partido (2012).

[17]El concepto original de *marco interactivo* citado por Tarrow fue desarrollado por Snow y R. Benford: “esquema interpretativo que simplifica y condensa el ‘mundo de ahí afuera’ puntuando y codificando selectivamente objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y secuencias de acciones dentro del entorno presente o pasado de cada uno” (Tarrow; 1997: 214).

[18]Para Melucci, la propensión de un individuo a implicarse en la acción colectiva está ligada a la capacidad diferencial para definir una *identidad*, esto es, al acceso diferencial a los recursos que le permiten participar en el proceso de construcción de una identidad. Entonces, el grado de exposición de un individuo a ciertos recursos (cognoscitivos y relacionales) influye en su posibilidad o no, de entrada, en el proceso interactivo de construcción de una identidad colectiva (1999: 66-67).

Para citar este artículo

Rodríguez, C. (2020). **Aproximaciones teóricas a la relación entre Estado, Medios y Públicos: España, Rusia y China.** *Revista Luciérnaga Comunicación*. Vol. 12 Núm. 24. Pp. 90-110. <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a6>

OJS: <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/issue/archive>

Link: <https://www.politecnicojic.edu.co/index.php/revista-luciernaga>

Brecha digital y Covid-19: percepciones y dificultades. Un estudio en tres instituciones educativas de Antioquia

Carlos Arango*, Diana Castaño**, Katerine Cuervo Botero***, Yus Deisy Baena ****

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a7>

Resumen

Este estudio presenta la forma como tres instituciones educativas experimentaron la brecha digital en el escenario de la cuarentena vivida en Colombia motivada por el Covid-19 y que afectó la modalidad presencial en los procesos educativos. Se abordó una etnografía digital, la cual permitió el acercamiento a las percepciones que la educación en ambientes alternativos de aprendizaje generó en estudiantes, docentes y padres de familia. Luego de una exploración del concepto *brecha digital*, se exponen los resultados, donde se evidencian los múltiples niveles en que opera la brecha, a partir de las percepciones de los grupos sociales abordados en el estudio. A lo largo del texto se aportan evidencias para sostener que la brecha digital no es otra cosa que la manifestación en otros entornos (de aprendizaje, en este caso) de la profunda brecha social que viven muchos ciudadanos del mundo contemporáneo.

Palabras clave: TIC; brecha digital; ambientes alternativos de aprendizaje; educación; conectividad; comunidad educativa; Covid-19.

Recibido. Mayo 28, 2020

Aceptado. Junio 09, 2020

*Comunicador, Magíster y Doctorando en Filosofía. Líder grupo de investigación Communis, programa de Comunicación Social, Universidad Católica de Oriente. Áreas de trabajo: imaginarios, música, consumo. Autor principal. Orientó la metodología, supervisó los instrumentos de investigación, redacción y edición de la versión final. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2120-3304>; e-mail: carango@uco.edu.co

**Especialista en Pedagogía y Didáctica. Licenciada en Educación Básica Primaria. Experiencia en docencia en educación primaria. Participó en la discusión de la pregunta, la metodología, el trabajo de campo y el análisis de resultados. Aplicación de instrumentos y estado del arte. E-mail: dicala129@gmail.com

***Especialista en Pedagogía y Didáctica. Licenciada en Educación Básica con énfasis en humanidades y lengua castellana. Experiencia en Docencia en educación primaria. Participó en la discusión de la pregunta, la metodología, el trabajo de campo y el análisis de resultados. Aplicación de instrumentos y estado del arte. E-mail: cuboka@gmail.com

****Especialista en Pedagogía y Didáctica. Licenciada en educación básica con énfasis en matemáticas. Experiencia en Docencia en educación primaria y secundaria. Participó en la discusión de la pregunta, la metodología, el trabajo de campo y el análisis de resultados. Aplicación de instrumentos y estado del arte. E-mail: deibary2275@gmail.com



Digital gap and Covid-19: perceptions and constraints. A study in three educational institutions in Antioquia

Carlos Arango*, Diana Castaño**, Katerine Cuervo Botero ***, Yus Deisy Baena ****

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a7>

Abstract

This study presents how three educational institutions have experienced the digital gap in the scenario of the quarantine experimented in Colombia due to Covid-19, which affected the face-to-face modality in the educational processes, a digital ethnography was approached, which allowed the perception that education in alternative learning environments aroused in students, teachers, and parents. After an exploration of digital gap concept, the results showed the multiple levels this gap operates, based on the perceptions of the social groups addressed in the study. Throughout the text, evidence, it is argued that the digital gap is nothing more than the manifestation in other environments (learning, in this case) of the deep social gap experienced by a number of citizens of the contemporary world.

Keywords: ICT; digital gap; alternative learning environments; education; connectivity; educational community; Covid-19.

Received. May 28, 2020

Accepted. June 09, 2020

*Communicator, Master and PhD student in Philosophy. Leader of the Communis research group, Social Communication program, Universidad Católica de Oriente. Areas of work: imaginaries, music, consumption. Main author. Methodological guidance, supervision of research instruments, writing and editing of the final version. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2120-3304>; e-mail: carango@uco.edu.co

**Specialist in Pedagogy and Didactics. Bachelor's degree in Elementary Education. Teaching experience in primary education. Participation in the discussion of the question, methodology, field work and analysis of results. Implementation of instruments and state of the art. E-mail: dicala129@gmail.com

***Specialist in Pedagogy and Didactics. Bachelor's degree in Basic Education with emphasis in humanities and Spanish language. Teaching experience in elementary education. Participation in the discussion of the question, methodology, field work and analysis of results. Implementation of instruments and state of the art. E-mail: cuboka@gmail.com

****Specialist in Pedagogy and Didactics. Bachelor's degree in basic education with emphasis in mathematics. Teaching experience in primary and secondary education. Participation in the discussion of the question, methodology, field work and analysis of results. Implementation of instruments and state of the art. E-mail: deibary2275@gmail.com



Brecha digital e Covid-19: percepções e dificuldades. Um estudo em três instituições de ensino em Antioquia

Carlos Arango*, Diana Castaño**, Katerine Cuervo Botero ***, Yus Deisy Baena ****

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a7>

Resumo

Este estudo apresenta a forma como três instituições educativas experimentaram a brecha digital no cenário da quarentena vivida na Colômbia motivada pelo Covid-19 e que afectou a modalidade presencial nos processos educativos. Foi abordada uma etnografia digital, a qual permitiu a abordagem das percepções que a educação em ambientes de aprendizagem alternativos gerou nos estudantes, professores e pais de famílias. Após uma exploração do conceito de brecha digital, são apresentados os resultados, onde são evidenciados os múltiplos níveis em que a brecha opera, a partir das percepções dos grupos sociais abordados no estudo. Ao longo do texto, são fornecidas evidências para argumentar que a brecha digital não é outra coisa que a manifestação, noutros ambientes (de aprendizagem, neste caso), da profunda brecha social que vivem muitos cidadãos do mundo contemporâneo.

Palavras chave: TIC; brecha digital; ambientes alternativos de aprendizagem ; educação; conectividade; comunidade educativa; Covid-19.

Recebido. Maio 28, 2020.

Aceitado. Junho 09, 2020

*Comunicador, estudante de mestrado e doutoramento em Filosofia. Líder do grupo de investigação Communis, programa de Comunicação Social, Universidade Católica de Oriente. Áreas de trabalho: imaginários, música, consumo. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2120-3304> ; e-mail: carango@uco.edu.co ; autor principal. Orientação metodológica, supervisão dos instrumentos de investigação, redacção e edição da versão final.

**Especialista em Pedagogia e Didáctica. Bacharelato em Ensino Elementar. Experiência de ensino no ensino primário. E-mail: dicala129@gmail.com; participação na discussão da questão, metodologia, trabalho de campo e análise dos resultados. Aplicação de instrumentos e estado da arte.

***Especialista em Pedagogia e Didáctica. Licenciatura em Educação Básica com ênfase em humanidades e língua espanhola. Experiência de ensino no ensino primário. E-mail: cuboka@gmail.com; participação na discussão da questão, metodologia, trabalho de campo e análise dos resultados. Aplicação de instrumentos e estado da arte.

****Especialista em Pedagogia e Didáctica. Bacharelato em educação básica com ênfase em matemática. Experiência docente no ensino primário e secundário. E-mail: deibary2275@gmail.com ; participação na discussão da questão, metodologia, trabalho de campo e análise dos resultados. Aplicação de instrumentos e estado da arte.



Introducción

Este proyecto se basa en una observación orientada según la etnografía virtual [1]. Para ello nos basamos en Mosquera Villegas (2008):

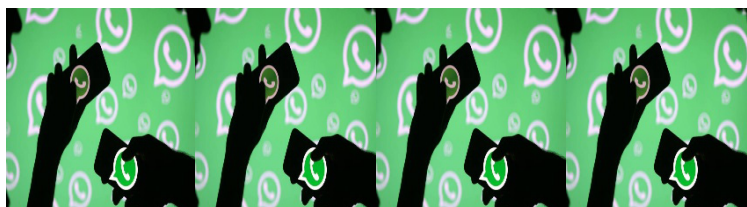
No es de extrañar entonces que, así como han surgido en el transcurso del tiempo etnografías con nuevos apellidos, como etnografías antropológicas, científicas o educativa, hoy se nos presenten nuevas etnografías relacionadas con las nuevas tecnologías con las que se construyen nuevas realidades en la vida cotidiana (p. 538-539).

Durante el primer mes de cuarentena en Colombia, estuvimos observando las maneras como estudiantes, docentes y padres de familia se acomodaban a las nuevas realidades en lo referido al proceso formativo.

En abril de 2020, la mayoría de gobiernos del mundo estaban tomando medidas para evitar que el Covid 19, se siguiera expandiendo por cada rincón del planeta. Particularmente, el gobierno colombiano implementó distintas cuarentenas como medida obligatoria para combatir la propagación del virus, si bien las formas de implementación, los sectores y los planes de choque implantados no fueron recibidos con beneplácito en muchos sectores sociales. Esto se sentía mucho en las interacciones digitales (encuentros sincrónicos de clase, reuniones de docentes, grupos de WhatsApp) y fue crucial en la primera parte del trabajo de campo: estudiantes, padres de familia y docentes manifestaban todo tipo de quejas e inconformidades en medio de un ambiente agitado de incertidumbre.

En efecto, al restringir la movilidad y alterar las formas convencionales de reunión social, esta problemática afectó diversos sectores sociales, particularmente al sector educativo (De Vincenzi, 2020). Estudiantes de todos los grados educativos, desde primaria hasta educación superior, se vieron obligados a abandonar sus aulas de clase y quedarse en casa para evitar el contagio del virus. Para garantizarles el derecho a la educación, el Ministerio de Educación Nacional (MEN) propuso que instituciones, profesores y estudiantes acudieran a las tecnologías de información y comunicación (TIC) para solventar la dificultad de movilidad.

Pronto notamos que las decisiones tomadas con miras a la salud pública pusieron en evidencia bastantes asuntos referidos a la brecha digital, al implantar como medida obligatoria la migración de los procesos educativos a otros entornos educativos. De hecho, las formas de implementación que emplearon instituciones —públicas y privadas, en todos los niveles— dejó el serio cuestionamiento de qué tanta apropiación de las TIC en educación existen. También alertó sobre serias confusiones terminológicas en conceptos como “virtual”, “digital” y “electrónico”. Esto, visto a la luz de las reacciones de padres, estudiantes y docentes que veníamos observando, generó profundas inconformidades que se han vivido en distintos grados a través de los diferentes niveles educativos.



1. Marco situacional

El 12 de marzo de 2020 el Gobierno de Colombia emitió la Resolución 385, mediante la cual declaraba la “emergencia sanitaria por causa del Coronavirus” (Resolución Número 385 del 12 de marzo de 2020, 2020). Esta medida era la ratificación oficial de que el país también estaba siendo afectado por la situación que, a través de las noticias y las redes sociales, ya se conocía y se temía por parte de los ciudadanos. Así, el contexto emocional en el que se ingresó en la situación de excepción era bastante tenso, y los interrogantes sobre cómo se implantarían en cada sector las regulaciones aumentaron el clima de expectación.

Con el Decreto Legislativo 491, por el cual se adoptan “...medidas de urgencia...” a propósito de la situación, se estableció “...la modalidad de trabajo en casa, haciendo uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones” (Decreto Legislativo Número 491 de 2020, 2020). Esta directriz fue expedida para instituciones públicas de educación, pero se tomaba como el parámetro que el Gobierno le daba al sector educativo en general. Sin embargo, aunque el texto no menciona “virtual” o “virtualidad” en lo referido a la educación [2], en el vocabulario de docentes, directivos, estudiantes y padres de familia, expresiones como *educación virtual* o *virtualidad* hacían parte constante de sus manifestaciones en relación con la situación.

Más allá de las diferencias terminológicas, pronto las dificultades comenzaron a surgir y a manifestarse. Era posible esperar que el cambio de modalidad educativa explicara las resistencias que desde todos los sectores se hacían escuchar. Sin embargo, el 96 % de municipios del país no podían implementar actividades virtuales en colegios oficiales, debido a la falta de conectividad y de recursos tecnológicos (Laboratorio de Economía de la Educación, 2020). En el mismo informe se señalaba como lo que a menudo se nombra como “virtual” no es, en la inmensa mayoría de los casos, procesos educativos en entornos virtuales, sino la traducción, empírica —un tanto torpe y reactiva— “de los procesos educativos presenciales siendo intermediados por herramientas tecnológicas”.



En un plano más amplio, esta situación coyuntural que se presentó dejaba la reflexión sobre la relación entre la educación y las TIC que, más allá de lo funcional que resultaba

para efectos de una medida de “emergencia sanitaria”, habla de cuán preparado está el país en términos sociales y técnicos para ingresar en los modos de producción, distribución y apropiación del conocimiento en el mundo actual. En el contexto de las sociedades del conocimiento, la brecha digital ha sido una problemática latente en Colombia, pese a las estrategias propuestas para contribuir a su reducción y a las políticas públicas que pretenden aumentar la infraestructura tecnológica y fortalecer la alfabetización digital (Gil et al., 2017). Así que ese cierto optimismo que se respira en las teorías de sociedad de la información y el conocimiento —donde las TIC son centrales— contrasta con los estudios y con las percepciones que se recogen en padres de familia, estudiantes y docentes.

Desde las primeras semanas en que se implantaron las medidas de educación en remoto, se evidenció en la reacción de estudiantes, padres de familia y profesores la enorme dificultad para migrar a entornos de aprendizaje mediados por las TIC. Más allá de las quejas, los señalamientos que se recogían permitieron anunciar algo más, una situación con un carácter mucho más profundo, estructural y sistemático (Quicios García et al., 2015; Vesga-Parra & Hurtado-Herrera, 2013).

En otras palabras, algo que venía ganando terreno desde hacía mucho tiempo atrás y que el virus no hizo nada diferente que poner en primer plano, manifestado en los malestares individuales de los actores del proceso educativo y que se expresó de diversas formas como una inconformidad profunda. En otras palabras, si bien la situación pudiera tomarse como coyuntural, bajo los reclamos airados de los actores del proceso educativo se puso en evidencia una profunda dolencia social que, si bien pasa por lo específico de la conectividad (Gil-Juárez et al., 2015; Gil et al., 2017), el uso de los dispositivos (Sánchez et al., 2017) y el cambio repentino de modalidad (Ordorika, 2020; Reimers & Schleicher, 2020), tiene que ver con la posibilidad de integrar esos modos de interacción en el mundo cotidiano, particularmente referido al aprendizaje (Bernal Acevedo, 2017).

Desde ahí, una primera constatación es cómo la brecha digital es un fenómeno que evidencia las enormes barreras (sociales, actitudinales, técnicas y simbólicas) que supone la asunción de la educación “virtual”.

1.1 Brecha ¿digital o social?

La brecha digital se refiere a la diferenciación o separación producida entre individuos, grupos de individuos, instituciones, sociedades o países en el acceso y uso de las TIC. Puede ser definida en términos de la desigualdad de posibilidades que existen para acceder a la información, el conocimiento y la educación a través de la tecnología (Cabero Almenara, 2014, p. 15).

Las TIC constituyen una de las variables críticas de la sociedad del conocimiento, con un fuerte impacto en todos los sectores de esta sociedad, desde el económico al cultural, desde el ocio a la formación, y desde el cultural al de la comunicación (Guzmán, 2017). Estas tecnologías son fundamentales en el mundo de hoy. Pero la existencia de la brecha deja muchos interrogantes sobre las posibilidades reales de las TIC como promotores del cambio social (de la UNESCO, 2005).

Esa “diferenciación” o “separación” de la que habla Cabero Almenara (2014) va desde lo terminológico hasta la posesión, uso y manejo de los dispositivos que permiten el acceso al mundo digital. Pero la confusión en la terminología evidenciada con motivo de la pandemia afecta su apropiación por parte de las personas.

En su aparición, el concepto “brecha digital” (*digital divide*), enfatizaba en las ventajas o desventajas que tendrían algunos sectores de la población según los grados de actualización de sus equipos tecnológicos. Como parte del gobierno Clinton, en Estados Unidos, la idea de “digital divide” se empleó en cuanto a lo administrativo para liderar políticas gestión de tecnología en los hogares (Cortés Vera, 2009).

Traducir *digital divide* a *brecha digital* implicó también acomodar el término a las particularidades de las poblaciones latinas. En este contexto, no preocupa tanto la actualización de los equipos, sino que se tengan los mismos para realizar diversas actividades (Flores Simental, 2008).

Siguiendo a Cabero Almenara (2014), se plantean entonces dos aspectos en los cuales se manifiesta la brecha: el técnico y el social. El primero se refiere a los dispositivos tecnológicos, mientras que el segundo enfatiza las formas como las personas incorporan los dispositivos a sus hábitos cotidianos.

Lo anterior se puede ver en que, pese a que algunas instituciones adquirieron licencias de plataformas y aplicativos educativos, o ampliaron las coberturas de otras que ya tenían, muchos factores impedían una migración adecuada a la denominada “virtualidad”.

Debido a la confusión, desde el principio del trabajo de campo ya tuvimos claro que la brecha digital no era únicamente un asunto técnico. Y ni siquiera de acceso a las herramientas, sino una mezcla de temas, que captamos pronto en sondeos a padres, docentes y estudiantes de las instituciones. Desde las primeras observaciones, notamos descoordinación entre Gobierno, directivas y profesores, que llevaba a malos entendidos entre estos, sus alumnos y los padres de familia.

La suma de todos esos factores nos planteaba una diferencia entre la *virtualidad* de la que hablaban en todas partes y las formas como cada profesor ideaba para continuar adelante sus procesos de formación. Esta distancia se manifestaba de dos maneras. La distancia entre la ecuanimidad en el tono de los gobernantes cuando hacían sus alocuciones en televisión, que daba la sensación de que todo estaba bajo control, y el tono reactivo de los directivos de las instituciones, que dejaba ver claramente la confusión. Otra distancia estaba entre las directrices de los administrativos de los colegios y lo que los profesores lograban hacer, al conocer mejor a sus estudiantes y escuchar directamente todas las quejas de estos.

La diferencia entre la teoría y la práctica fue la que nos llevó a preguntarnos cuáles son las percepciones y dificultades que sobre la brecha digital expresan estudiantes, padres de familia y profesores de las instituciones estudiadas.

2. Metodología

Para entender la etnografía nos basamos en Galindo Cáceres (1998) y Mosquera Villegas (2008). Para Galindo la etnografía propone “el oficio de la mirada y el sentido”, es decir, recupera lo cotidiano como espacio de construcción de significado. Por su parte, Mosquera Villegas se apoya en varios autores y sintetiza las características de la etnografía digital en: participación intensiva del investigador en el medio investigado, enfoque exploratorio, tentativo y de apertura mental, y uso de técnicas múltiples, no siempre las convencionales de la investigación.

De Galindo retomamos el análisis detallado de los fenómenos, y de Mosquera Villegas, la inmersión de los investigadores en el ambiente estudiado mediante el uso de técnicas no convencionales que no hacen sentir como vigilados a los participantes.

Realizamos tres fases de observación. La primera (abril) sirvió para identificar las reacciones más álgidas de la comunidad educativa. En la segunda (mayo) profundizamos la observación en entornos educativos formales y no formales. En la tercera (junio) aplicamos las entrevistas. A cada uno de los grupos de estudio se les hizo una ronda de entrevistas semiestructuradas para reconocer sus *actitudes, capacidades y percepciones* en torno a la coyuntura que les tocó vivir y, de manera particular, a las formas como idearon para acomodarse a esa nueva situación. Cada observación fue registrada en una ficha, y el total de observaciones se reunió en una matriz de análisis con los registros de interacciones y entrevistas. Como apoyo, utilizamos una bitácora digital donde reunimos tomas de pantalla, audios, fragmentos de conversaciones y publicaciones digitales de los miembros de las comunidades (estudiantes, docentes y padres de familia).

Para el análisis nos basamos en los postulados de Galindo Cáceres (1998) y Chávez (Méndez, 2007) de buscar *convergencias y divergencias* en los datos hallados. Esto permitió encontrar puntos de encuentro comunes en las observaciones, así como puntos de menor importancia cuantitativa pero alta relevancia significativa desde el problema de investigación. El procedimiento de análisis fue inductivo: desde los registros obtenidos, fuimos elaborando la categorización en la que estructuramos la presentación de los resultados: acceso, uso y calidad. A partir de una serie de conceptos sobre brecha digital, se elaboraron fichas de análisis de contenido, con las cuales se revisó la información que surgía en los entornos analizados de las tres instituciones.

Las instituciones del estudio fueron: San José de las Vegas (privada, ubicada en la ciudad de Medellín, Antioquia); Institución Educativa Normal Superior de Abejorral (pública, ubicada en Abejorral, Antioquia) e Institución Educativa San Antonio (pública, situada en Rionegro, Antioquia). Los grados escolares respectivos, fueron: primero y quinto, para la primera institución, sexto, octavo y once, para la segunda, y primero a quinto en la tercera. La selección se hizo con base en el criterio de muestreo por conveniencia, al ser instituciones en las cuales los autores, se desempeñan laboralmente. Para ampliar el espectro de observación, se distribuyó las rutinas de trabajo de campo, de tal forma que además de la autora vinculada a la institución, otra la asistió en el proceso; estas miradas se pueden denominar auto-etnográfica y etnográfica propiamente dicha siguiendo los postulados de

la etnografía y, en general, de la investigación cualitativa, se privilegió la diversidad de los datos, antes que su concentración, con el fin de acopiar la mayor variedad y diferencia entre los contextos de estudio.

3. Resultados

En esta investigación se tomaron en consideración las percepciones de estudiantes, docentes y padres de familia frente a la nueva realidad a la que Colombia se vio sometida — sin mucha prelación en el aviso ni suficiente tiempo de preparación, debido al choque de la coyuntura— obligó cambios en la manera de enseñar, de acompañar en el proceso formativo y de aprender. Obligó a padres de familia, docentes y estudiantes a utilizar métodos diferentes a los que venían acostumbrados, cambiando aulas de clase, tableros, recreos en el patio, cuadernos, por reuniones que se llevan a cabo por medio de aplicaciones interactivas, pantallas de dispositivos electrónicos, videos explicativos, entre otros. Un choque de este tipo implica resistencias, nuevos aprendizajes y reacciones que nosotras leemos desde la percepción de los protagonistas.

3.1 Estudiantes

En las percepciones de estudiantes, la atención se centra en lo repentino de la medida, en cuanto esto les dificulta el aprendizaje por asuntos que no tienen que ver directamente con los temas tratados en clases y en cómo se pierde el componente de socialización que implicaba la educación presencial.

La situación de las TIC nos tomó por sorpresa, pues no estamos capacitados lo suficiente para manejar como se debe estas tecnologías que implican la manipulación constante de plataformas virtuales. Ha sido un dolor de cabeza para muchas familias y estudiantes, pues la situación económica no es la mejor y no cuentan con todas las herramientas necesarias para llevar a cabo dichos procesos de aprendizaje (EE4, Institución pública).

Yo me demoro mucho haciendo las guías, si tuviera computador o internet sería más fácil hacerlas, sobre todo cuando nos ponen a ver videos; pero como no tenemos, mi mamá va al colegio cada ocho días y las recoge impresas, pero me demoro en enviarlas a las profes, aunque algunas veces mamá compra datos y les puedo enviar fotos de las tareas. Si mamá no tiene datos toca llevar las guías al colegio para que las profes me las revisen (EE1, institución pública).

Cuando se da el caso de estudiantes que poseen los dispositivos requeridos, ocurre a veces que no ni poseen los conocimientos necesarios para hacer uso de estos: “Cuando estoy en el computador mirando las tareas, me meto a Classroom pero más que todo es cuando hacemos videollamadas se me bloquea” (EE2, Institución pública). Otro estudiante complementa este aspecto: “... a veces el internet no me da para ingresar a la plataforma, también cuando hay encuentro virtual con la profesora me salgo mucho de la llamada y la voz se escucha rara” (EE3, Institución pública).

Se evidencia que algunos estudiantes tienen uso de algunas herramientas tecnológicas, pero la baja conexión no les permite participar activamente de las clases. Estos asuntos se mezclan con dificultades puntuales que se identificaron a lo largo de la observación: desatención, dificultad para comprender las explicaciones, problemas para reconocer los turnos de habla (cuándo apagar o prender el micrófono), seguir adecuadamente las indicaciones dadas por profesores para el envío de trabajos.

Ante esto, los estudiantes ingresan en otro tipo de relación con padres de familia y docentes: “Hay veces que mis papás no me pueden acompañar, porque mi papá trabaja y mi mamá tiene que hacer aseo en la casa” (EE2, Institución pública), lo cual genera interrogantes sobre esos ambientes emergentes que se forman entre las formas comunicativas y las competencias de los estudiantes, las estrategias que emplean los docentes, y las decisiones que, en casa, toman los padres de familia.

“Mi mamá me colabora en mis actividades y talleres, solo que ella le debe ayudar más a mi hermanita que está en preescolar, y algunas veces me toca esperar que ella se desocupe para preguntarle algo que no entiendo, o si no lo hago solo” (EE3, Institución pública) [3].

3.2. Docentes

En cuanto a los docentes, sus testimonios son significativos, aunque no tanto el poder acceder a los equipos sino en sacarle un debido provecho acorde a los propósitos educativos. De acuerdo a las entrevistas realizadas se encontraron diversidad de experiencias con el proceso de las clases virtuales:

Hay muchas dificultades con los datos para navegar en internet y así los datos que los estudiantes recargan se les acaba muy rápido, por lo que yo monto las planeaciones a la plataforma por instrucción de la institución, pero el archivo también lo montó al grupo del WhatsApp en PDF, como el PDF a muchos no les abre, les monto foticos de las actividades que hay que realizar, los vídeos se los bajo descargados porque eso posibilita que no gasten muchos datos, y en matemáticas no estoy enviando videos: compré un tablero y con el tablero les explico las cosas básicas. Los niños están muy animados, la recepción de las tareas ha sido a través de fotos (ED1, Institución pública).

Algo que se observa transversal en la investigación, es cómo los docentes se sienten en medio de dos situaciones opuestas, en tanto mediadores de las políticas macro del Gobierno, las directivas institucionales, el encuentro con los estudiantes y la relación con los padres de familia. Como aspecto notable, el ingreso de los padres a las clases generaba todo tipo de reacciones, desde las más positivas hasta las que reclamaban que esta injerencia podría ser negativa en ocasiones [4].

Esto de la virtualidad es una situación que nos cogió a todos sin herramientas suficientes para trabajar. Yo soy una persona que manejo poco la tecnología y me ha tocado sufrir mucho para manejar las herramientas tecnológicas, pero gracias a mi hijo que me ha colaborado mucho, he podido irme ubicando y así

he podido trabajar con los niños, que por la cantidad tampoco ha sido fácil. Ahora estoy trabajando por WhatsApp y también de forma física, aunque de esta forma los padres de familia también han tenido muchas dificultades, poco a poco me he ido adaptando a este proceso (ED2, Institución pública).

De acuerdo con esto, no solo los docentes presentan grandes dificultades para el manejo de la tecnología, sino que deben aprender a distinguir otro tipo de conocimientos que ahora entran en el espacio formativo. En ocasiones se dificulta establecer un ritmo de clase adecuado y precisar cuándo alimentar esos otros asuntos alternativos a lo académico.

Las dificultades en la práctica docente son diversas y han cambiado a lo largo del proceso; entre las más relevantes para mí es la interacción permanente con los estudiantes, pues ésta en ocasiones presenta altibajos según los recursos de los estudiantes y las programaciones o plataformas que tengan las instituciones educativas. Otra dificultad es poder evidenciar de forma frecuente los saberes previos, ideas, concepciones y aprendizajes de los niños, pues este proceso de la virtualidad se reduce a algunas representaciones gráficas o interacciones virtuales (ED3, Institución pública).

Sin embargo, algo que permanece en todos los testimonios de profesores es la sobrecarga de trabajo.

En esta cuarentena me he sentido un poco abrumada con tantas cosas por hacer al mismo tiempo, desempeñamos muchos roles y yo trato de hacerlos de la mejor forma posible, sin embargo, no dejo de sentirme cansada y agobiada, con el manejo de las herramientas tecnológicas que han dispuesto en mi colegio para las clases virtuales, pues yo nunca había dado una clase virtual y poco a poco he ido aprendiendo, es un aprendizaje continuo para los docentes, los estudiantes y las familias, aun así no podemos pretender pasar o trasladar el colegio a las casa, por lo que debemos priorizar los contenidos para cada grado y enseñar lo esencial (ED4, Institución privada).

Así, la labor de los docentes se ha convertido en un espacio de laboratorio, experimentación y recursividad. Si bien al comienzo de la cuarentena se notaban altos niveles de saturación y desgaste, la migración a otras modalidades de aprendizaje "...ha permitido aprender y descubrir las bondades que tienen las herramientas tecnológicas, ha permitido clases más dinámicas en los estudiantes. Me ha llevado a ser recursiva, creativa y a enfrentarme sí o sí a realidades a las cuales le temía" (ED5, Institución privada).

Este asunto, podría aumentarse con la debida capacitación. Sin embargo, la falta de ésta frente al manejo de las herramientas tecnológicas ha sido un obstáculo significativo para que los estudiantes logren alcanzar las competencias esperadas: "Para mí lo más difícil ha sido la conectividad, sé muy poco de tecnología y por eso ha sido difícil comunicarse con los niños y padres de familia, solo lo hago por WhatsApp. Me ha costado mucho adaptarme a este nuevo modelo de enseñanza" (ED6, Institución pública).

Se puede evidenciar entonces cómo en las instituciones es una constante el aprendizaje continuo que han tenido que tener los docentes para tratar de hacer las cosas de la mejor forma posible.



3.3 Padres de familia

Según los datos recogidos, es común encontrar que para algunos padres de familia el no tener los dispositivos adecuados les impide darle un buen uso a las plataformas digitales que han sido designadas por los maestros para el buen rendimiento académico y se han visto sumergidos en el deber de aprender a manejarlas y reconocer para qué sirve cada una: “Lo que estamos viviendo ahora es educación de contingencia, es decir, ni padres-madres, ni maestros, ni estudiantes estábamos preparados para realizar los procesos educativos a través de herramientas virtuales. Por eso es preciso reconocer que estamos aprendiendo” (EP1, Institución privada).

Por lo anterior, y debido a lo imprevisible de esta contingencia, lo que se ha evidenciado es que los recursos tecnológicos, aunque se tengan, no garantizan por sí mismos el uso de la tecnología para el aprendizaje:

Como padres de familia nos ha parecido un cambio muy brusco ya que no todos los alumnos cuentan con un computador y solo manejan el celular, de igual manera los profesores no se organizan y creen que como los niños están en casa los pueden saturar y saturar a los alumnos de tareas (EP2, Institución pública).

Esto se ha traducido en que los padres de familia y los estudiantes están sintiendo una carga académica bastante pesada, donde deben emplear más tiempo y esfuerzo al que estaban acostumbrados cuando asistían a las clases presenciales.

Esto de lo virtual es muy agotador, la niña se sienta en el computador desde las 6.30 am, hasta las 3.00 pm [lo cual] es complicado porque son muchas clases que les dejan, son temas y talleres en el *link* y deben desarrollarlos y subirlos a un muro de la plataforma. La clase se interrumpe mucho porque hay niños muy indisciplinados y abren los micrófonos interrumpen o por chat escribiendo muchas cosas (EP3, Institución privada).

Algunos padres de familia incluso han juzgado el hecho de que sienten que le están haciendo el trabajo a los maestros:

Como familia que acompaña el proceso de mis hijos me parece bien complicado no solo por la virtualidad, sino por la falta de explicación por parte de los docentes, ya que muchos solo se dedican a enviar talleres y nosotros somos los que debemos mirar cómo explicar las actividades a los muchachos (EP4, Institución pública).

Una madre de familia, con una situación similar a la anterior, opinó:

Cuando están en clase en línea y los profesores están explicando algún tema, se da cuenta que son pocos dinámicos a la hora de explicar un tema y lo único que hacen durante la hora de clase es hablar y hablar y poca participación de los estudiantes y se ven pocos videos, imágenes, etcétera, en la explicación. Además de eso son algo injustos porque los estudiantes pueden estar en clase y de pronto se cae la clase, o se quedan sin Internet. No explican bien los temas, quedan muchas dudas en los estudiantes a la hora de hacer los trabajos, ponen muchas tareas. Se exageran con los trabajos (EP5, Institución pública).

Lo que más resalta en esta diversidad de percepciones es la incomodidad a la que estudiantes, docentes y padres de familia se ven obligados. Una situación en la que nadie puede darles respuestas consistentes, y en la que las dudas crecieron día a día en medio de un clima mundial agitado por las noticias de la expansión del virus.

3.4 Discusión

Hemos acopiado los puntos más importantes de las percepciones de las comunidades educativas en las instituciones mencionadas y las hemos relacionado con lo que nos deja la observación orientada por la etnografía digital. El punto siguiente es discutir cómo esos resultados nos hablan de la brecha digital. Para ilustrarlo con claridad, categorizamos las convergencias en los datos de acuerdo a los aspectos de brecha digital que en cada caso se ponían de relieve.

Por lo anterior, clasificamos los resultados desde el acceso, el uso y la calidad. Nos basamos en Martínez Domínguez (2020), quien clasifica la brecha digital en conectividad, usos y tipos de usos. Sin embargo, la “conectividad” en nuestra investigación no es un término adecuado, porque para que la conexión sea posible, la posesión del dispositivo es indispensable. Por eso reemplazamos conectividad por acceso, pues vimos que el acceso no estaba garantizado por la posesión del dispositivo.

En la siguiente tabla sintetizamos el cuadro de resultados clasificados en la discusión en términos de acceso, uso y calidad.

Tabla 1.
Percepciones y dificultades de la brecha digital

	ACCESO (equipos, conexión)	USO (plataformas)	CALIDAD (ambientes)
Percepciones	<p>Estudiantes</p> <p>Sin los recursos mínimos no puedo acceder a mi proceso educativo</p> <p>Docentes</p> <p>No es fácil ingeniar estrategias para los estudiantes que no tienen acceso</p> <p>Padres de familia</p> <p>No me es fácil proveer o renovar los dispositivos</p> <p>No me es fácil garantizar conexión a internet</p>	<p>Estudiantes</p> <p>No sé utilizar las plataformas</p> <p>No estamos preparados para un proceso educativo en estas condiciones</p> <p>Docentes</p> <p>No sé darles un uso educativo a las plataformas</p> <p>No sé plantear protocolos de interacción en clase</p> <p>Debo resolver mis propias dificultades y tener soluciones para los estudiantes</p> <p>Padres de familia</p> <p>No tengo facilidad en acompañar a mis hijos en el uso de algunas plataformas</p>	<p>Estudiantes</p> <p>La clase es aburrida</p> <p>Me distraigo fácil</p> <p>Docentes</p> <p>Es difícil mantener la atención</p> <p>Los padres de familia no entienden lo difícil de esta labor en esta modalidad</p> <p>Los estudiantes sacan excusas más fáciles ahora</p> <p>Padres de familia</p> <p>Mis hijos no están aprendiendo igual</p> <p>La “virtualidad” debería reducir los costos de la educación</p>

	ACCESO (equipos, conexión)	USO (plataformas)	CALIDAD (ambientes)
Dificultades	<p>Equipos</p> <p>Disponibilidad de los equipos</p> <p>Posesión de los dispositivos</p> <p>Actualización de los equipos</p> <p>Conexión</p> <p>Acceso a internet</p> <p>Calidad de la conexión (estabilidad, velocidad)</p>	<p>Plataformas</p> <p>Hay usos que el móvil no logra cubrir</p> <p>Generación de contenido “para” plataformas educativas</p> <p>Contenidos</p> <p>Inadecuación entre los contenidos y las didácticas empleadas en el entorno digital</p> <p>Interacciones</p> <p>Turnos de activación/desactivación del micrófono</p>	<p>Lo educativo</p> <p>Agotamiento en docentes y estudiantes</p> <p>Dificultad para generar ambiente académico</p> <p>Lo social</p> <p>Dificultad para mediar espacios sociales en medio de la clase</p> <p>Competencias digitales</p> <p>Se mantiene la traducción de las formas convencionales a los entornos mediados por las TIC</p>
Soluciones alternativas registradas	<p>-Repartir los tiempos de uso de los equipos disponibles en familia</p> <p>-Tareas en equipo y/o familia</p>	<p>-Fotocopias, trabajos manuales presentados en físico</p> <p>-WhatsApp</p>	<p>-Videos de apoyo</p> <p>-Inmersión activa del entorno familiar</p>
Autores	<p>Guzmán, 2017</p> <p>Gil et al, 2017</p> <p>Cao y Vaca, 2018</p> <p>Sánchez, L., Reyes, A. M., Ortiz, D., & Olarte, F. (2017).</p>	<p>UNESCO, 2005</p> <p>Mur Sangra, 2016</p> <p>Baca-Pumarejo et al, 2018.</p> <p>Juste, et al, 2015.</p>	<p>Mendoza-Ruano y Caldera-Serrano (2014)</p> <p>De Vincenzi, A. (2020)</p> <p>García, et al (2020)</p>

1.5 Acceso

En el cambio de *digital divide* a *brecha digital* se evidencia la importancia del acceso a las TIC (Cortés Vera, 2009). Si bien resulta obvio que la falta de acceso constituye la brecha digital, este primer nivel habla, en el caso puntual de Latinoamérica, y como pudimos comprobar en la investigación, de las dificultades de acceso a los dispositivos y a la conectividad pues “se percibe que estas tecnologías van a producir diferencias en las oportunidades de desarrollo de las poblaciones y que se establecerá una distancia entre aquellas que tienen o no tienen acceso a las mismas” (Mendoza-Ruano & Caldera-Serrano, 2014). En nuestra investigación, esta dificultad se aprecia más en las instituciones públicas.

En los estudiantes, las percepciones de acceso apuntan al sentirse aislados del proceso educativo por no contar con los equipos o las conexiones a internet. Llama la atención que el dispositivo por excelencia es el teléfono móvil (Quicios García et al., 2015) y la aplicación más usada es WhatsApp (García et al., 2020). Si bien estos no han sido diseñados con propósitos educativos, han permitido, en medio de la circunstancia, el acceso.

En los docentes, el acceso no alcanza a verse como dificultad, pues la mayoría tienen equipos de cómputo y teléfono móvil, con lo cual solventan el mínimo de actividades que les permite ejercer su rol.

En cuanto a los padres de familia, las percepciones apuntan a la dificultad que supone garantizar para todos sus hijos los equipos y las conexiones a internet.

La observación registra un alto número de dificultades en este nivel de acceso, que se manifiestan sobre todo en estudiantes y padres de familia de las instituciones públicas.

Como soluciones al acceso, identificamos todo tipo de estrategias: fotocopias y actividades realizadas en físico, distribuidas de manera ingeniosa por docentes, que a veces los estudiantes devuelven digital o físicamente; estudiantes que realizan actividades con otros compañeros de clase, o se apoyan en estos para el envío de las mismas; padres de familia que distribuyen los tiempos de acceso a los dispositivos familiares, acorde a las necesidades y tratando de cubrir la mayor cantidad de huecos posibles[5].

Estos procedimientos se aproximan a lo que expresan autores como Mendoza-Ruano y Caldera-Serrano (2014), Gil-Juárez, Feliu y Calsamiglia (2016) y Morales-Romo (2017), Ramírez-Castañeda y Sepúlveda-López (2018): el terreno del acceso a las tecnologías es un espacio de luchas políticas y sociales. Al respecto nos parece valioso reconocer en las tácticas ingeniosas de estudiantes, padres de familia y docentes una pugna por no quedar aislados de la brecha. Por eso reafirmamos algo que ya se dijo en este trabajo: que es difícil separar cuándo la brecha digital es “simplemente” un asunto técnico y cuándo es un asunto social.

En efecto, como lo expresan Hargittai y Hsieh (2013 citados por Baca, Pumarejo et al., 2018) la desigualdad digital es una forma de desigualdad social, donde las diferencias en el acceso a la tecnología tienen consecuencias para los derechos humanos, sociales y capital financiero. Por esta razón, en el contexto internacional el término tomó un significado diferente, fruto del conjunto de desigualdades en la distribución de la riqueza y de los indicadores de desarrollo humano que origina una segmentación más entre “info ricos” e “info pobres”:

La fractura fundamental de las sociedades ricas avanzadas ya no viene determinada únicamente por el acceso a la propiedad de los medios de producción, ni siquiera por el factor de división en grupos de estatus determinado por las diferencias en el consumo. El acceso a la Información, y a través de ella al conocimiento, condiciona hoy en mayor medida la división y la estratificación social. De ahí que hoy hablemos, también, de inforicos e infopobres como categorías sociológicas reales (Baigorri, 1998, p. 1).

Lo que muestran estos aspectos es que la brecha digital es una traducción a los entornos tecnológicos de las brechas sociales que está previamente marcadas en las respectivas comunidades. Según varios autores, esta sería una característica latinoamericana (Baca-Pumarejo *et al*, 2018), aunque se vive con particularidades en Colombia:

Vemos cómo docentes y estudiantes de las escuelas públicas colombianas se encuentran hoy en la brecha digital; la falta de acceso por extensión y por profundidad invade las realidades de la escuela. Aunque existen programas nacionales encargados de dotar de infraestructura tecnológica y de alfabetizar digitalmente a docentes y directivos, estos no son suficientes frente a la problemática y las situaciones que enfrentan los propios actores escolares. La poca familiaridad que tienen los maestros y maestras frente al uso de las TIC los lleva a no alcanzar procesos de apropiación personal ni profesional; tal situación se refleja al momento de decidir para qué y cómo usan las TIC en su cotidianidad y en sus prácticas pedagógicas. Las TIC se han domesticado en las aulas de clase y se orientan sin una propuesta de educación en medios, reduciéndose a un plano instrumental (Vesga-Parra & Hurtado-Herrera, 2013, p. 148).

Esto implica un reto para la educación (Mur Sangrá, 2016). Si el acceso es la posibilidad de ingresar al mundo de las TIC, el constante acceso marca la exposición, y la exposición, como veremos en el próximo apartado, facilita la familiaridad. El punto delicado que analizamos aquí es cómo la mera posesión de equipos y conexiones no garantiza nada por sí mismo. Por eso, conforme a Mur Sangrá (2016), analizamos el siguiente nivel de dificultad: el uso.

3.6 Uso

Contar con los dispositivos y las conexiones no es suficiente para vencer la brecha digital. Para Acevedo, Toctaguano y Troya, el servicio de internet "...ha permitido desarrollar rápidamente la forma en que se ejecutan actividades sociales y económicas al acelerar el intercambio de información. Esta capacidad de descentralizar procesos facilita la optimización de actividades que generan oportunidades de eficiencia, productividad y efectividad" (Acevedo *et al.*, 20192). Esto significa que sin competencias de uso la posibilidad de participar activamente en esa red de intercambio (para propósitos de aprendizaje, en este caso) la brecha se mantiene, aunque se tengan los recursos técnicos. Sin embargo, para investigadores como Pinto Arboleda, existe un:

[...] carácter homogenizador del concepto de brecha digital [que] se legitima en los documentos [como] una suerte de metonimia de la parte por el todo donde la brecha de tipo digital se utiliza para definir diferentes problemáticas que responden mayormente a temas relacionados con una brecha de tipo cognitivo (Pinto-Arboleda, 2012, p. 107).

En el "uso" hablamos de esas dificultades. Desde las percepciones de estudiantes, vimos cómo el sentir que no saben utilizar las plataformas se une a una queja por no estar

preparados para un proceso educativo en estas condiciones. El uso entonces se refiere a saber cómo poner las herramientas a funcionar hacia un objetivo, que en este caso es el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En las percepciones de los docentes, se registró constantemente el no saber cómo darles un uso educativo a las plataformas, cómo plantear protocolos de interacción en clase. Todo esto se resume en la sensación que tienen los docentes en cuanto deben resolver sus propios problemas además de asesorar a sus estudiantes (y padres de familia) en este mismo asunto.

Por su parte, los padres de familia perciben que deben orientar a sus hijos en el contenido de las actividades y lecciones, a la vez que en el manejo de los dispositivos en los que deben realizar las actividades y enviarlas.

El conjunto de dificultades identificadas en la observación lleva la brecha a un nivel que trasciende el acceso. Se trata de dificultades asociadas a las plataformas, los contenidos y las interacciones, como ya se vio en las percepciones antes mencionadas.

El uso es la posibilidad de emplear el dispositivo y la conexión en función de un propósito educativo. De esta manera, el uso empieza a tener dificultades cuando las posibilidades tecnológicas del teléfono móvil no permiten una fácil navegación por las plataformas educativas. Por esta razón, pese a que las instituciones estimularon el uso de plataformas como Classroom o Moodle, la falta de capacitación a los docentes y la dificultad de acceso a estas desde el teléfono móvil, hizo que WhatsApp se convirtiera en el estándar. A veces, los docentes montaron sus contenidos en plataforma, pero las actividades se distribuían por WhatsApp. Aunque por directriz de algunas instituciones se pidió a los docentes que el envío de los talleres fuera por medio de la plataforma, en la gran mayoría de los casos (salvo en la institución privada) esto se tuvo que cancelar.

Se aprecia entonces dificultad en generar material para la plataforma por el lado de los docentes, dificultades en los estudiantes para navegarlo y dificultades en los padres de familia para acompañar a sus hijos en esta labor.

En cuanto a las interacciones, sobre todo al inicio de la cuarentena se observaron dificultades en establecer los momentos propicios para activar o desactivar el micrófono. A menudo, cuando los turnos de habla se perdían, y cuando varios participantes del encuentro sincrónico trataban de hablar al mismo tiempo, los docentes se vieron en serios problemas para controlar esta situación.

Retomando las palabras de Pinto-Arboleda (2018), entender la brecha como asunto técnico impide ver las competencias que deben desarrollar los participantes del proceso. En este caso, padres, docentes y estudiantes manifestaron, y esto se pudo corroborar en las observaciones también, dificultades para usar las TIC en el contexto de lo educativo.

Llama la atención el uso de aplicaciones como WhatsApp e, incluso, la distribución de talleres en fotocopias que luego son enviados en fotografías digitales por correo o chat,

son apropiaciones tecnológicas. Es decir, aunque se alejen de los niveles más altos de desempeño de las tecnologías educativas, son también formas de emplear la tecnología (el fotocopiado, la fotografía, el chat... son tecnologías) para los propósitos educativos. Pese a ello, docentes, estudiantes y padres de familia no lo perciben así.

La desigualdad en la disponibilidad de las TIC sugiere que, es recomendable que las propuestas formativas se generen a partir de las demandas específicas, que se formulen a través de un diálogo constructivo entre los maestros, directivos del plantel y los funcionarios educativos, con las familias, debido a que el cambio tecnológico influye de sobremanera en la inclusión y la exclusión social y digital, y de la manera en que se enfrente este reto, definirá la forma en que se reduce o se amplía la brecha digital entre personas y las comunidades (Baca, Pumarejo et al., 2018, p. 43).

Retomando a Mendoza-Ruano y Caldera-Serrano (2014), Ramírez-Castañeda y Sepúlveda-López (2018), Gil-Juárez, Feliu y Calsamiglia (2016) y Morales-Romo (2017),

Queda claro que la brecha digital es un terreno que exige la recursividad de los usuarios que viven esa distancia como un reto que deben superar. “Los productos tecnológicos de información y comunicaciones (TIC) son vistos como herramientas con las cuales, a partir de su acceso y/o uso, se espera mejorar la calidad de vida de las personas y de las sociedades que conforman” (Ramírez-Castañeda y Sepúlveda-López, 2018, p. 2).

Así, esta investigación es consistente con los resultados de Cao y Vaca (2018): lo que se aprecia en el espacio digital es una extensión de desigualdades sociales de vieja data.

3.7. Calidad

Entendida como “distancia”, la brecha digital habla de la lejanía de un grupo social frente a un estándar. Ese estándar es fácil de fijar en los dos niveles anteriores, porque tanto el “acceso” como el “uso” son fáciles de identificar. Pero la calidad habla de asuntos diferentes (Juste et al., 2015). Por esta entenderemos lo que Mendoza-Ruano y Caldera-Serrano (2014) entienden como el componente más alto identificado en la literatura sobre el tema (en el que pocos autores se detienen): “La capacidad adecuada para hacer que la información accesible en la red pueda ser convertida en ‘conocimiento’ por el usuario” (p. 128).

Se trata de un nivel complejo en el que es difícil establecer precisiones. La calidad de la experiencia en los entornos puede diferir por factores externos o internos. Por eso retomamos las percepciones consultadas en las entrevistas.

Para los estudiantes, las clases se convirtieron en aburridas y por ello se distraían fácil. Desde sus propias explicaciones, esto es porque las clases se hicieron monótonas. Los docentes manifestaron que es difícil mantener la atención de los estudiantes, en clases largas, con temas complejos y sin facilidad para buscar recursos de apoyo. Por su parte, padres de familia percibieron que la calidad de la educación había disminuido, y en varias ocasiones pidieron que bajo esta modalidad “virtual” las matrículas deberían reducir el costo.

Frente a lo que dicen los estudiantes, los docentes consideran que ahora los estudiantes tienen más coartadas para sacar excusas (es difícil comprobar si en realidad su conexión se interrumpió o si realmente su teléfono móvil se descompuso). En cuanto a lo que dicen los padres, perciben que, por el contrario, su trabajo se ha intensificado.

En este aspecto puntual es donde encontramos mayores diferencias entre la institución privada y las instituciones públicas. La calidad del proceso educativo se mejora mucho cuando el estudiante puede contar con el apoyo de adultos en casa. Esto se presentó en mayor medida en las familias de los estudiantes de las instituciones públicas. Muchos de estos adultos habían perdido sus trabajos, en su mayoría trabajos que exigen presencia (y fuerza) física, es decir, el tipo de trabajos que no se podía realizar de manera remota. Por el contrario, los padres de la institución privada, con trabajos más dirigidos al conocimiento y a la gestión de información, pudieron en su mayoría realizar los trabajos desde casa, con lo cual no podían acompañar a sus hijos en la realización de sus tareas.

De esta manera, al cotejar las percepciones y las observaciones del grupo investigador, advertimos que lo educativo se afecta por el agotamiento que estudiantes y docentes manifiestan. Igualmente, por la dificultad para generar un ambiente propiamente académico, debido a la simultaneidad de labores que hay en las casas. En lo social, se evidencia una carencia de espacios para compartir otro tipo de experiencias adicionales a las académicas, y que hacen parte fundamental de la formación en espacios físicos. Finalmente, se evidencia en todos los agentes del proceso dificultades para acoger los ambientes mediados por TIC en sus potencialidades; los procesos educativos se tradujeron y se adaptaron a lo digital, pero no se puede hablar de un nivel de competencias digitales que permitan hablar de educación virtual.

Conclusiones

Son muchas las situaciones que se han generado a propósito de esta coyuntura. En lo referido a la educación, lo ocurrido hasta ahora puede entenderse como una prueba de fuego que mide cómo está preparado el país para el futuro. No porque la educación presencial deba desaparecer, sino porque el acceso, uso y calidad de las interacciones sociales mediadas por TIC suponen un requisito en el mundo actual.

Sin embargo, lo que se aprecia es que, más allá de que el país no se esperaba una situación de este nivel de complejidad e imprevisibilidad, las TIC siguen siendo vistas más en el plano personal y social que como potenciadoras del aprendizaje.

Si bien sobre brecha digital existen investigaciones, en lo particular de la educación, y puntualmente sobre los roles de estudiantes, docentes y padres de familia, lo que se ha publicado es poco. La mayoría de las publicaciones realizan estudios cuantitativos sobre el acceso a las TIC, revisan políticas públicas para gestionar el ingreso a internet y dispositivos, y analizan el impacto de diferentes planes y estrategias implementadas en diversos países. Aún quedan muchos vacíos de conocimiento por explorar en el tema y, particularmente, en Colombia.

En el contexto de esas cifras más lo presentado en esta investigación, advierten que los retos son muchos. Por el lado de acceso, hay muchas zonas del país que ni siquiera tienen conexión a internet. Pero este estudio muestra que la recursividad aflora en escenarios de dificultad y que con un teléfono móvil un gran número de labores educativas se pueden solventar. En cuanto al uso, es claro que el factor decisivo son los docentes, a quienes se los debe capacitar en competencias digitales. En cuanto a la calidad, es evidente que no se puede tratar de capacitaciones coyunturales, pues lo que se requiere es incorporar las TIC no solo como traductores de las cosas que se hacen cotidianamente, sino como formas de acceder al mundo actual.

Por eso, no es conveniente, al menos para las instituciones de este estudio, hablar de ambientes virtuales de aprendizaje. Se trata de fusiones, ideas recursivas, adaptaciones y adopciones de tecnologías de manera mixta y un tanto confusa. De ahí que proponamos hablar de ambientes alternativos de aprendizaje mediados por TIC. Proponemos que, más que traducir la clase convencional a una videollamada, instituciones, docentes y padres de familia piensen en estos ambientes alternativos como una opción que se puede seguir explorando.

Finalmente, exponemos estas preguntas para ambientar los diseños didácticos y orientar a los padres de familia en su apoyo a los estudiantes:

¿Cómo debe ser un AAA?; ¿Qué didácticas se pueden aplicar en estos espacios?; ¿Qué características debe tener un AAA desde lo tecnológico?; ¿Cómo se puede medir el progreso de aprendizaje en un AAA?; ¿Cómo debe ser la comunicación entre estudiantes y docentes?; ¿Qué hacer con los estudiantes y maestros que no pueden acceder a las nuevas tecnologías?; ¿Cómo se puede integrar a los padres de familia de manera proactiva en estos AAA?

Referencias

Acevedo, D., Toctaguano, S., & Troya, C. (2019). Impacto de Facebook en la promoción de la salud en Santo Domingo de los Tsáchilas-Ecuador. *Práctica Familiar Rural*, 4(2), 1–7. <https://doi.org/https://doi.org/10.23936/pfr.v4i2.74>

Baca, Pumarejo, J. ., Villanueva-Hernández, V., Aguirre-Ramírez, H. G., & Cantú-Cervantes, D. (2018). Brecha digital en alumnos del sistema de educación primaria en Tamaulipas, México: un panorama del futuro capital humano del estado. *Ciencia UAT*, 13(1), 35–49.

Baigorri, A. (1998). *Info-ricos e info-pobres* (pp. 1–3). Diario Hoy. <https://www.eweb.unex.es/eweb/sociolog/BAIGORRI/papers/inforicos.pdf>

Bernal Acevedo, D. (2017). TIC y educación. Creación de modos narrativos transmediáticos en procesos de aprendizaje. *Revista Luciérnaga*, 9(18), 52.60. <https://doi.org/https://doi.>

Cabero Almenara, J. (2014). Reflexiones sobre la brecha digital y la educación: siguiendo el debate. *Inmanencia*, 4 (2), 14-26.

Cortés Vera, J. (2009). ¿Qué es la brecha digital?: una introducción al nuevo rostro de la desigualdad. *Investigación bibliotecológica*, 23(48), 233–239.

de la UNESCO, I. M. (2005). Hacia las sociedades del conocimiento. *Publicaciones Unesco. París*.

De Vincenzi, A. (2020). Del aula presencial al aula virtual universitaria en contexto de pandemia de COVID-19. Avances de una experiencia universitaria en carreras presenciales adaptadas a la modalidad virtual. *Debate universitario*, 8(16), 67–71.

Decreto Legislativo Número 491 de 2020, (2020).

Flores Simental, R. (2008). *¿Qué es la brecha digital?: una introducción al nuevo rostro de la desigualdad*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Galindo Cáceres, J. (1998). Etnografía: el oficio de la mirada y el sentido. En J. Galindo Cáceres (Ed.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación* (pp. 347–384). McGrawHill.

García, M. F., Espinosa, Y. C., Ferrer, J. C. R., & Castillo, N. (2020). USO DE LA TECNOLOGÍA CELULAR Y EL WHATSAPP. EXPERIENCIA EDUCATIVA EN TIEMPOS DE PANDEMIA. *XIII Jornada UVS*.

Gil-Juárez, A., Feliu, J., Vall-Llovera, M., CAIsAMiGliA, A., & Conesa, E. (2015). De la investigación mediante relatos de vida al teatro social: el caso de la brecha digital de género. *Universitas psychologica*, 14(5), 1583–1598.

Gil, H. A. P., Castro, K. A. C., & Bermúdez, G. M. T. (2017). La brecha digital en Colombia: Un análisis de las políticas gubernamentales para su disminución. *Redes De Ingeniería*, 59–71.

Guzmán, A. (2017). Brecha digital de las herramientas web 2.0, entre los docentes de la Institución Educativa Agropecuaria de Fonseca. *Télématique*, 16(1).

Juste, M., Carballo, J., & López, B. (2015). Las personas mayores y las TIC. Un compromiso para reducir la brecha digital. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 26, 337–359.

Laboratorio de Economía de la Educación. (2020). *Educación virtual, ¿el desafío es sólo tecnológico?* Pesquisa Javeriana.

Méndez, M. G. C. (2007). *El grupo de discusión: una estrategia metodológica útil para generar conocimiento reflexivo en la investigación social desde la perspectiva cualitativa*. UCOL.

Mendoza-Ruano, J.-J., & Caldera-Serrano, J. (2014). Umbrales para la determinación de la brecha digital: comparativa entre regiones desarrolladas. *Transinformação*, 26(2), 125–132.

Mur Sangrá, L. (2016). La nueva brecha digital. El futuro de las nuevas tecnologías en Primaria desde la formación del profesorado. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 19(2).

Ordorika, I. (2020). Pandemia y educación superior. *Revista de la Educación Superior*, 49(194), 1–8.

Pinto-Arboleda, M. C. (2012). *La construcción de la referencia en torno al concepto de brecha digital en España*. Universidad Complutense de Madrid.

Quicios García, M. del P., Ortega Sánchez, I., & Trillo Miravalles, M. P. (2015). Aprendizaje ubicuo de los nuevos aprendices y brecha digital formativa. *Píxel-Bit. Revista de Medios y Educación*, 46, 155-166.

Ramírez-Castañeda, Luz Arabany Sepúlveda-López, J. J. (2018). Brecha digital e inclusión digital: fenómenos socio-tecnológicos. *Revista EIA*, 15(30), 89–97.

Reimers, F., & Schleicher, A. (2020). Un marco para guiar una respuesta educativa a la pandemia del 2020 del COVID-19. *Obtenido de Organización de Estados Iberoamericano: <https://www.oei.es/uploads/files/news/Science-Science-and University/1777/covid-19-educion-oei-2020-espan-ol-11-4-20.pdf>*.

Romo, N. M. (2017). Las TIC y los escolares del medio rural, entre la brecha digital y la educación inclusiva. *Bordón. Revista de pedagogía*, 69(3), 41–56.

Sánchez, L., Reyes, A. M., Ortiz, D., & Olarte, F. (2017). El rol de la infraestructura tecnológica en relación con la brecha digital y la alfabetización digital en 100 instituciones educativas de Colombia. *Calidad en la Educación*, 47, 112–144.

Resolución Número 385 del 12 de marzo de 2020, (2020).

Vesga-Parra, L. del S., & Hurtado-Herrera, D. R. (2013). La brecha digital: representaciones sociales de docentes en una escuela marginal. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 137–149.

Villegas, M. A. M. (2008). De la Etnografía antropológica a la Etnografía Virtual. Estudio de las relaciones sociales mediadas por Internet. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 18(53), 532–549

Notas

[1]El trabajo se deriva de la investigación “Brecha digital: dificultades y capacidades de la educación en entornos virtuales de aprendizaje”, desarrollada en la Universidad Católica de Oriente como parte del trabajo de Maestría en Educación.

[2]El Decreto menciona ocho veces la palabra “virtual”, siempre para referirse a las “actuaciones administrativas” (Artículo 6) o a los “servicios de arbitraje y conciliación” (Artículo 10). No menciona educación.

[3] Observación del 29 de abril: “Algunas niñas están solas durante el momento de clase, se escucha la voz de algunos padres de familia, pero no apoyando a su hija, sino hablando de sus cosas personales. Otros, por el contrario, les colaboran, pero regañándolas porque hablan mucho o porque no cierran el micrófono y dándoles la instrucción de cada actividad a realizar (Institución privada, grado 1).

[4] Observación del 28 de abril: “La mayoría de padres de familia acompañan a sus hijas en este proceso académico que se les está dando desde la virtualidad, pero constantemente hay reclamos sobre el tiempo tan extenso que ellos deben dedicar a su acompañamiento y en ocasiones no pueden hacerlo por sus compromisos laborales”.

[5]Observación del 7 de mayo: “Es muy difícil ayudarles a los niños, a veces solo tienen un solo dispositivo tecnológico en casa y no tienen conexión fija a internet”.

Para citar este artículo

Arango, C., Castaño, D., Cuervo, K., Baena, Y. (2020). **Brecha digital y Covid-19: percepciones y dificultades. Un estudio en tres instituciones educativas de Antioquia** *Revista Luciérnaga Comunicación*. Vol. 12 Núm. 24. Pp:111-134. <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a7>

OJS: <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/issue/archive>

Link: <https://www.politecnicojic.edu.co/index.php/revista-luciernaga>

Análise de narrativas televisivas de corrupção envolvendo o Governo de Angola e a empreiteira brasileira Odebrecht

Francisco Acioly de Lucena Neto*
Natália Luiza Carneiro Lopes Acioly**

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a3>

Resumo

A atitude da denúncia jornalística através dos meios de comunicação é um salutar instrumento democrático e de liberdade de expressão. Além de ser uma prática combativa e denunciadora das anormalidades sociais, a boa prática editorial de um telejornalismo torna-se um princípio inerente da confiabilidade e credibilidade da boa atividade jornalística, constituindo-se como um elemento de caráter vigilante quanto às disfunções de ordem social, política e econômica em uma sociedade.

O propósito primeiro do referido estudo é fazer uma proposta de análise de conteúdos telejornalísticos dentro de metodologias de análise de conteúdos audiovisuais contemporâneos e do estudo de televisão diante da transmídia, especialmente aqueles inseridos numa estética híbrida de linguagem, sendo uma tendência cada vez mais perceptível da “cultura digital” e da televisão dos dias atuais, uma vez que cada emissora possui sua plataforma em site de internet, com extensão de reportagens.

Palavras chave: Odebrecht; Angola, Brasil; notícias, televisão; corrupção; telejornalismo.

Recebido. Junho 11, 2020

Aceitado. Junho 18, 2020

*Departamento de Letras / Português da Faculdade Única de Ipatinga, Minas Gerais, Brasil. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0084-3123> e-mail: [HYPERLINK "mailto:francisco.acioly.neto@gmail.com"](mailto:francisco.acioly.neto@gmail.com) francisco.acioly.neto@gmail.com

**Doutoranda do Departamento de Artes Liberais da Universidade de Varsóvia, UW, Polônia. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4875-5598>; e-mail: lopes.natalia.lopes@gmail.com



Análisis de las narrativas televisivas de la corrupción que involucran al Gobierno de Angola y al contratista brasileño Odebrecht

Francisco Acioly de Lucena Neto*
Natália Luiza Carneiro Lopes Acioly**

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a3>

Resumen

La actitud de denuncia periodística a través de los medios de comunicación es un saludable instrumento democrático y de libertad de expresión. Además de ser una práctica combativa y de denuncia de las anomalías sociales, la buena práctica editorial de un periodismo televisivo se convierte en un principio inherente de fiabilidad y credibilidad de la buena actividad periodística, constituyéndose como un elemento de carácter vigilante de las disfunciones sociales, políticas y económicas de una sociedad.

El primer propósito de este estudio es hacer una propuesta de análisis de los contenidos teleperiodísticos dentro de las metodologías de análisis de los contenidos audiovisuales contemporáneos y del estudio de la televisión frente a los transmedia, especialmente los que se insertan en una estética híbrida del lenguaje, siendo una tendencia cada vez más notoria de la “cultura digital” y de la televisión de hoy, ya que cada emisora tiene su plataforma en el sitio de internet, con extensión de reportajes.

Palabras claves: Odebrecht; Angola, Brasil; noticias, televisión; corrupción; teleperiodismo.

Recibido. Junio 11, 2020

Aceptado. Junio 18, 2020

*Departamento de Letras / Português da Faculdade Única de Ipatinga, Minas Gerais, Brasil.
Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0084-3123> e-mail: francisco.acioly.neto@gmail.com

**Estudiante de doctorado, Departamento de Artes Liberales, Universidad de Varsovia, UW, Polonia. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4875-5598> ; e-mail: lopes.natalia.lopes@gmail.com



Analysis of television narratives of corruption involving the Government of Angola and the Brazilian contractor Odebrecht.

Francisco Acioly de Lucena Neto*
Natália Luiza Carneiro Lopes Acioly**

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a3>

Abstract

The attitude of journalistic denunciation through the media is a beneficial instrument of democracy and freedom of expression. Besides being a combative practice and denunciation of social deviations, the proper editorial practice of a television journalism becomes an inherent principle of reliability and credibility of professional journalistic activity, constituting an element of vigilant character of the social, political and economic dysfunctions of a society.

This study aims to make a proposal for the analysis of telejournalistic content within the analysis methodologies of contemporary audiovisual content and television study in the face of transmedia, especially those that are inserted in a hybrid aesthetic of language, being an increasingly notorious trend of “digital culture” and today’s television, since each broadcaster has its platform on the Internet site, with extension of reports.

Keywords: Odebrecht; Angola, Brazil; news, television; corruption; telejournalism.

Received. June 11, 2020

Accepted. June 18, 2020

*Portuguese Department of Letters Faculty of Ipatinga, Minas Gerais, Brazil. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0084-3123>; e-mail: francisco.aciolyneto@gmail.com

**D. student, Department of Liberal Arts, University of Warsaw, UW, Poland. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4875-5598> ; e-mail: lopes.natalia.lopes@gmail.com



“A corrupção dos governantes quase sempre começa com a corrupção dos seus princípios.”

Barão de Montesquieu

Este artigo centra-se na abordagem da transmídia diante de uma matéria jornalística intitulada Ministério Público denuncia, exibida em 11/10/2016 no telejornal da TV Record, emissora de televisão brasileira, que abordou o envolvimento dos Governos do Brasil e Angola, atrelados a uma empreiteira brasileira chamada Odebrecht, envolvendo manobras financeiras de origens duvidosas quanto à sua licitude, e demonstrado um jornalismo investigativo em combate à corrupção.

A matéria jornalística apresentada neste artigo conta com aproximadamente 2 minutos e 32 segundos e foi exibida pelos âncoras do telejornal da TV Record (Brasil) Celso Freitas e Adriana Araújo, com reportagem de Renata Varandas, a matéria, além de conter em seu conteúdo a apresentação dos documentos expedidos pelo Ministério Público Federal, depara ao telespectador as imagens referentes aos locais das obras em Angola.



Utilizamos como universo de amostragem o quantitativo de 36 (trinta e seis) emissoras de televisão com o sinal aberto, sendo 26 (vinte e seis) emissoras comerciais e 10 (dez) emissoras educativas. E trabalhamos quanto à análise deste estudo televisivo uma amostra constituída por 08(oito) emissoras comerciais, sendo 23,07 % do volume dos sinais em aberto, mas com aproximadamente 95% das audiências, e por 02(duas) emissoras educativas, sendo 20% do volume da amostra do conteúdo educativo, mas, entretanto, com aproximadamente 95% das audiências para este segmento. Observamos o mesmo conteúdo televisivo no âmbito dos Estudos de Televisão quanto às matérias dos telejornais no dia 10 de Outubro de 2016 que abordam tal assunto, observando os aspectos de produção e de investigação jornalística.

O propósito primeiro do referido estudo é fazer uma proposta de análise de conteúdos telejornalísticos dentro de metodologias de análise de conteúdos audiovisuais contemporâneos e do estudo de televisão diante da transmídia, especialmente aqueles inseridos numa estética híbrida de linguagem, sendo uma tendência cada vez mais perceptível da “cultura digital” e da televisão dos dias atuais, uma vez que cada emissora possui sua plataforma em site de internet, com extensão de reportagens.

Metodologia

Na metodologia trabalhamos com a reportagem base da TV Record exibida no Jornal da Record do dia 10 de Outubro de 2016, observando a temática da notícia, e das reduplicações

quanto a matérias jornalísticas, que também foram exibidas nos principais telejornais das diversas emissoras do Brasil na mesma data. A escolha das emissoras foi estabelecida pelo critério da audiência. O trabalho contará com a observação da notícia em 08 (oito) emissoras comerciais, e 02(duas) emissoras educativas.

Em todas as emissoras foram analisados, gêneros, e formatos que reconfiguram o modo de produzir o jornalismo para a televisão. Essa miscelânea de editoriais e linguagens jornalísticas aparece na decupagem do material audiovisual em estrutura de lauda televisiva e texto roteirizado, com indicação de tempo e sequência, cenas, enquadramentos e planos, efeitos gráficos e indicação de imagens, som e trilha, de créditos de repórter, apresentador, entrevistados, etc.

A presente pesquisa tem por objeto identificar a roteirização das reportagens, o uso cada vez mais técnico dos cortes e imagens, a oralidade dos textos de telejornalismo, levando uma reflexão sobre os entrelaçamentos dos editoriais das diversas emissoras sobre a forma de abordar o conteúdo e os fatores estruturais utilizados na reportagem como meio de comunicação de massas. E tem por interesse de trabalho a formação de um texto teórico, desenvolvido em três bases para analisar a reportagem do telejornal da TV Record no dia 10 de Outubro de 2016.

A primeira no arcabouço sociológico dos Estudos de Televisão e Transmídia para discutir os temas propostos como: jornalismo para televisão, oralidade televisiva, linguagem televisiva, imagens e cortes de telejornalismo, estrutura da lauda televisiva e texto roteirizado. A segunda por sua vez no campo do aparato histórico da televisão no Brasil, do universo de ação atual das emissoras comerciais e educativas com sinal aberto, e suas ligações com a audiência no Brasil. A terceira parte desta investigação em Estudos de Televisão tem como proposta analisar as reportagens jornalísticas com a mesma temática nos principais telejornais do Brasil no dia 16 de Outubro de 2016.

Para tal, utilizaremos de pesquisas bibliográficas, no campo da Comunicação Social, Estudos de Televisão, Sociologia, Ciência Política, História da Televisão no Brasil, que se interessa por investigações nas áreas da comunicação e no aspecto dos estudos de televisão. E análise quantitativa sobre a amostra e o conteúdo.

Tendo como locus de estudo a reportagem da TV Record no dia 10 de Outubro de 2016 e das demais emissoras de televisão quanto ao mesmo conteúdo temático na análise, com o foco primeiramente nas relações de comunicação nos telejornais e os estudos televisivos, e de forma secundária o ambiente desenhado pelos Promotores do Ministério Público, e demais envolvidos nesta reportagem de corrupção internacional (lavagem de dinheiro, tráfico de influências, corrupção, política).

1. Uma abreviada passagem pelo pensamento de montesquieu “a corrupção do governo” e quanto a umberto eco “o que o público espera do telejornalismo na tv”

Para Umberto Eco o posicionamento a respeito ao fenômeno da cultura de massa, o mesmo não vê nem como positivo, nem como negativo, apenas o compreende como um importante elemento da nossa realidade, e como tal não pode ser ignorado.

O universo das comunicações de massa é – reconhecamo-lo ou não – o nosso universo; e se quisermos falar de valores, as condições objetivas das comunicações são aquelas fornecidas pela existência dos jornais, das rádios, da televisão, da música reproduzida e reproduzível, das novas formas de comunicação visual e auditiva. Ninguém foge a essas condições, nem mesmo o virtuoso, que, indignado com a natureza inumana desse universo da informação, transmite o seu protesto através dos canais de comunicação de massa, pelas colunas do grande diário, ou nas páginas do volume do em paperback, impresso em linotipo e difundido nos quiosques das estações. (ECO, 2006, p.11)

Montesquieu entende a corrupção do governo como existente desde seu princípio, “A natureza do governo é o que faz com que ele seja o que é” (citado em ARON, 2003, p.11). Mesmo que “Quando tudo vai bem, todos os regimes políticos são bons. Em épocas de normalidade, nem sentimos a existência do governo e vivemos bem seja o Estado republicano ou monárquico [...]” (citado em AMANTINO, 1992, p.23).

Logo construindo uma situação metafórica do posicionamento da televisão e suas notícias e dos governos diante das suas atribuições técnicas e de trocas características das políticas públicas e dos acordos internacionais, a corrupção transita pela televisão de forma breve e suave, fazendo com que o telespectador de forma instantânea absorva informações importantes e que de acordo com o seu nível de entendimento, faça uma análise da reportagem ou se deixe entender ou confundir o que está sendo divulgado, para Umberto Eco (1986), em seu ensaio sobre a transparência da televisão, divide a televisão em dois grandes momentos: paleotelevisão e neotelevisão.

Essa divisão está embasada na dicotomia de discursos entre real e ficcional, quando o autor separa a programação da TV, no seu início (paleotelevisão), em duas categorias: 1) programas de informação e 2) programas de fantasia e ficção (ECO, 1986,p.183).



Apreendo que para Umberto Eco, na primeira categoria, “a tevê fornece enunciados a respeito de eventos que se verificam independentemente dela” (ECO, 1986,p.183), enquanto a segunda, “o espectador exerce conscientemente a chamada suspensão da incredulidade, e aceita “de brincadeira”, tomando como verdadeiro e válido aquilo que todos sabem não passar de uma construção fantástica” (ECO, 1986,p.184) e acrescenta, ainda, para os programas informativos jornalísticos: O público espera que a tevê cumpra com sua obrigação (a) dizendo a verdade, (b) dizendo-a segundo critérios de relevância e proporção, (c) separando informação e comentário (ECO.1986,p.183).

2. Um breve histórico da televisão no Brasil e a quantidade de emissoras comerciais e educativas com sinal aberto na atualidade

Foi em 18 de setembro de 1950 na cidade de São Paulo, que ocorreu a primeira transmissão de imagens para televisão no Brasil pela TV Tupi-Difusora. O Brasil foi o primeiro país da América Latina a ter uma emissora de televisão e o sexto no mundo, sendo eles: Inglaterra, Estados Unidos, França, Alemanha e Holanda (Jambeiro, 2002, p.51). O fator econômico limitava a expansão da televisão durante os anos cinquenta, sendo que nos dois primeiros anos, a televisão não passou de um brinquedo de luxo das elites do país (Sodré, 1984, p. 94-95).

Percebemos que a televisão no Brasil é inserida a era contemporânea, como produtora de conteúdos e discursos culturais, influenciando decisivamente o comportamento das sociedades, seu modo de pensar e de opinar. Embora a era da TV no Brasil comece oficialmente nos anos de 1950 a televisão era operada como uma extensão do rádio. Nos anos 60 a televisão começou a procurar seu próprio caminho, a adquirir processos de produção mais adequados às suas características enquanto meio e transformou-se assim no poderoso veículo de transmissão de idéias e de venda de produtos e serviços que é hoje (Jambeiro, 2002, p. 123).

A TV Educativa foi instituída legalmente pela Lei 5.198, aprovada em 03/01/1967. (Jambeiro, 2002, p.85). “A pioneira delas foi a TV-U Canal 11 de Recife, criada em 1966 e mantida pela Universidade Federal de Pernambuco” (HINGST, 2004, p.37). Há uma disparidade entre as emissoras comerciais e as não comerciais, e no que diz respeito ao orçamento e a sua audiência. “Enquanto, nas TVs educativas, os avanços, quando aconteciam, se davam a passos de tartaruga, os avanços na TV comercial no Brasil batiam todos os recordes, devidamente apoiados e estimulados pelo poder público” (Carrato, 2005, p.5).

3. Resultados

Percebemos que a nova televisão tende a fazer conteúdos preocupados com uma audiência formados por pessoas que se encontram conectados por várias mídias, nos smartphones, nos tablets, no computador, na smartv. Tal perspectiva que as equipes de telejornalismo devem atender e compreender um público cada vez mais disperso no ambiente da internet. Os programas jornalísticos da TV sabendo dessa nova tendência procuram estar também no ambiente virtual, e não apenas no suporte convencional da televisão.

Outra tendência observada nas matérias e reportagens jornalísticas dos principais telejornais que são exibidos no horário nobre está relacionada às novas dinâmicas de diálogos e montagens numa espécie de “colagem”. Os diálogos são reduzidos e os cortes rápidos buscam dinamizar a sequência, através de uma montagem expressiva. Essa montagem expressiva carregada de efeitos de transições, sobreposições, trilhas, efeitos gráficos e outro tipo de processo que altere a imagem e ou sentindo é efetivado hoje pelo avanço da tecnologia digital e edição não-linear. Tais observações poderemos observar na reportagem a qual estamos a nos debruçar quanto à matéria do Telejornalismo da TV Record.

Assim, percebemos que se na neotelevisão temos como característica uma programação para todos os públicos e todos os telespectadores. E agora com a presença do digital como suporte fim para qualquer forma de comunicação na contemporaneidade. Hoje vivenciamos a diversidade de canais, sendo eles abertos ou fechados, e das transmissões em diversas plataformas, o que facilita e muito a divulgação das notícias e dos novos formatos de telejornalismo.

Tabela N1.

Apresentação das principais reportagens dos telejornais no Brasil. Emissoras Comerciais

<ul style="list-style-type: none"> • TV Record: Jornal da Record exibido no dia: 10/10/2016. https://www.youtube.com/watch?v=pkNiJJia2a8&t=56s <p>Segue abaixo as demais reportagens das demais emissoras comerciais do Brasil de canal aberto:</p>
<ul style="list-style-type: none"> • TV Gazeta: Jornal da Gazeta exibido no dia: 10/10/2016. https://www.youtube.com/watch?v=W2Bm0TDn6Q https://www.tvgazeta.com.br/videos/jornal-da-gazeta-10102016/
<ul style="list-style-type: none"> • Rede CNT: Jornal da CNT exibido no dia: 10/10/2016. https://www.youtube.com/watch?v=IYh1_b6SrXw
<ul style="list-style-type: none"> • Rede TV: Jornal RedeTV News exibido no dia: 10/10/2016. https://www.youtube.com/watch?v=iXoWdu4S3Q8
<ul style="list-style-type: none"> • Rede Globo: Jornal Nacional exibido no dia: 10/10/2016. https://www.youtube.com/watch?v=mZHcdkeaTTs
<ul style="list-style-type: none"> • SBT Brasil: Jornal SBT Telejornal completo exibido em 10/10/2016. https://www.youtube.com/watch?v=WTpF6M9rfM8
<ul style="list-style-type: none"> • RIT Notícias: Jornal RIT Telejornal completo exibido em 10/10/2016. https://www.youtube.com/watch?v=W8VTLnG9_nY
<ul style="list-style-type: none"> • Rede Bandeirantes: Jornal da Band Telejornal completo exibido em 10/10/2016. https://noticias.band.uol.com.br/jornaldaband/videos/ultimos-videos/16022334/mpf-denuncia-lula-marcelo-odebrecht-e-mais-nove-pessoas.html

Elaboração própria

Tabela N2. Emissoras Educativa

Segue abaixo as demais reportagens das demais emissoras educativas do Brasil de canal aberto:

- **TV Cultura:** Jornal da Cultura exibido no dia: 10/10/2016.
https://www.youtube.com/watch?v=-hjBI1F6T_g
- **TV Vida:** Jornal da Família exibido no dia: 10/10/2016. O Assunto não entrou na pauta jornalística desta emissora. <https://www.youtube.com/watch?v=zXQ6igOJkOU>

Elaboração própria

4. Informações sobre o conteúdo da reportagem da tv record e demais emissoras

A grande maioria da população hoje tem uma dimensão do mundo que não existiu em tempos anteriores. Pode-se argumentar a falta de profundidade das informações difundidas e o caráter pouco refletido do consumo; o volume informativo, no entanto, é inquestionável (FREIRE FILHO, 2009, p.35).

A Odebrecht utilizou sociedades fantasmas e contas bancárias em diversas partes do mundo para gerenciar as propinas pagas a funcionários ou intermediários, com as quais procurava garantir uma “vantagem imprópria” em relação a seus concorrentes.

Ainda sobre a justiça brasileira e a operação Lava Jato, e o Ministério público do Brasil que através de uma ação pública passa a investigar a Odebrecht Brasil por contratos fraudulentos junto ao Governo de Angola, com o dinheiro do BNDS (Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social) e articulações e tráfico de influência do ex-presidente Luís Inácio Lula da Silva e do envolvimento de seu sobrinho Taiguara Rodrigues e de sua empresa de fachada para as assinaturas dos contratos com o Governo do Brasil e de Angola e como também, com a Odebrecht Brasil, para maquiagem a funcionalidade do contrato internacional.

Deixando claro que a Operação Lava Jato, está sendo investigada pela Polícia Federal Brasileira, começou em março de 2014, e é considerada já uma das maiores investigações a atos de corrupção e branqueamento de dinheiro no Brasil e em vários países de vários continentes. Observa-se que a Odebrecht juntamente com o Governo do Brasil na época governado por Luis Inácio Lula da Silva desenvolveu um esquema de corrupção e distribuição de grandes obras e dinheiro para diversos países do mundo e a Polícia Federal do Brasil faz o caminho oposto para conseguir recuperar todo o acumulado que foi desviado dos cofres públicos do Brasil. No mesmo âmbito das investigações que condenou o ex-presidente do Brasil Lula Inácio da Silva a prisão.

Para Bourdieu, o jornalismo faz parte do campo de poder, enredado entre o poder cultural e o poder econômico, com mais força para o segundo: o campo jornalístico está “cada vez mais sujeito à dominação direta ou indireta da lógica comercial” (BOURDIEU, 1997, p. 110) – o que eleva o grau de obediência e submissão.

Tabela N3. Estrutura da reportagem com palavras-chaves do conteúdo da narrativa jornalística para telejornal.

Emissora de TV	BNDS	Ministério Público Federal	Angola	Marcelo Odebrecht e Odebrecht	Denúncia contra o ex-presidente Lula	10 pessoas envolvidas	Taiguara-Rodrigues	Corrupção ativa e passiva	Lavagem de dinheiro e organização criminosa	Tráfico de Influência	Exigia Brasil	Valores dos Contratos	Lula Presidente do Governo do Brasil	Palestras de Lula na Odebrecht
TV Record	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
TV Gazeta	x	x	x	x	x	x	x				x	x	x	x
Rede CNT	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x		x		
Rede TV	x		x	x			x			x	x		x	
Rede Globo	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
SBT Brasil			x		x		x		x	x		x		
RIT Notícias	x			x	x		x			x	x			
TV Band	x	x	x	x	x	x	x	x	x		x		x	x
TV Cultura	x	x	x	x	x		x	x	x	x			x	
TV Vida														

Elaboração própria

5. Interpretações quanto ao conteúdo jornalístico nas reportagens e o uso de palavras-chaves

- A **TV Gazeta**: A reportagem do telejornal da TV Gazeta o Jornal da Gazeta, passa ao telespectador informações sobre a investigação da Polícia Federal no computador do sobrinho do Lula, o empresário Taiguara Rodrigues do Santos, e do Instituto Lula na divulgação do site da Instituição as palestras de Lula para a Odebrecht. Muito interessante que o Jornal da Gazeta deixa o espaço aberto para a coletiva de imprensa do advogado do ex-presidente Lula Dr. Cristiano Zanin Martins em iniciar as partes quanto à defesa.
- A **Rede CNT** em seu telejornal CNT Jornal além destas informações aponta o Sr. Sérgio Machado da TRANSPETRO como uma das pessoas que recebeu propina da Odebrecht, fala na reportagem do contrato fraudulento com o Estaleiro Atlântico Sul. Informa o Trânsito do Processo (Ministério Público Federal para a Justiça Federal).
- Na **Rede CNT** quando na narração fala dos crimes (corrupção ativa e passiva, lavagem de dinheiro, organização criminosa e trafico de influência) aparece à imagem do empresário Marcelo Odebrecht, enquanto na **TV Record** aparece nesta mesma temática a imagem do ex-presidente Lula e no áudio informando os crimes de organização criminosa, corrupção passiva e tráfico de influência. E quando aparece a imagem de Marcelo Odebrecht o áudio informando os crimes corrupção ativa, lavagem de dinheiro, e organização criminosa.
- A **Rede TV** mostra o endereço da morada do sobrinho do Lula e o edifício onde reside o Taiguara Rodrigues. Também informa aos telespectadores o nome do seu sócio da empresa Exigia Brasil, sendo o José Manuel de Deus Camanho. A reportagem é a única a informar que o ex-presidente Luiz Inácio Lula da Silva não é alvo da operação de hoje, mas ele foi citado de

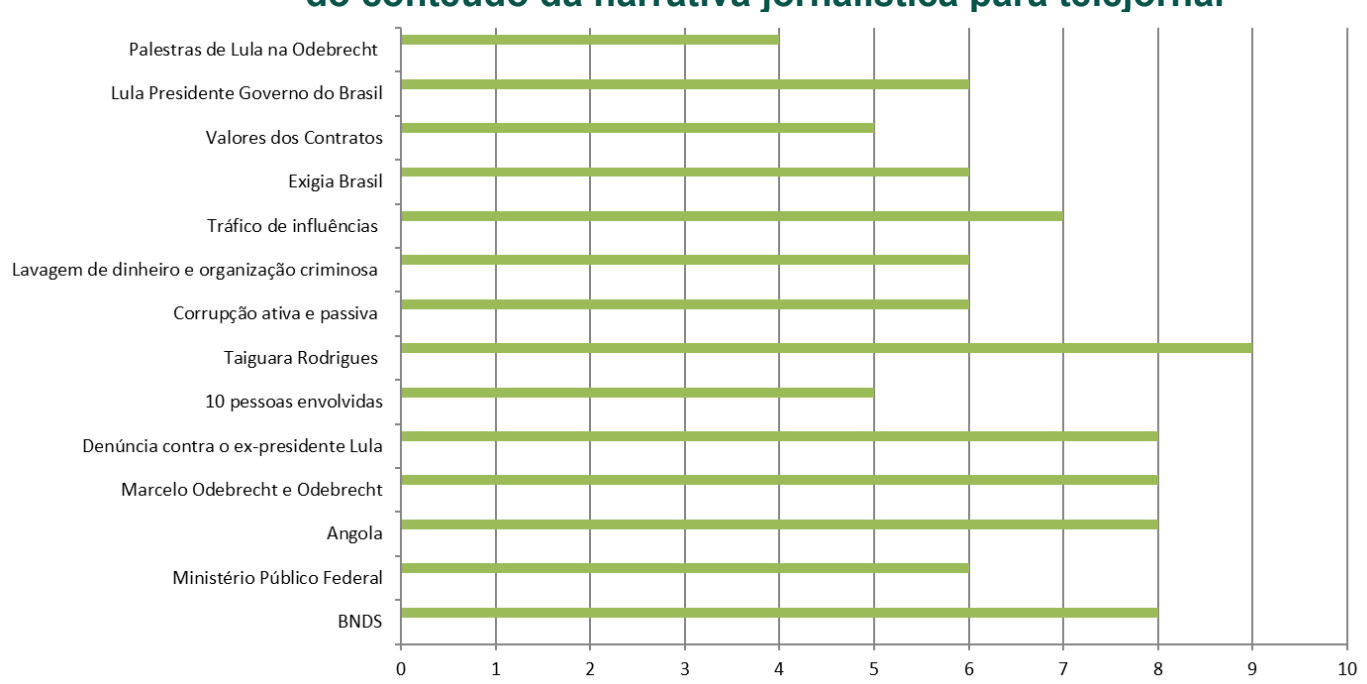
acordo com o Ministério Público Federal. A Exigia Brasil existia apenas para receber os repasses financeiros da Odebrecht.

- A **Rede Bandeirantes** em seu telejornal chamado “Jornal da Band”, também toca no assunto quanto ao sítio de Atibaia que fica no interior de São Paulo, e do Triplex que foi concedido como propina ao ex-presidente Lula pela Construtora OAS, além de mencionar sobre a empresa de palestra do ex-presidente Lula chamada Lions.
- A **Rede Globo** no Jornal Nacional faz algumas denúncias em paralelo à reportagem, quanto a despesas pagas pela Odebrecht em favorecimento do irmão de Lula, o Sr. José Ferreira, também conhecido como Frei Chico. Fala também das denúncias anteriores quanto ao Triplex e as doações da construtora OAS para Lula e do pagamento do transporte pessoal do acervo do ex-presidente de Brasília para o sítio de Atibaia no interior de São Paulo. Os apresentadores Renata Vasconcellos e Willian Bonner do Jornal Nacional apresenta notas de esclarecimento das partes envolvidas.

Observação: a reportagem com a maior tempo de duração é a da TV Globo, mas a primeira reportagem a ir ao ar foi a da TV Record neste mesmo dia (10/10/2016).

- A **SBT Brasil** em sua reportagem é a única que não toca no nome do MPF (Ministério Público Federal) e decorre a reportagem como sendo uma ação da Polícia Federal. Na reportagem informa que o sobrinho do ex-presidente Lula tem sua morada em um endereço nobre em Santos e seu apartamento é um Duplex de Luxo. A reportagem também é a única a apresentar o advogado do Taiguara Rodrigues dos Santos em coletiva a imprensa em frente à sede da Polícia Federal de Santos/SP.
- A **RIT Notícias** chama a reportagem de operação Janus. Coloca o ex-presidente Lula como indiciado por tráfico internacional de influência e outros crimes. A reportagem também divulga uma nota de repúdio de Lula contra as investigações da Operação Janus. É a única reportagem que aparece imagens internas da recepção do escritório da empresa Exergia Brasil do sobrinho do ex-presidente Lula, Taiguara Rodrigues dos Santos.
- **TV Cultura** – Jornal da Cultura informa que o Taiguara Rodrigues dos Santos antes um pequeno proprietário de uma minúscula vidraçaria em Santos/SP, com a ajuda do tio o ex-presidente Lula torna-se um milionário empresário da construção cível realizando obras em Angola.
- **TV Vida**, o telejornal Jornal da Família, o tema não entrou na pauta jornalística desta emissora no dia 10/10/2016 em nenhum dos jornais.

Tabela N4. Estrutura das reportagens com uso das palavras-chaves do conteúdo da narrativa jornalística para telejornal



Conclusão

Percebemos na evolução deste trabalho acadêmico, e de acordo com o estudo de caso proposto na disciplina Estudos de Televisão ministrada pelo Professor Doutor Eduardo Cintra Torres que de início é detectado que uma reportagem de telejornal abrange muitas informações quanto ao caso estudado, proporcionando ao telespectador um breve ensaio dos aspectos quanto ao modelo de observação das ferramentas que são utilizadas na contemporaneidade para a realização de reportagens para telejornais e os dispositivos utilizados para o envio das narrativas nas linguagens do texto jornalístico falado para a televisão e das imagens expostas editadas para favorecimento da reportagem.

A evolução do telejornalismo no Brasil vem a principio procurar intercalar esse desenvolvimento tecnológico com uma busca à inovação e renovação da linguagem do gênero informativo. Se no início o telejornalismo buscava uma identidade para a sua narrativa, como por exemplo, o formato do telejornal Jornal Nacional da Rede Globo de Televisão que representava essa padronização, um modo de produzir telejornais, mas também se percebe, no contexto contemporâneo, a tentativa de ruptura ou a busca de novas influências de outras linguagens do audiovisual para novas experimentações.

Dentro desta análise dos conteúdos e do formato dos telejornalismos que abordamos em nosso estudo de caso, tivemos como base de estudo a reportagem apresentada pela TV Record no dia 10 de Outubro de 2016 e intitulada “Ministério Público denuncia o ex-presidente Lula e mais dez pessoas” e os desdobramentos da mesma matéria em outras

emissoras de TV, e assim podemos perceber como o editorial das empresas de comunicação ou até mesmo as chefias de jornalismo destas emissoras tendem a repassar a informação aos telespectadores dentro do contexto da comunicação audiovisual proporcionada pela televisão.

A princípio percebemos quês as mesclas de narrativas e elementos de imagem correspondem a uma tendência que envolve uma cultura de gêneros e formatos e uma convergência de meios de comunicação que estão cada vez mais em uso nas reportagens de telejornais.

As reportagens são ágeis, informativas, feitas com muitos cortes de imagens para a junção da narrativa textual narrada mediante ao tema abordado e os usos das imagens sendo associados ao contexto da temática, muitas vezes, posicionando o telespectador a uma visão induzida de passividade quanto ao conteúdo e associando a informação a forma e a imagem, como também, apresentando um produto dentro das expectativas do telespectador, com parcialidade e ouvindo as partes envolvidas.

Em algumas reportagens percebemos que suas sequências de diálogos vão ao encontro de uma estrutura narrativa baseada na dramaticidade do acontecimento apresentado, tanto no formato de narrar a reportagem, quanto nas escolhas temáticas dos conteúdos. Essa montagem geralmente são bastante expressivas e carregadas de efeitos de transições, sobreposições, trilhas, efeitos gráficos e outro tipo de processo que altere a imagem e o sentido. E tais telejornais já efetivaram estes avanços tecnológicos de formato digital sendo eles linear ou não-linear, estão presentes nas edições dos telejornais, sendo uma ferramenta permanente em todas as emissoras em seus departamentos de edição e imagens.

O que percebemos na nossa amostra de estudo, foi desenvolver a pesquisa de trabalho com o quantitativo de 10 (dez) telejornais. Observando as emissoras comerciais de maior audiência, sendo elas: TV Record, TV Gazeta, Rede CNT, Rede TV, Rede Globo, SBT Brasil, RIT Noticias e TV Band. Como também observando uma pequena amostra das emissoras educativas, daí trabalhamos com a TV Cultura e TV Vida.

Deixando claro que todas estas emissoras possuem sinal aberto, e o lócus da observação foi os principais telejornais que foram exibidos no dia 10 de Outubro de 2016 e que tinha como temática o posicionamento do Ministério Público Federal em indiciar por alguns crimes de lesa-pátria quanto ao patrimônio público o ex-presidente Luiz Inácio Lula da Silva, seu sobrinho Taigura Rodrigues dos Santos e o empresário Marcelo Odebrecht.

Percebemos que em todos os telejornais existia uma construção de reportagens onde os diálogos eram reduzidos em presença dos cortes rápidos, buscando dinamizar a sequência da reportagem, através de uma montagem expressiva e direcionada aos enunciados. Muitas vezes associando o texto falado a imagem apresentada.

Percebemos também que as emissoras do segmento educativo, neste dia (10/10/2016) em suas programações de seus principais telejornais, não produziram conteúdos de reportagens jornalistas relacionadas ao fato. Dentro da nossa amostra das 10 (dez) emissoras

educativas, tivemos em nossa amostra 02 (duas) emissoras a TV Cultura que é a de maior audiência entre as do segmento e a TV Vida que possui um bom número de espectadores por ter uma linha cristã, e como a população do Brasil em sua grande maioria é constituída de cristãos usamos com exemplos.

A TV Cultura no Jornal da Cultura exibido no dia 10/10/2016 que é o seu principal telejornal, não apresentou reportagem sobre o tema, apenas, o apresentador do telejornal o jornalista Willian Corrêa narrou a medida tomada pelo Ministério Público Federal e os comentaristas do jornal, segundo a linha do editorial deste telejornal fizeram o comentário sobre a temática.

Já na TV Vida em seu principal telejornal o Jornal da Família o conteúdo não esteve presente na pauta jornalística referente as notícias exibidas no dia 10/10/2016. O que percebo é que a TV Cultura por ser uma televisão pública, possui fortes amarras quanto à produção de conteúdos internos, mediante a uma forte postura política de alguns que compõem o quadro de funcionários do grande escalão da empresa (muitos dos seus diretores) ainda estar presente em seus cargos comissionados e de indicação política, oriundos do período dos Governos Luiz Inácio Lula da Silva e Dilma Rousseff. Apesar de que a data da reportagem 10/10/2016, o Brasil já encontrar-se sob o governo do ex-presidente Michel Temer.

Logo assim, vimos que a utilização de palavras-chaves na construção da narrativa televisiva é de grande importância para o conteúdo jornalístico, visto que algumas reportagens são curtas, mas conseguem agregar informações qualitativas, e outras não reportagens longas que oferece ao telespectador um maior canal de diálogo com a reportagem e busca escutar as parte para não cair no descrédito da informação do telejornal.

Neste trabalho da disciplina de Estudos de Televisão, me direcionei para a construção de uma abordagem teórico-metodológica que auxilia a evidenciar uma construção de um produto híbrido, cuja principal característica é justamente o hibridismo e não um “purismo” da informação em telejornalismo, ou melhor, de promover a “essência” que cada emissora possui em apresentar uma linguagem própria para o telejornalismo.

No estudo de caso, observamos também que a reportagem com a maior tempo de duração foi o do Jornal Nacional da TV Globo com um tempo de 04 minutos e 03 segundos, mas a primeira reportagem que foi ao ar (que foi exibida) por telejornais foi o da TV Record neste mesmo dia (10/10/2016), tendo um tempo de reportagem de 02 minutos e 32 segundos. Ambas as reportagens seguiram todas as palavras-chaves e possuem a mesma qualidade e técnica de apresentação de conteúdo.

Referência bibliográfica

A corrupção no Brasil nasceu na própria história do Brasil > <http://atalaianews.com.br/corruptao-no-brasil-nasceu-na-propria-historia-do-brasil> > Acesso em 08\12\2018.

AMANTINO, Antônio Kurtz. *Presidencialismo X Parlamentarismo*. Passo Fundo: Berthier, 1992.

A propina da Odebrecht fora do Brasil: Venezuela, Argentina, Peru e Angola > https://brasil.elpais.com/brasil/2016/12/21/politica/1482360664_921109.html > Acesso em 10\12\2018.

ARON, Raymond. *As etapas do pensamento sociológico*. Tradução Sérgio Bath. 6. ed. São Paulo: Martins Fontes, 2003.

BOURDIEU, Pierre. O poder simbólico. Lisboa: Difel, 1989. _____. Coisas ditas. São Paulo: Brasiliense, 1990. _____. Sobre a televisão. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1997

CARRATO, Ângela. A TV Pública e seus Inimigos. Texto apresentado no V

ENLEPICC (Encontro Latino de Economia Política da Informação, Comunicação e Cultura) em 9-11 de novembro de 2005. HINGST, Bruno. Uma Visão Histórica da Televisão no Brasil. In: *Líbero*, ano 7, n. 13/14, 2004 (p. 24 – 39).

ECO, Umberto. TV: a transparência perdida. In: *irrealidade cotidiana*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1986.

ECO, Umberto. *Apocalípticos e integrados*. São Paulo: Perspectiva, 2006, 6ª ed.

FILHO, João Freire, org. 2009. *A TV em Transição. Tendências de Programação no Brasil e no Mundo*. Porto Alegre: Sulina.

HYNGST, Bruno. Uma Visão Histórica da Televisão no Brasil. *Líbero*, São Paulo, ano 7, n. 13/14. 2004.

JAMBEIRO, Othon. *A TV no Brasil do século XX*. Salvador: 2002, EDUFBA.

Rede Bandeirantes. Jornal da Band exibido em 10/10/2016 <<https://noticias.band.uol.com.br/jornaldaband/videos/ultimos-videos/16022334/mpf-denuncia-lula-marcelo-odebrecht-e-mais-nove-pessoas.html>> Acesso em 11\01\2019.

Rede CNT. Jornal da CNT exibido no dia 10/10/2016 <https://www.youtube.com/watch?v=IYh1_b6SrXw> Acesso em 11\01\2019.

Rede Globo. Jornal Nacional exibido em 10/10/2016 <<https://www.youtube.com/watch?v=mZHcdkeaTTs>> Acesso em 12\01\2019.

Rede TV. Jornal RedeTV News exibido no dia: 10/10/2016 <<https://www.youtube.com/watch?v=iXoWdu4S3Q8>> Acesso em 11\01\2019.

RIT Noticias. Jornal RIT exibido em 10/10/2016 <https://www.youtube.com/watch?v=W8VTLnG9_nY> Acesso em 12\01\2019.

SBT Brasil. Jornal SBT exibido em 10/10/2016 <<https://www.youtube.com/watch?v=WTpF6M9rfM8>> Acesso em 12\01\2019.

Servidor de propina da Odebrecht passou por Angola ><http://jconline.ne10.uol.com.br/canal/politica/nacional/noticia/2017/04/24/servidor-de-propina-da-odebrecht-passou-por-angola-279752.php>> Acesso em 17\012\2018.

SODRÉ, Muniz. O Monopólio da Fala: função e linguagem da televisão no Brasil. Petrópolis: Vozes. 1984.

TV Cultura. Jornal da Cultura exibido no dia 10/10/2016 <https://www.youtube.com/watch?v=-hjBl1F6T_g> Acesso em 12\01\2019.

TV Gazeta. Jornal da Gazeta exibido no dia 10/10/2016 <<https://www.youtube.com/watch?v=W2Bm0TDTn6Q>. <https://www.tvgazeta.com.br/videos/jornal-da-gazeta-10102016/>> Acesso em 10\01\2019.

TV Record. Reportagem Jornal da Record exibido no dia 10/10/2016 <<https://www.youtube.com/watch?v=pkNiJJia2a8&t=9s>> Acesso em 10\01\2019.

TV Vida. Jornal da Família exibido no dia 10/10/2016 <<https://www.youtube.com/watch?v=zXQ6igOJkOU>> Acesso em 12\01\2019.

Para citar este artículo

Lucena, F. Lopes, N. (2020). **Análise de narrativas televisivas de corrupção envolvendo o Governo de Angola e a empreiteira brasileira Odebrecht.** *revista luciérnaga comunicación*. vol. 12 núm. 24. Pp:135-150. <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a3>

OJS: <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/issue/archive>

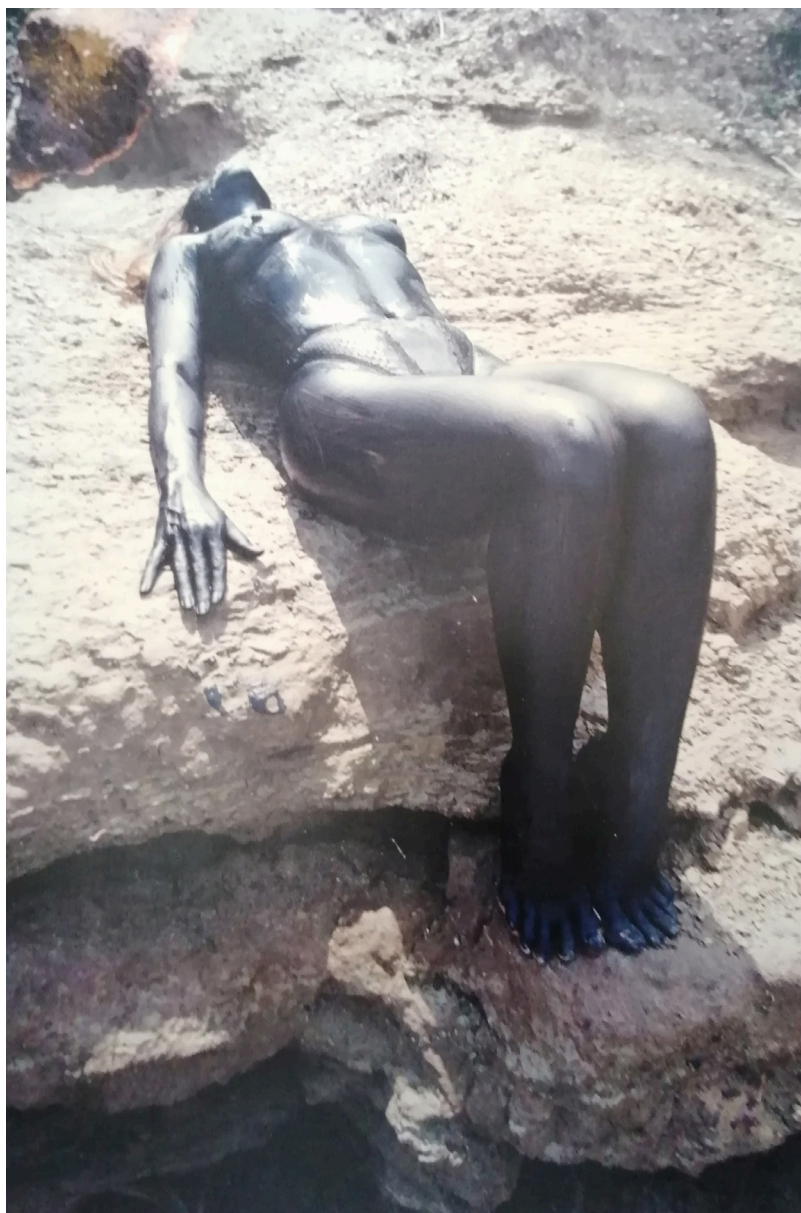
Link: <https://www.politecnicojic.edu.co/index.php/revista-luciernaga>

GALERÍA

PERFORMANCE -DERRUMBANDO MITOS Y TABÚES-

Este trabajo artístico lo realizó Estella Prettel Villadiego con el apoyo del fotógrafo cartagenero Edgar Garcés. El cuerpo tinturado de negro simboliza la raza negra, las cabullas o cuerdas los mitos y tabús a los que han estado sujetas las mujeres desde hace milenios. Argumenta Prettel:

Este relato del cuerpo, viene porque yo fui víctima de anorexia llegando a pesar 28 kilos a mis 15 años, atravesando el túnel de la muerte.





La imagen de la mujer con el libro levantado encima de la cabeza simboliza que solo el conocimiento, los estudios e investigaciones nos ayudarán a derrumbar las barreras que subyugan y oprimen a la mujer. Las siguientes muestran a la mujer libre sin cuerdas caminando tranquila y dueña de sí misma.

Prettel es autora del libro “Yo también sufrí de anorexia” y coautora de la Ley 1616 de Salud Mental.

Impulsa la Fundación Colombiana de Anorexia y Bulimia –Funcabu, desde donde genera espacios para visibilizar la problemática de salud mental con énfasis en anorexia y bulimia. En el 2020 fue distinguida como Mujer Cafam Antioquia.



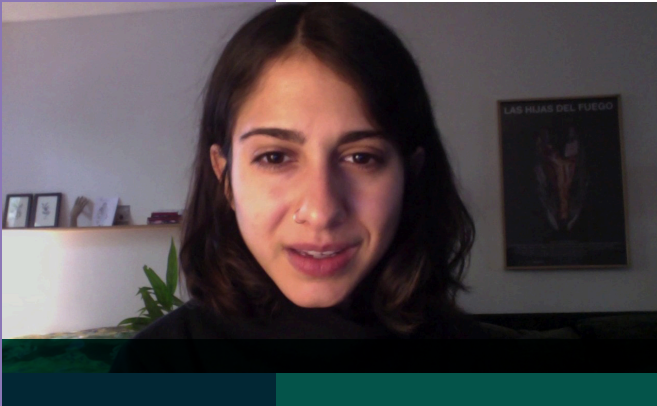
Email: epretelt@hotmail.com

Facebook: Estela Luz Pretelt Villadiego

ENTRE-VISTAS

Mercedes Gaviria.

Como el cielo después de llover



Esta joven directora y sonidista colombiana, estudió cine en Argentina, allí labora desde hace más de 11 años. En su más reciente film “Como el cielo después de llover” narra los vínculos familiares tejidos con su padre, el reconocido cineasta Víctor Gaviria. En esta entrevista además de referirse a esta producción comenta sobre su participación en otras películas; la perspectiva de género en el cine y las producciones en las que trabaja actualmente.

Link:

Canal Youtube. Revista Luciérnaga

<https://www.youtube.com/channel/UCwo9Fd6EtvG5dTS7MjHeQdg>

Cinemateca de Medellín.

Articulando públicos para expandir el cine



Maderley Ceballos García, coordinadora de la Cinemateca Municipal de Medellín, comenta que éste es un espacio que pretende articular a la industria cinematográfica con la comunidad; es una instancia que pertenece a la Secretaría de la Cultura Ciudadana de la ciudad. En este lugar se cuenta con los archivos de las producciones del cineasta Víctor Gaviria; además de estos aspectos aborda la historia y los servicios que se brindan en este sitio.

Link:

Canal Youtube. Revista Luciérnaga

<https://www.youtube.com/channel/UCwo9Fd6EtvG5dTS7MjHeQdg>

